



Premio Internacional 2005

La Coronelia Guardas del Rey

Año IV NUMERO 20 2006



Acto imposición de condecoraciones marzo 2006



“Hijos somos del ínclito Marte”

Redacción

Desde aquí pedimos disculpas por la tardanza en la edición de este número, pero las circunstancias así lo han demandado.

Este mes disponemos de unos artículos muy interesantes en especial el de nuestro querido profesor Calleja que nos presenta un extenso artículo sobre la muerte de José Martí y las diversas versiones sobre la misma, este artículo nos adentra en la batalla de Dos Ríos y nos detalla cómo se produjeron esos hechos históricos, desde luego es un excelente artículo.

DIRECTOR

Coronel D. Pedro Berzal Fernández

COORDINADOR Y REDACTOR

Teniente D. José Román del Álamo Velasco

COLABORACIÓN ESPECIAL

Profesor Dr. D. Guillermo Calleja Leal

COLABORADORES

Coronel D. Alejandro Hernández Martínez

Teniente Coronel D. Carlos Ruiz Lapresta

Capitán D. Juan Medrano Fernández

Soldado 1ª D. Óscar Sevillano Vergara

FOTÓGRAFO

Subteniente D. Jesús Portero Cobeñas

CORRECTOR DE ESTILO

Capitán D. Jesús María González del Saac

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

Teniente D. José Román del Álamo Velasco



Esta revista está abierta a todo el personal que desee colaborar en la misma. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.



Deposito Legal: M-54.655.2002
[Http://www.et.mde.es/inmemorial/](http://www.et.mde.es/inmemorial/)

Sumario



Regimiento ... 4



Colaboraciones ... 5

El Personaje
Agustina Zaragoza.... 15



Nuestra historia
La muerte de Martí.... 32

Tecnología 76



Cine 78

WWW y Juegos ... 80



Cuando 83

Humor 85

Regimiento

Acto de Imposición de Condecoraciones

Tte. D. José Román del Álamo Velasco

El pasado 17 de marzo se llevó a cabo la imposición de condecoraciones al personal que les fue concedido con motivo de la Pascua Militar. El acto se llevó a cabo en el Acuartela-



ciones, homenaje a los que dieron su vida por España y desfile de la fuerza. Posteriormente se ofreció un concierto de la Unidad de Música en la cual interpretaron Suspiros de España, La Canción del Soldado, El Sitio de Zaragoza, Relevo de la Guardia, Legionarios y Regulares, Fiesta en España y The Beatles in Concert, como bises interpretaron Las Corsarias.



miento Alfonso XIII y el mismo fue presidido por el 2º JEME, Teniente General Tamarit, asistió todo el personal del Regimiento así como nuestros Reservistas Voluntarios. Entre los condecorados estaba el Alférez Reservista Voluntario D. Jorge Fernández Ordás el cual es el primer Reservista Voluntario en recibir esta distinción. El acto consistió en la imposición de condecora-



Colaboraciones

LOS OTROS REGIMIEN- TOS DEL REY (I)

Tcol. D. Carlos Ruiz Lapresta

Nuestro regimiento se llama Regimiento de Infantería “Inmemorial del Rey” nº 1 pero ha habido a lo largo de nuestra dilatada historia otras unidades que también han llevado el nombre de Rey y hoy vamos a acercarnos a esta cuestión.

En principio, existen dos unidades en Caballería que han llevado el nombre del Rey. El Regimiento de Lanceros del Rey y el Regimiento de Dragones del Rey¹, uno de ellos continua vivo a través de la Brigada de Caballería Castillejos, en tierras de Zaragoza que tiene como escudo el los lanceros del rey y el otro que fue disuelto en los años veinte del siglo XIX, en 1823², para no recrearse jamás.

En primer lugar vamos a tratar el tema del regimiento de Lanceros del Rey.

El *Regimiento de Caballería del Rey* fue creado en 1763 al fusionarse los antiguos regimientos de *Milán* y *Flandes*³, ambos nacidos en el siglo XVII. Cuando finalizó la Guerra de la Independencia, absorbió a los *Húsares de Castilla* y al *Segundo*

Regimiento de Santiago en la reorganización del ejército que tuvo lugar.

Ese *Regimiento de Lanceros del Rey* que en 1931 se funde con el de *Cazadores de Castillejos* tiene tras sí una larga historia, plenamente asumida por la actual *Brigada de Caballería “Castillejos”*. Tal identificación

regimientos de Caballería que existían se reducen a doce por lo que los regimientos de Caballería salieron reforzados pasando a tener 480 soldados y 24 sargentos, con cuatro escuadrones a tres compañías. El 30 de noviembre de 1763 el regimiento Milán se fusiona con el de Flandes tomando el nombre de Rey ostentando



Representación de un almuerzo en la corte de Carlos III por Luis Paret

llega hasta el punto de ostentar como blasón el de la ciudad italiana de Milán, origen del más remoto antecedente del que durante siglo y medio fue el primer regimiento del Arma de Caballería como ahora es el Inmemorial del Rey en Infantería.

Al acabar la Guerra de los Siete Años, con unos deplorables resultados para España tras la firma del Tratado de París, Carlos III reorganiza el ejército con la finalidad de estar en condiciones de mantener los intereses nacionales en el extranjero. En esta reorganización los diecinueve

siempre el número 1 del Arma de Caballería.

La primera campaña en la que participa el Regimiento de Caballería del Rey es la expedición mandada por el general O'Reilly para escarmentar a los piratas de Argel. El regimiento se bate en la playa en una pelea estéril que acaba con el repliegue de la fuerza sin haber conseguido el objetivo.

En enero de 1780 vemos como el Regimiento del Rey envía un escuadrón organizado con personal de las nueve compañías para participar en el asedio

Colaboraciones

de la plaza de Gibraltar hasta 1782 en el que todo el regimiento participa en la operación. Acordada la paz con Gran Bretaña el regimiento queda acantonado en Andalucía donde en 1786 sufre una gran reforma por lo que se suprimen los cuartos escuadrones.

Presta servicios de guarnición en Extremadura y Castilla la Vieja. En 1792 dos escuadrones se integran en el ejército de Guipúzcoa, situándose en San Sebastián y allí se encuentran cuando comienza la guerra contra los revolucionarios franceses. Este año se forma la primera gran coalición contra el gobierno revolucionario francés⁴ dada la gran alarma que provocó en toda Europa los acontecimientos de Francia y la actuaciones de los revolucionarios. El Regimiento Rey se integró en uno de los tres ejércitos que se formaron en España para luchar contra la Convención, concretamente en el de Guipúzcoa y Navarra cubriendo la frontera y participando en la acción de Sara la compañía de carabineros del regimiento así como en las márgenes del Bidasoa y todo el regimiento en Ureña e Irún.

Tras los éxitos conseguidos en 1793, Rey pasa a al ejército de Cataluña donde combate en el Rosellón tomando San Lorenzo de Cerdá, Arlés y Ceret. La pusilanimidad del gobierno y la muerte de Ricardos y de su sucesor O'Reilly cambia el panorama victorioso por el contrario. Los ejércitos franceses entran en

Cataluña. Rey realiza las acciones de sacrificio que caracterizan a la caballería y protege la retirada a Figueras.

En 1795 el ejército español se constituye en defensiva ya



que tras los desastres el año anterior, los ejércitos de la Convención habían llegado a ocupar Guipúzcoa y Bilbao y amenazaban Pamplona. En Cataluña llegaron hasta Rosas que fue ocupada pero la reacción del pueblo catalán permitió rehacerse a las tropas españolas⁵ que emprendieron una contraofensiva que expulsó a los franceses al otro lado de los Pirineos. El Regimiento Rey se distinguió en el apoyo al repliegue del ejército de la línea de Figueras.

Sabido es que las unida-

des militares en esta época paran poco tiempo en sus guarniciones y los cambios son una constante que puede aburrir al lector.

Tras la firma de la paz, el regimiento marcha a tierras de Castilla la Nueva, en Ciudad Real, enviando un escuadrón a Andujar y otro a Sevilla acudiendo posteriormente a la Isla de León para aliviar el bloqueo que la escuadra inglesa estaba efectuando contra Cádiz como consecuencia de haber firmado España, el Tratado de San Ildefonso con Francia.

Durante la guerra de la Naranjas contra Portugal, se integra en el ejército de operaciones del teniente general Iturrigaray pasando posteriormente de guarnición a Madrid en 1803.

Manuel Godoy emprendió una serie de reformas que afectaron a todo el Ejército, y que pretendían hacer de la Caballería un «Arma moderna y eficaz». Estas reformas no afectaron al regimiento más que en lo que se refiere a uniformidad y armamento aunque la Caballería española siguió siendo la menos armada de Europa y trataron de paliar el lamentable estado de la Caballería cuya causa principal era la ausencia de caballos y la inexistencia de una política de remonta⁶. Con esta reorganización el regimiento quedó con cuatro escuadrones de tres compañías más uno de depósito.

Manuel Godoy firmó con Napoleón el 19 de octubre de 1803 el Pacto de Neutralidad lo que nos llevó a la guerra con

Colaboraciones

Inglaterra en la que sufrimos el grave quebranto de Trafalgar. Bonaparte en su necesidad de aislar a Gran Bretaña precisaba controlar las costas de Portugal y la del mar del Norte por lo que exigió el envío de un cuerpo de ejército español a Dinamarca. Este cuerpo de ejército se formó con seis regimientos de Infantería, cinco de Caballería y gran cantidad de Artillería e Ingenieros. Entre los regimientos de Caballería elegidos está Rey con sus 540 hombre y sus 540 caballos⁷.

En marzo de 1807 el regimiento del Rey sale de Burgos formando parte del ejército del Marqués de la Romana. Cruza el Rin y el Elba y se acantona en Attengaun donde permanece hasta que en septiembre marcha a Tatenberg, en las proximidades de Hamburgo.

El 5 de marzo de 1808 pasa a Dinamarca y toma la dirección de Lübeck y a través del ducado de Holstein pasa por el de Schlegwig y se acantona en Holding. En abril recibe la orden de vigilar las costas del Categat para lo que ocupa Horsens, Aarhus, Randers y otros pueblos de la zona.

De España llegan rumores de lo que en realidad está sucediendo por lo que el Marqués de la Romana trata de salvar su ejército para lo que se pone de acuerdo con el Almirante de la flota inglesa para trasladar las fuerzas a España. Rey recibe la orden de reunirse en el puerto de Njeborg donde en agosto tras

abandonar caballos y bagajes embarca en cuatro paluchas danesas que le conducen a la isla de Langeland donde embarcan en navíos ingleses que les traerán a España donde desembarcan en Santander, en octubre de 1808. Cinco oficiales y sesenta jinetes quedaron prisioneros en Dinamarca ya que habían sido elegidos para la guardia personal

dose de gloria al destrozar a una división de siete mil granaderos que ocupaban unos olivares donde había emplazadas dos piezas de artillería. Este es el relato que hace de la actuación de Rey el conde de Clonard en su Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería desde la creación del Ejército permanente hasta el día:



EL MARQUES DE LA ROMANA DURANTE LA EXPEDICION A DINAMARCA

del mariscal Bernadotte por la excelente impresión que le habían causado las tropas españolas.

En Santander reciben nuevo armamento y equipo y a finales de febrero de 1809 recibe los caballos en Sevilla siendo destinados los dos escuadrones de veteranos el ejército de Extremadura. Participa en múltiples acciones hasta julio cuando se dirige a Talavera de la Reina donde se está concentrando el ejército aliado y participa en la batalla distinguiéndose y cubrién-

“Los jinetes tomaron todas las piezas único trofeo capturado a los franceses durante la batalla de Talavera y enganchando unos tiros se las trajeron hacia las líneas aliadas, mientras algunos jinetes continuaban acuchillando a los artilleros y a los infantes de Hesse y Frankfort. La carga de los jinetes del Rey fue alabada en todas las partes de batalla y elogiada en los debates de la Cámara de los Comunes. Sin lugar a dudas, constituyó la acción más lograda de la

Colaboraciones

Caballería española durante el primer año de la guerra. Nuevamente, y aun a riesgo de resultar reiterativos, se confirma lo que ya hemos señalado desde el principio: un regimiento veterano, como era el del Rey, mandado por sus oficiales de siempre y con su antiguo coronel al frente, era capaz de llevar a cabo acciones como las que acabamos de describir. Sin embargo, apenas iban quedando regimientos así”⁸

A finales de septiembre pasa a formar parte del ejército del Centro con el que participa en la batalla de Ocaña donde a pesar de los titánicos esfuerzos que realiza⁹ para repeler a los franceses éstos se hacen con la victoria a causa de la deficiente disposición de las tropas españolas, por lo que se retira para reorganizarse y completarse en Jaén.

Como quiera que los franceses seguían avanzando hacia el Sur, el regimiento combate en Sierra Morena a principios de 1810 y luego se disgrega en varios destacamentos.

Estos actúan por toda Andalucía, Alicante y Murcia en numerosas acciones. Hay que destacar su participación en la batalla de la Albuera por la que sus efectivos son declarados Beneméritos de la Patria y se les concede una cruz de distinción.

En 1812 nos encontramos al regimiento en la división de Caballería del general Freyre y pasa a actuar en la Mancha vigilando los movimientos de José Bonaparte. En 1813 sale con la división hacia tierras de Murcia y

ese mismo año tras firmarse la Paz de Valençay, en diciembre, da escolta a los diputados de las Cortes, en Madrid.

En 1815 se acantona en Yepes y antes de acabar el año marcha a Valencia donde continua hasta 1822. Tristes años del rey



nefasto, aunque alguien vendrá que lo superará.

Dejamos para otro día la narración de los avatares del Regimiento de Caballería del Rey en el intenso siglo XIX.

Para concluir esta primera parte, hay que resaltar que acabada la guerra de Independencia, el ejército estaba desarticulado. El 1 de abril de 1815 se publica un reglamento que pretendió adaptar la Caballería a las enseñanzas que la recién terminada guerra había aportado. Se incrementaba la

Caballería de Línea contando con unidades de coraceros, extendiendo el uso de la lanza y disminuir el número de regimientos de dragones sustituyéndolos por unidades aún más ligeras. El Regimiento del Rey se convierte en regimiento de coraceros con cuatro escuadrones de dos compañías, más una tercera de flanqueadores.

BIBLIOGRAFÍA:

ALBI, J., SILVELA, J., STAMPA, L. *La Caballería española. Un eco de clarines*. Tabapress, Madrid, 1992.

CLONARD, Conde de. *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería desde la creación del Ejército permanente hasta el día*. Madrid, 1855. Tomo XIV

GIL ÁLVARO, Antonio. *Glorias de la Caballería española ó reseña histórica de sus Cuerpos*. Madrid, 1896. Edición facsímil de Librerías París (Valencia)

Historial orgánico del Regimiento del Rey, desde su creación hasta fin del 1908. Zaragoza, 1909. Servicio Histórico Militar, ed. facsímil de 1989, p. XVII.

VVAA *Zaragoza y Castillejos. Una relación centenaria*. Institución Fernando el Católico. DPZ. Zaragoza 2004

NOTAS

Colaboraciones

¹ Una muy escueta explicación sobre qué son los dragones es que se trata de hombres que marchan a caballo y combaten a pie. Mezclan elementos de la caballería ligera y de la pesada, "chicos para todo" desde su nacimiento, en el siglo XVII. Actualmente el Regimiento Pavía 4, de guarnición en Zaragoza, es el más antiguo de los Regimientos de Dragones de España.

² El Regimiento fue disuelto en 1823, cuando Fernando VII liquidó todo el Ejército como represalia por la limitación a su poder absoluto que había supuesto el Trienio Liberal. En años posteriores fueron recreándose algunas unidades pero no fue el caso del Regimiento de Dragones del Rey

³ Para saber más sobre los regimientos Milán y Flandes ver la obra Zaragoza y Castillejos: Una Relación centenaria. Institución Fernando el Católico. DPZ. Zaragoza. 2004

⁴ Austria, Prusia, Inglaterra, España, Rusia, Holanda, Nápoles, Toscana, Venecia, Piamonte, Turquía y los Estados Pontificios.

⁵ Este aspecto seguramente es desconocido para quienes dudan de la españolidad de Cataluña.

⁶ Compra, cría y cuidado de los caballos o mulas destinados a cada cuerpo del ejército. RAE

⁷ Para proveer de los cinco mil caballos necesarios para la expedición a Dinamarca el resto de los regimientos de Caballería tuvo que entregar su ganado.

⁸ Sin embargo no se encuentra mención alguna de que el regimiento fuera condecorado con la Cruz de Talavera.

⁹ GIL ÁLVARO, Antonio. Glorias de la Caballería española ó reseña histórica de sus Cuerpos. Madrid,

1896. Edición facsímil de Librerías París (Valencia), p.37.

HASTA SIEMPRE D. RICARDO

Stte. D. José Luis Morejon Alcázar

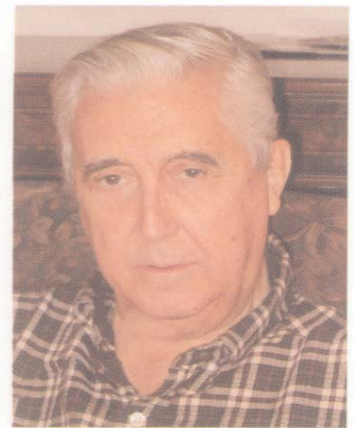
Hace un año, que tristemente, nos dejó Don Ricardo, como yo acostumbraba a tratarle, a él, no le gustaba, y siempre me hacía un cariñoso reproche.

D. Ricardo Fernández de Latorre y Moreno, Nace en Málaga en el año 1927, cursa estudios de Bachillerato, Bellas Artes y Música. Abogado del Ilustre Colegio de Madrid. Escritor y Guionista de TV, miembro del Instituto de Historia y Cultura Aérea desde su fundación, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga. Aunque había complacido a su padre, por las venas de Don Ricardo, corrían la Música, la Milicia y la Historia. Persona abierta, afable y de inagotables recursos le llevan al mundo de la Comunicación, donde se adentra en los campos del periodismo televisivo. A los dieciséis años colabora con el diario "Arriba", en los años 50 inicia sus trabajos en el diario "Pueblo", siendo Jefe de la sección de Extranjero y la crítica musical. En 1957 es corresponsal de guerra en Sidi Ifni, Cabo Juby y el Sahara Español, enviado

especial a la Exposición de Bruselas, época en la que publica su primer libro "Media hora", cerrando su andadura periodística.

Descubre el manuscrito "Libro de Ordenanza de los toques de pífanos y tambores que se tocan nuevamente en la Infantería Española de Manuel Espinosa en 1761", importantísimo documento que demuestra la españolidad de la "Marcha Granadera" o "Marcha Real", hoy nuestro "Himno Nacional de España", que figura en el mencionado Libro de Ordenanza.

Su incansable labor de investigación, durante más de treinta años sobre la Música Militar, le llevan a inmortalizar,



las dos obras maestras sobre música militar más importantes de nuestra Patria: "Antología de la Música Militar de España" (1972), compendio fonográfico de diez discos que abarcan las obras más representativas compuestas entre los siglos XII y XXI, y la "Historia de la Música Militar de España" (1999).

A estas obras hay que

Colaboraciones

añadir la "Historia de la Música Militar de Española", serie de diez capítulos para Televisión en (1978), sufriendo un accidente en su rodaje, mientras realizaba una carga de Caballería, lo cuál le acarreó secuelas para siempre. También es autor de "La Aviación española, su música y sus músicos" (2004), última contribución a la historiografía musical castrense.

Colaboró entusiasta y desinteresadamente con la Sección de Música de la Asociación de Amigos de los Museos Militares, junto al Capitán Mena Calvo, programando, organizando y coordinando los conciertos que realiza dicha Asociación entre 1991 y 1998, para el concierto, "Homenaje a los soldados y marineros de 1898", fué autor de la cantata "Poema de Eloy Gonzalo", con música del Teniente Coronel Abel Moreno. Como malagueño y andaluz, era un profundo conocedor del cante flamenco y de la música tradicional, tan vinculada a la militar. En colaboración con Torregrosa, fue autor de "Misa Flamenca", que le valió el Premio de la cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera.

Contribuyó como guionista de TVE desde 1959-1992, con 3800 trabajos, principalmente culturales, con treinta y cinco series de programas históricos como: "España Siglo XX", "Treinta Años de Historia", "Aviación Ayer y Hoy", "Flamenco" (1963), "Suite Flamenca" (1968), Por los cami-

nos del folklore" (1978), "Sucedió ayer". Para Antena 3 en colaboración con Jaime Peñafiel, "Mis Bodas Reales" y "Anillos y Coronas", "El vuelo del Plus Ultra", "Cincuenta Años de La Legión Española". Incansable viajero por Europa, América y Asia, donde ha recopilado cuantiosos documentales de la época, sobre nuestra Historia Militar y Musical. En el año 2000, el Ministerio de Defensa edita su libro "Historia de la Música Militar de España". En 1987 publicó "La Aerostación y Vives", participó en la redacción de "Historia de la Aviación Española", en 1993 con J. Salas Larrazábal y J. Warleta, "La Ingeniería Aeronáutica Española y de Ultrama".. En 2001, Desde las otras orillas", evocación de los vuelos del "Plus Ultra" y Madrid-Manila. En 2003, "Crónica del Madrid Aeronáutico", donde en la historiografía local, se exponen los globos aerostáticos, los dirigibles y aviones, que navegaron por los cielos de nuestra capital entre 1792 y nuestros días. Falleció, sin poder terminar un trabajo, para la ceremonia de entrega de los "Premios Ejército 2006".

Fue galardonado con cuatro "Premios Ejército de Literatura", "Premio Día de las Fuerzas Armadas", "Premio Ejército del Aire", dos "Premios Ondas", en 1970 y 1972, "Premio Nacional de Televisión", "Antena de Oro". Comendador de las Órdenes de Isabel la Católica y Alfonso X El Sabio, estaba en posesión de las

Grandes Cruces al Mérito Naval y Aeronáutico, 6 Cruces al Mérito Militar, Naval y Aeronáutico de 1ª y 2ª clase, Legionario de Honor. Falleció en su querida Marbella (Málaga), el día 7 de abril de 2005, nos ha dejado su cariño, su espíritu y su ingente legado; España, las Fuerzas Armadas y la música militar, han perdido a uno de sus Ilustres e Insignes hijos, **gracias Don Ricardo.**

Los onubenses tienen su himno, la música compuesta por nuestro Teniente Coronel Abel Moreno

Tte. D. José Román del Álamo Velasco

El pasado mes de enero Huelva estrenó himno, era una de las ciudades que aún no tenían un himno que reflejase su propia identidad. Nuestro Teniente Coronel Abel, natural de



Colaboraciones

Encinasola, ha sido el compositor de la música del mismo, el autor de la letra ha sido el ilustre poeta moguerense y Premio Nacional de Literatura. Francisco Garfias.

La presentación del himno se realizó en la Casa Colón y tuvo una gran acogida de personal, fue interpretado por el tenor Guillermo Orozco junto a la Banda de Música y el Orfeón Onubense. Un emocionado alcal-

HIMNO OFICIAL DE HUELVA

Letra: Francisco Garfias
Música: Abel Moreno

Solista:
Huelva, Huelva, Huelva,
Huelva, Huelva, Huelva.
De alegría y de pasión,
Martin Alonso en el puente,
Y en la proa, Juan Ramón,
Tinto y Odeï -una pifa-
Le dan al amanecer
Su abrazo como una niña
Que ya supiera querer.

Todos:
Y por su historia, y por su historia
Tres carabelas cruzan
Lienas de gloria... bis

Estribillo:
Huelva, Huelva, Huelva
De la Merced a la Ría,
Huelva, Huelva, Huelva
Del Conqueño al Malecón,
De la Placeta a los remos,
De la Palmera al timón,
De la antigüedad del Recreo,
Primer equipo español!
Huelva, Huelva, Huelva

Solista:
¿Cómo llamar a mi Huelva,
Huelva, Huelva, Huelva.
Que huele a jazmín en flor?
Y en el aire Colombino, y en el aire Colombino.
Esta sentencia se oyó.
Llamadle Descubridora llamadle Cinta y amor.
Llamadle Descubridora llamadle Cinta y amor.

Solista:
Por Septiembre, de la cumbre
Baja un nardo de fervor.
Su trono es fuego de lumbré
San Sebastián, su patrón.
La ciudad abre en vuelo
-campanas de corazón-
Su bronca que sube al cielo.
San Pedro y la Concepción.

Todos:
Por la ribera, por la ribera
Brillantes los colores
De su bandera... bis

Al Estribillo:
Final ¡viva mi Huelva, que viva Huelva!

de reconoció que “en los diez años de gobierno este es el acto más emocionante que he tenido”. Días antes el Teniente Coronel Abel había sido galardonado con la Medalla de Huelva, otorgado en Pleno Municipal. Tras la entrega de las Medallas de la Ciudad, la directora de la Escuela Universitaria de Enfermería, Olivia Castaño, habló en nombre de todos los distinguidos, y señaló que esta distinción “nos reconoce como ciudadanos de Huelva. Sentimos y queremos a nuestra ciudad y participamos en la construcción de la misma”. Doña Olivia Castaño tuvo pala-

bras para cada uno de los premiado, del Teniente Coronel Abel Moreno destacó que es el compositor “de las mejores marchas procesionales y militares”, a lo que añadió que ahora se incorpora a la simbología de la ciudad con el himno de Huelva y de José Luís Ruiz recalcó que “gracias a su esfuerzo ha conseguido que el Festival Iberoamericano sea identificador de la ciudad”.

Los autores del himno de Huelva hicieron entrega de la partitura y letra al alcalde, Pedro Rodríguez, que les dio a cambio el escudo y la bandera de la ciudad. El Teniente Coronel Abel Moreno afirmó sentirse recompensado por la buena acogida del himno por parte de los ciudadanos el día de su estreno. Por su parte, Don Francisco Garfias, a través de bellos versos, manifestó que “mi corazón se siente más onubense que nunca porque he puesto palabras a vuestro canto”.

Destacada participación de reservistas del Regimiento Inmemorial del Rey nº. 1 en el V Raid Táctico “Iberlinx 2006”

Sgto. Reservista VoluntarioD.
Manuel Flores Díaz

Entre los días 10 y 12 del mes de febrero del 2005, tuvo lugar en la localidad de

Hornachos, Badajoz, el V Raid Táctico Iberlinx 2006. Este evento fue organizado por la Asociación de Veteranos Boinas Verdes de Extremadura junto con la Asociación de Suboficiales Reservistas de España.

En sus primeras convocatorias, se ideó esta actividad para organizar un encuentro anual de antiguos soldados que hicieron su servicio militar obligatorio en distintos cuerpos o unidades de las Fuerzas Armadas españolas o portuguesas, mayoritariamente de operaciones especiales, con la finalidad de potenciar la reserva en sus respectivos países.

En el encuentro de este año, el último que se celebrará según la organización, con el actual formato, se transformó en un encuentro abierto de personas próximas a la milicia vinculadas a las asociaciones cívico-militares. Igualmente este año ha sido abrumadora la condición de reservistas voluntarios entre los participantes.

Según los datos de la organización participaron un total de 140 personas, entre participante, voluntarios, invitados y miembros de la organización. Los participantes estaban integrados en un total de 13 patrullas de 4 o 5 miembros.

Los Reservistas del Inmemorial del Rey, participaron en la patrulla Ares Bravo. La misma estaba constituida por los sargentos del

Colaboraciones

Inmemorial Manuel Flores Díaz como jefe de patrulla, Rafael Calleja Merino y Antonio Galán Ortiz. Completaba la patrulla el también reservista sargento Rafael Doña. La patrulla rozó una gran altura en la competición pese a que sus componentes eran la primera vez que participaban juntos y para tres de los mismos era su primera experiencia en un evento de tales características. Obtuvo una merecida séptima plaza por delante otras patrullas que contaban entre sus filas o estaban constituidas por veteranos boinas verdes, legionarios y paracaidistas. Las tres primeras posiciones fueron para *Patrulla Veteranos Boinas Verdes Granada y Asturias*. Dos de sus componentes reservistas de la EMMOE. La segunda posición fue para la *Patrulla Veteranos Boinas Verdes de Málaga y Huelva*. El tercer puesto correspondió a la *Patrulla Veteranos Paracaidistas de Extremadura*, siendo uno de sus cuatro componentes soldado en activo de la BRIPAC.

Desarrollo del Raid

La que según la organización fue el Raid físicamente más duro de todos los celebrados hasta entonces, se inició con la llegada de los distintos participantes al punto de reunión, en el puesto de Cruz Roja de la localidad de Hornachos, durante la tarde del viernes 10 de febrero. Después se



trasladó todo el personal al punto de acampada, en el pabellón polideportivo de esta localidad. Posteriormente se procedió a un *briefing* a las 22:30 horas. En el mismo se dieron las coordenadas de siete puntos que luego habría que localizar en un plano. Se explicó que el desarrollo del raid consistiría en una marcha que empezaría en cualquier momento a partir de las 00:00 horas. Una vez llegados a cada uno de esos puntos, numerados del 1 al 7, se tendría que realizar en los mismos una serie de pruebas. Igualmente se suponían que a lo largo de su recorrido, las patrullas podrían verse hostigadas por una patrulla hostil. El raid finalizaba a las 18:00 horas del sábado 11 de febrero. El domingo 12 quedaba reservado para actos de homenaje

a los caídos, entrega de condecoraciones y recompensas de la AESOR (Asociación Europea de Suboficiales de la Reserva) y una comida de confraternización.

Así, las pruebas que se realizaron a lo largo del día 11 de febrero en los diversos puntos fueron: superar una prueba de boga con transporte de herido; el arrastre de un remolque que pesaba unos 500 kilos, prueba conocida como el “suicidio australiano”, con los integrantes del equipo por tanto una máscara antigás; asalto táctico a un puente, con réplicas eléctricas de fusiles de asalto; reconocimiento de terreno para la localización de artefactos explosivos; lanzamiento de granadas inertes; reconocimiento de plantas comestibles para una supuesta supervivencia; trato con prisioneros para

Colaboraciones



la obtención de información; una ascensión a la cota más alta de la zona; demostración de conocimientos de primeros auxilios y traslado de uno de los miembros de la patrulla a modo de herido; ascensión y descenso de una pared con técnicas de escalada.

Previamente, hacia las 02:30 y hasta aproximadamente las 04:30, se procedió a una prueba en la que los participantes eran hechos prisioneros, se les vendaron los ojos, sometiéndoles a un trato supuestamente vejatorio. En un momento dado los miembros de cada patrulla debían fugarse y tenían que llegar a una cota, una de los siete puntos que se dieron al principio, que se encontraba vigilado, y hacerse con un objetivo.

La patrulla *Ares Bravo* y los reservistas del *Inmemorial*

Inició su participación hacia las 06:30 horas y en el plazo temporal dado para llegar a los puntos y

realizar las pruebas, lograron llegar a cinco de los mencionados puntos y completar las pruebas pertinentes.

En el desarrollo de la prueba previa, la fuga, llegada a un punto y localización de un objetivo, dos de los componentes de la patrulla fueron nuevamente capturados, lo que no impidió que otros dos lograran su objetivo.

A partir de las 06:30 horas, una vez puestos en ruta y llegados al punto oportuno, lograron identificar la mayoría de las plantas silvestres presentadas e introdujeron dieciocho de las veinte granadas inertes lanzadas dentro del objetivo. La prueba más curiosa fue el interrogatorio de un prisionero y comprobación de los elementos que transportaba. La prueba fue explicada en francés y el interrogado solo hablaba alemán. La misma fue superada satisfactoriamente con la retención del interrogado y su supuesto traslado a dependencias más adecuadas para

su mejor interrogatorio.

El traslado al siguiente punto supuso el ascenso a una cota a 932 metros sobre el nivel del mar. En este recorrido ocurrió otra circunstancia destacada. Así, teniendo en cuenta la amenaza mencionada de patrullas hostiles, se localizó a un elemento que se encontraba efectuando un descenso por la ladera. Rápidamente la patrulla *Ares Bravo* montó un dispositivo y de forma sorpresiva se tomó como prisionero a dicho elemento. El capturado se negó a identificarse y trató de avisar a otros tres elementos no identificados que se aproximaban. El prisionero fue rápidamente reducido y silenciado y se montó un nuevo dispositivo de emboscada entre las jaras con el que se logró eliminar a los tres elementos que se aproximaban. Una vez concluida la acción se comprobó como eran miembros de otra patrulla participante compuesta por alféreces reservistas voluntarios. Puesta nuevamente en marcha la patrulla *Ares Bravo* poco después localizó nuevamente otras figuras que se ocultaban entre la vegetación. En un avance táctico se logró nuevamente hacer dos capturas, que resultaron ser igualmente integrantes de otra patrulla de alféreces de la Reserva. Todas estas acciones fueron llevadas a cabo por la patrulla *Ares Bravo* con el único concurso de una “pistola de airsoft” y el empleo eventual de un “arma” de circunstancia, una

Colaboraciones

linterna.

En el descenso desde el punto anterior había que llegar a otro de los objetivos. Las pruebas a realizar en el mismo eran de carácter sanitarias. Así, en una primera había que localizar y transportar en camilla a un supuesto herido inconsciente. La segunda coincidía en la localización de otro afectado con múltiples heridas, consistiendo la prueba en su diagnóstico y valoración así como la estabilización del mismo previa a su evacuación.

De los otros tres puntos, la patrulla *Ares Bravo* solo tuvo tiempo para llegar a uno de ellos. En el mismo, las pruebas a realizar fueron la conocida como “suicidio australiano” y la boga con transporte de herido. Ambas fueron realizadas de manera plenamente satisfactoria. De hecho, la primera de ellas fue realizada en un tiempo record por los integrantes de la patrulla *Ares Bravo*, que fueron quienes la realizaron en un menor tiempo de entre todas las patrullas. Igualmente realizó la prueba de boga en un tiempo destacado, ligeramente por encima de los ocho minutos. Con estas pruebas finalizaba la participación en de la patrulla *Ares Bravo* y de los reservistas del *Inmemorial del Rey* en lo que podríamos definir como la fase de concurso del Raid.



A modo de conclusión

El domingo 12 tuvo lugar una formación inicial seguida por un desayuno posterior a base de migas y café con leche. En dicha formación se explicó el desarrollo de los acontecimientos para el resto de la mañana y se procedió a hacer entrega de diplomas acreditativos individuales para todos los participantes excepto para los de aquellas patrullas que habían quedado entre las tres primeras posiciones. A las mismas se les daría posteriormente en los actos que tendrían lugar en otra ubicación y con los que finalizaría el Raid.

Para dichos actos se realizó una nueva formación y se efectuó un breve pero emotivo acto de homenaje a todos aquellos que dieron su vida por España. Posteriormente se entregaron los diplomas acreditativos para los tres mejores equipos clasificados. Tras esto, se dio lugar a la entrega de una serie de condecoraciones y recompensas a diversos reservis-

tas que participaron en el Rally de la AESOR (Asociación Europea de Suboficiales de la Reserva) que se celebró hace pocas fechas en Bélgica.

No podemos finalizar sin decir que fuera de la competición los reservistas del *Inmemorial del Rey* eran rápidamente identificados por el resto de participantes por su característica prenda

propia de cabeza. Igualmente la patrulla destacó por su altura, no solo física, sino por la calidad humana de sus integrantes. No queremos finalizar sin manifestar el espíritu de sacrificio y camaradería con el que se afrontó la jornada de pruebas, ya que en alguna de ellas se sufrió mucho para su realización satisfactoria.

De hecho la patrulla *Ares Bravo* sufrió la “baja” de uno de sus componentes, que asistió a los actos del domingo pero no pudo formar. Lo que si prometen todos es que para un próximo encuentro de estas características, los reservistas del *Inmemorial* procurarán quedar entre las cinco mejores posiciones, para lo cual necesitarán de esfuerzo y sacrificio personal destinados a lograr una mejor preparación. Quizás se puedan apreciar el próximo octubre, Dios mediante, fecha en la que el ejército suizo organiza una competición de tiro para reservistas europeos. Pero esa ya es otra cuestión.

El Personaje

Agustina Zaragoza ¡Que valor!

Capitán D. Juan Vicente Medrano
Fernández
Cía. de Vehículos (Unidad de
Automóviles)

Han pasado 220 años desde el nacimiento de Agustina Zaragoza Doménech y puede ser un buen motivo para dedicar un breve artículo que sirva de homenaje, dentro de la



revista de la Coronelía Guardas del Rey, a la mujer española que durante la Guerra de la Independencia y posteriormente, más ha inspirado los sentimientos patrióticos, y en la que se han reflejado muchas de las virtudes militares que perduran en nuestros días.

Efectivamente Agustina de Aragón fue uno de los personajes más importantes de la resistencia del pueblo aragonés y por ende del pueblo español, contra las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia y como glosa Don Miguel Beltrán Lloris, “ .. *su popularidad a partir del episodio del Portillo fue enorme, convirtiéndose en el gran símbolo hispano ante el ataque de las tropas napoleónicas, junto a otros muchos héroes de la mitología popular, considerados como los numantinos de los tiempos modernos al decir de Pérez Galdós: Aquellos paisanos medio desnudos, con alpargatas en los pies y un pañuelo arrollado en la cabeza..* ”.

No entraré a valorar las posibles deformaciones y exageraciones que motivaron sus hazañas, ni las idealizaciones de aquellos que de buena fe se encargaron de transmitir los hechos y que unas veces por el boca a boca y otras por la necesidad de ensalzar comportamientos heroicos en los que reflejar la férrea oposición del pueblo español ante la invasión extranjera, pudieran deformar la realidad.

ORIGENES Y JUVENTUD

Agustina Raimunda María Zaragoza Doménech, que así es como se llamaba nuestro personaje, aunque hay quien opine que debería respetarse como primer apellido el de “Saragossa”, basándose en que así aparece en diversos documentos y publicaciones, nació en Barcelona (aunque otros

autores lo fijan en Reus) el día 4 de marzo de 1786, posiblemente en el domicilio paterno encuadrado en la parroquia de Santa María del Mar.

Sus padres se llamaban Pedro Juan Francisco Ramón Saragossa Labastida y Raimunda Domenech Gasull , naturales del pueblo de Fullela donde realizaban labores típicas de un pueblo de payeses y donde habían contraído matrimonio el 8 de agosto de 1772.

Fullela es municipio de la Comarca de Les Garrigues, en la provincia de Lérida, rodeado por numerosos bosques de pinos, robles y encinas y en el que se erige un monumento a Agustina de Aragón, heroína muy estimada y considerada como si fuera hija natural del pueblo.

No obstante la vida es difícil en el pueblo de Fullela y las penalidades se acrecientan, día a día con la llegada de nuevos vástagos a los que alimentar lo que determinará que sus padres busquen una mejor situación laboral en la ciu-



Escudo de Fullela

El Personaje

dad de Barcelona e instalen su residencia, probablemente en una vieja casa de la calle Sombrerers esquina a la de Montcada y donde seguramente vio la luz nuestro personaje.

El 6 de marzo de 1786, fue bautizada en la Parroquia de Santa María del Mar de Barcelona, sita en plaza del mismo nombre y muy próxima al domicilio, deján-

Juan Saragossa, obrero, y de Raymunda Domenech, cónyuges. Fueron sus padrinos Juan Altarriba, armero, y Agustina Vilumara, mujer del padrino. Les instruí de las obligaciones que contraen. Ramon Albert y Juliana, presbítero Subvicario”.

De los primeros años de su vida, poco se puede aportar. Seguramente acompañaría en los

desde muy joven, la llamada del amor y comienza en los albores del siglo XIX una relación con Juan Roca Vilaseca, en aquellos momentos Cabo 2º del Primer Regimiento del Real Cuerpo de Artillería, destinado en la guarnición de Barcelona.

Juan Roca Vilaseca, nacido en 1779, era natural de Masanet de Cabrenys, correspondiente al partido judicial de Figueras, siendo sus padres Ferriol Roca y Rosa Vilaseca y que habiendo sentido la llamada de las armas desde muy joven, ingresó en el ejército en 1895 manteniendo orgulloso el desempeño de su profesión durante toda su vida.

Antes de conocer a Agustina, su trayectoria militar irá ligada a las vicisitudes de su Regimiento que fue trasladado a Portugal para combatir en la conocida “Guerra de las Naranjas” campaña militar que apenas dura dieciocho días entre mayo y junio de 1801 y en la que entrará en combate en las batallas de Arranches, el sitio de Campo Maior, en las acciones de Puerto Alegre y Castelldevy, regresando nuevamente Barcelona, donde el artillero Juan Roca Vilaseca alcanzará el empleo de Cabo 2º.

Después de un noviazgo de dos años, el 17 de abril de 1803 Juan Roca Vilaseca y Agustina Zaragoza contraen matrimonio, en la Parroquia barcelonesa de Santa María del Pi (Santa María del Pino por árbol que ya existía en el siglo X), situada actualmente en la calle Cardenal Casañas y que posiblemente sea la parroquia



Basilica de Santa María del Mar

donos constancia de tal evento el párroco Ramón Albert y Juliana en los correspondientes libros de Bautismo y entre los que se rescata lo siguiente:

“ 6 de marzo 1786:

En dicho día, mes y año he bautizado a Agustina Raymunda María, hija legítima de Pedro

juegos a sus tres hermanos, dos mayores, José y Elena que contraerá matrimonio con el capitán Don Vicente Bacit y uno menor, Mariano del que aparte de su parecido físico con Agustina, poco se conoce.

Como se acostumbraba en la época, la joven Agustina siente

El Personaje

con más relación con personas santas de las de la Ciudad Condal (San José Oriol, Santa Joaquina de Vedruna, Beata Angela María Astorch, Beata Mercedes Prat y Brígida Terré).

El matrimonio fue oficiado por el capellán castrense, Don Manuel Jordana, en quién ha delegado el padre Esteve Oms, párroco de aquella iglesia del Pino, siendo los testigos de la ceremonia Alberto Dalmau Perxer y Jaime Motas Sastre.

Al mes siguiente de la boda Juan Roca ascenderá a cabo primero y mientras se reparten las horas entre su carrera militar y la vida hogareña, en 1804 Juan Roca es promovido a sargento segundo y en ese mismo año nacerá el primer hijo del matrimonio que morirá, como ya veremos, cinco años después a consecuencia de las innumerables penalidades que tanto la madre como el hijo, deberán afrontar durante los sitios de Zaragoza y su posterior cautiverio.

Una vez en Zaragoza Agustina sufrirá las penalidades de dos angustiosos sitios al igual que hicieron aragoneses, ciudadanos de otras procedencias y militares entre mediados de 1808 y principios de 1809.

PRIMER ASEDIO (15-06-1808 AL 14-08-1808)

El 15 de Junio por la tarde y tras numerosos encuentros en los alrededores de la ciudad, las tropas francesas atacan por primera vez las Eras del Rey y las puertas de Santa Engracia, Carmen y

Portillo, aunque al anochecer y después de 9 horas de luchas, el resultado se decanta a favor de los defensores.

El día 16 es una fecha clave para los defensores ya que se incrementa su número con los refuerzos que procedentes de diferentes lugares, sobre todo de Belchite.

Luis de Rebolledo de Palafox y Melci, Marqués de Lazan y hermano de José, se hace cargo de la defensa de la plaza ante la ausencia del Brigadier, que la había abandonado en busca de refuer-



José de Rebolledo de Palafox

zos, lo que a la larga será fundamental para la resistencia de la plaza.

Durante toda la segunda quincena de Junio, ambos bandos van acumulando medios y organizándose para la lucha, al tiempo que se suceden escaramuzas y duelos artilleros.

Los franceses deberán acumular más fuerzas para intentar llevar a cabo el asedio. Estos refuerzos no llegarán hasta pasado el 24 de

junio, fecha en la que los franceses derrotan a los españoles en Tudela y permite que el Mariscal Verdier, militar de alta experiencia dirija las hostilidades y acumule más material de sitio, y aumente a 10.500 hombres las tropas francesas destacadas en las afueras de la plaza.

Los defensores estaban formados por una mezcla de voluntarios zaragozanos, del resto de Aragón y provincias limítrofes y de militares que conformaban un Estado Mayor con 113 jefes y oficiales a lo que había que sumar la tropa, formada por una Compañía Fusileros de 178 hombres, con una partida de 383 soldados y 157 reclutas que estaban repartidos en pueblos y puntos de la provincia y numerosos militares de los dispersos cuerpos huidos de los franceses, no sumando mas de 3.000 hombres.

LA ACCION DEL PORTILLO

La madrugada del 1 de Julio, comenzó el bombardeo desde las alturas de Torrero y Bernadona, donde los franceses habían instalado 30 cañones de sitio, 4 morteros y 12 obuses. En 27 horas que duró el cañoneo se contaron más de 1.400 disparos y se abrieron grandes brechas en los muros de la Aljafería y en toda la zona del Portillo y puertas Sancho y del Carmen.

La resistencia es feroz en todos los puntos y los franceses son rechazados una y otra vez excepto en la zona de la puerta del Portillo en la que se produjeron

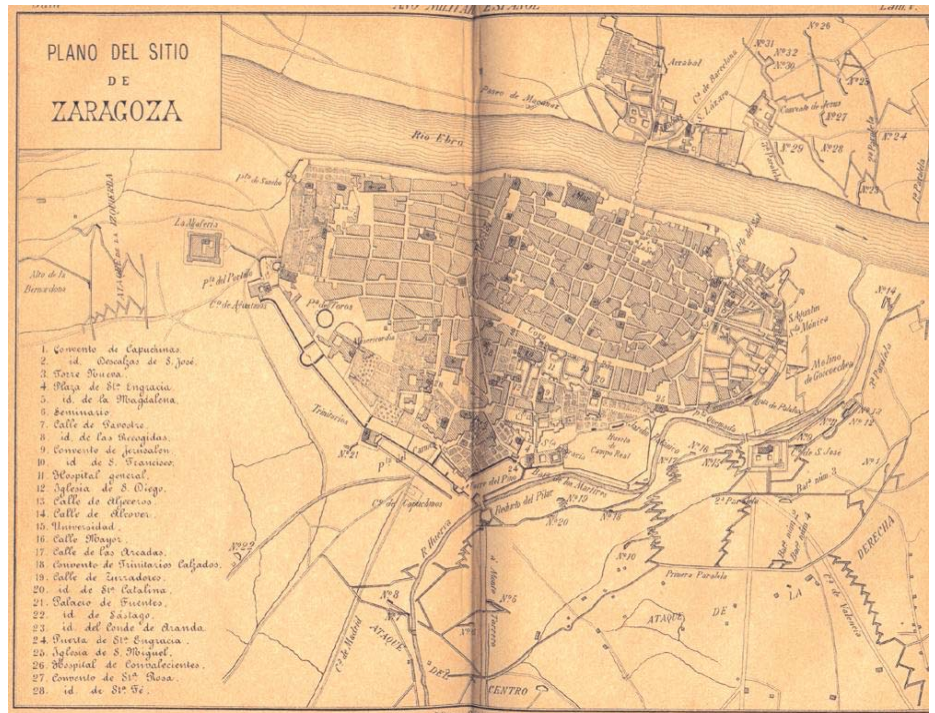
El Personaje

muchos destrozos debido al largo bombardeo de las horas precedentes y donde las baterías de los defensores cesaron las descargas. Creyendo los franceses que la entrada por ese punto sería fácil, dirigen todos sus esfuerzos al lugar donde ya no quedan artilleros para manejar las piezas, por lo que avanzan decididos hacia el Portillo.

Cuando solo quedan apenas cien metros para alcanzar el objetivo, surgirá de entre los escombros la figura de una mujer que prendiendo la mecha de uno de los cañones de 24, con bala y metralla allí emplazado, dispara contra la vanguardia de la columna francesa que se acerca, mientras llega el refuerzo de otra batería, obligando ambas juntas a que el enemigo emprenda una precipitada retirada hostigados por tropas del regimiento de Extremadura que habían acudido a taponar la brecha.

Así nos lo relata la propia Agustina en carta dirigida a su amiga Antonia Rosa Arrabal.

“Me hallaba una mañana, la memorable del 2 de Julio del año que te he dicho, haciendo los menesteres de mi casa, cuando un terrible ruido hizo retremblar el edificio. Lo había producido una granada tremenda. Los zaragozanos corrían por las calles en todas direcciones y los franceses intentaban entonces un ataque general. ...Yo me acordé que mi hombre, mi querido Juan, estaba en el Portillo de San Agustín. El deber de esposa, el deber de patriota, pensaba, me exigen



poner precio mi vida. ¿Dónde mejor puesto que en las baterías de San Agustín? Pensado y hecho. Animé a algunas vecinas y, como tocada por Dios en el corazón, dirigíme presurosa al Portillo. La metralla enemiga abría brecha en la muralla y los sitiadores tenían ventaja sobre nuestros soldados y el pueblo... Un artillero gallardo, de arrogante figura surge de aquella masa de sangrante carne humana; pero al aproximarla mecha al cañón, muere gloriosamente por una bala enemiga. Los franceses se aproximan más y más a la brecha y yo, enardecida, como subyugada por una fuerza extraña y sobrenatural, me lanzo con fiereza sobre el cuerpo del artillero agonizante, le arranco de sus manos la ensangrentada mecha y al grito de ¡Viva España! la aplico al cañón y una carga de metralla hace verdaderos estragos en

las filas de los sitiadores”.

Sobre la misma acción y estando en Sevilla describe en un memorial dirigido al rey el 12 de Agosto de 1810 lo acontecido en esa gloriosa jornada “... atacada con la mayor furia, pónese entre los Artilleros, los socorre, los ayuda y dice: ¡Animo Artilleros, que aquí hay mugeres cuando no podáis más!. No había pasado mucho rato quando cae de un balazo en el pecho el Cabo que mandaba a falta de otro Xefe, el qual se retiró por Muerto; y caen también de una granada, y abrasados de los cartuchos que voló casi todos los Artilleros, quedando por esta desgracia inutilizada la batería y espuesta a ser asaltada: con efecto, ya se acercaba una columna enemiga quando tomando la Exponente un botafuego pasa por entre muertos y heridos, descarga un cañón de a 24 con bala y metralla, aprove-

El Personaje

chada de tal suerte, que levantándose los pocos Artilleros de la sorpresa en que yacían a la vista de tan repentino azar, sostiene con ellos el fuego hasta que llega un refuerzo de otra batería, y obligan al enemigo a una vergonzosa y precipitada retirada. En este día de gloria mediante el parte del Comandante de la batería el Coronel que era de Granaderos de Palafox, la condecora el General con el título de Artillera y sueldo de seis reales diarios...”.

Animados por su acto, resurgen junto a las baterías, algunos soldados heridos y otros militares y paisanos que se hallaban parapetados en las calles próximas. Agustina, cada vez más enardecida, los anima a reanudar con mayor ardor la pelea y vuelto a cargar el cañón, lo dispara de nuevo cuando ya los franceses empiezan a retroceder.

Enterado el general Palafox que había regresado ese mismo día con refuerzos, de lo ocurrido en el Portillo y asombrado por lo que de la mujer artillera se decía en la ciudad, mandó llamar a la joven a su presencia. Agustina se muestra contraria al abandono de su puesto de combate y rechaza las órdenes del emisario de Palafox alegando que *“Agustina Zaragoza no abandonará su puesto mientras que la batalla continúe”*.

Palafox decide presentarse en persona donde Agustina se

encuentra y sobre el campo de batalla felicitó a “La Artillera” de forma que toma entre sus manos las jinetas de un sargento muerto y las coloca sobre Agustina, cuya misión había desempeñado de forma tan gloriosa y realiza la siguiente proclama:



“Zaragozanos el día de hoy os hará inmortales y en los fastos de vuestra historia y todas las naciones admirarais con envidia vuestro heroísmo vosotros habéis sabido despreciar gravísimos riesgos con invencible constancia, y vuestro patriotismo ha llegado en esta ocasión a tan alto punto de valor que, lejos de intimidaros la crueldad inaudita de vuestro enemigo, no se ha oído de vuestras bocas ni de las de vuestras mujeres, ni habéis permitido el triste consuelo o alivio de pronunciar un ay. Vosotros peleáis la justa causa, defendéis vuestra religión, vuestra patria y vuestro

rey, seréis invencibles y triunfareis siempre de un enemigo que funda todo su derecho en la seducción, en la mentira y el engaño. El cielo protege vuestras operaciones visiblemente, el Dios de los ejércitos pelea a vuestro frente; vuestra amantísima patrona ha fijado sus piadosísimos ojos sobre vosotros; Vuestras esforzadas tropas solo aspiran al honor de dividir con vosotros la corona de laurel con que el cielo ceñirá a sus sienes en premio de sus brillantes acciones militares. ¿Qué, pues, debéis esperar con tan favorables auspicios? El completo triunfo de vuestro enemigo, la prosperidad y la deseosa paz que disfrutareis llenos de gloria en el dulce seno de vuestras familias después de haber cumplido vuestros sagrados deberes en beneficio de la religión, el rey y de la patria”.

Se otorgará igualmente dos escudos de distinción con el lema de Defensa de Zaragoza y Recompensa del Valor y Patriotismo.

La Junta Central de Defensa publicará posteriormente, el 30 de Agosto de 1809, una resolución donde se otorga a Agustina Zaragoza el empleo Honorario de Subteniente, en atención a los méritos contraídos el 2 de Julio de 1808 defendiendo a la Patria durante el primer sitio de Zaragoza. De tal nombramiento queda constancia en el expediente personal que de Agustina

El Personaje

Doménech permanece en el Archivo militar de Segovia.

El primer sitio continuará y mientras los franceses reanudan los intentos para quebrar la resistencia de la plaza, los defensores empeñan sus vidas en la defensa de la misma logrando resistir todos los ataques enemigos. Durante el asedio el general Verdier deseoso de minimizar las pérdidas, exigió la rendición de la plaza pronunciando la conocida frase *¡Capitulación!*, a la que contestó Palafox con igual laconismo la no menos conocida, *¡Guerra y cuchillo!*

La resistencia continúa hasta mediados de agosto, pero cuando en el lado francés llegaron noticias de la derrota en Bailén y la huida de José I hacia Vitoria, no se sienten con fuerzas para continuar el asedio ya que disponen de pocas municiones con las que bombardear la plaza.

Simultáneamente los defensores, con la moral más elevada, comenzará a realizar salidas desde la plaza en las que hostigarán a los sitiadores, haciéndoles perder toda esperanza en conseguir forzar la resistencia y lo que forzará al Mariscal François Joseph Lefebvre, Duque de Dantzig a levantar el sitio hacia la ciudad de Tudela no sin antes hacer estallar, el día 14, el monasterio de Santa Engracia .

SEGUNDO ASEDIO (21-XII-1808 AL 21-II-1809)



Asalto al Monasterio de Santa Engracia

No entraré a pormenorizar los acontecimientos del segundo sitio, muy diferente del primero y en el que las tropas defensoras tuvieron mucho más tiempo para prepararse, muchos más medios y mucho más personal, pero que a la larga pudo resultar contraproducente.

En efecto los paisanos aún defendiendo la ciudad con gran valentía, no lo hicieron con la determinación del primer sitio, y a pesar de que hubo más tiempo para los preparativos de la resistencia los resultados fueron adversos.

La defensa planteada, en esta caso directamente por José Palafox, no fue la más apropiada a pesar de que se acumularon muchos medios materiales como fusiles, cañones, municiones y una gran cantidad de alimentos.

Las fuerzas que resistieron durante el segundo asedio se cifran en unos 15.000 voluntarios y unos 35.000 soldados regulares, provenientes de los ejércitos de reserva y del ejército del Centro, y destacados para colaborar en la defensa.

En frente se encontraron con unas tropas imperiales muy bien instruidas y dispuestas a conseguir aquello que seis meses antes y al mando del general Verdier, no lograron y fueron reunidos más de 35.000 hombres de a pie y 2.000 de caballería, al mando del mariscal Jean Lannes.

Durante los dos meses de asedio se demostró que la gran cantidad de hombres reunidos, unos 50.000 a los que sumar los paisanos de Zaragoza, otros 30.000, fue posiblemente un lastre que dificultó la defensa de la ciudad, unido a la aparición de la peste, que ante tal aglomeración de personas se propagó con enorme rapidez, diezmado terriblemente a muchos de los combatientes y a la mayoría de los ciudadanos.

En el momento de la capitulación se cifran los defensores en unos 40.000, de los cuales 18.000 eran combatientes y de estos unos 14.000 se encontraban enfermos, entre ellos Palafox y Agustina Zaragoza.

Agustina permanece en la ciudad durante la totalidad del segundo sitio, participando de una forma muy activa en su defensa, destacando el valor demostrado en las acciones del día 31 de diciembre.

El Personaje



Ruinas Monasterio Santa Engracia

Participa, con gran arrojo y ocupando un puesto decisivo en las baterías que defienden el convento de la Trinidad Descalza, lugar emblemático de la resistencia donde a pesar del empeño mostrado por los aragoneses, hubieron de retroceder al ser sorprendidos por la espalda por un enemigo muy numeroso que amenazaba acabar con toda resistencia.

Agustina deberá refugiarse en un foso de cañón situado en frente del convento, concretamente en la Misericordia en el será rescatada por otros artilleros y donde continuará la lucha, unas veces llevando municiones, otras acercando cartuchos a los defensores y otras muchas disparando directamente sobre el enemigo, al que consigue arrebatar varios fusiles y un tambor que serán entregados al comandante de su batería.

Agustina sigue luchando, pero finalmente y como muchos otros defensores, será derrotada, no por los franceses, sino por la peste. Debe de ser trasladada herida, al convento de San Agustín donde será cuidada por sus compañeros y según algunos autores, por su marido Juan Roca, que participa

ba en la defensa de la ciudad y será allí, en la parroquia agustiniana, donde conoce la noticia de la rendición de la plaza.

Enferma, intentará salir de la ciudad, acopiando las escasas fuerzas que dispone y llevando entre sus brazos a su hijo también enfermo, recorrerá las calles de una ciudad destruida hasta que las fuerzas les abandonan y caen prisioneros de los franceses.

ACTA DE CAPITULACION

Acta de Capitulación de la ciudad de Zaragoza redactada por Jean Lannes, Duque de Montebello, Mariscal del Imperio procedente del Archivo Histórico Nacional de París.

“La Junta de Zaragoza compuesta por los miembros cuyos nombres siguen, don Pedro María Sic, Presidente; don Juan de Butler; el duque de Villahermosa; el marqués de Fuente Olivar; el barón de Purroy; Mariano Domínguez; don Joaquín Ignacio Escala; Miguel Dolz, Secretario; don Mariano Cerezo y don Manuel Forcés, se ha presentado el 20 de febrero a las cuatro del mediodía en el cuartel general de Su Excelencia, monseñor el mariscal duque de Montebello, para ofrecerle la rendición de la ciudad de Zaragoza.

Monseñor el mariscal ha manifestado siempre su intención y su sentimiento de salvar esta ciudad. Ha acordado, en consecuencia,

en nombre de su Majestad el Emperador y Rey Napoleón 1º, y de Su Majestad Católica el Rey José Napoleón 1º, un perdón general para todos los habitantes de Zaragoza en las siguientes condiciones:

Artículo primero: La guarnición de Zaragoza saldrá mañana 21, al mediodía, de la ciudad, por la puerta del Portillo con sus armas, y las depositará a cien pasos de dicha puerta,

Artículo segundo: Todos los oficiales y soldados españoles que prestarán juramento de fidelidad a Su Majestad Católica el Rey José Napoleón 1º.

Artículo tercero: Todos los oficiales y soldados españoles que hubieran prestado juramento de fidelidad quedarán libres de entrar al servicio de la defensa de Su Majestad Católica.

Artículo cuarto: Los que de entre ellos no quisieran entrar al servicio, quedarán (serán conducidos) como prisioneros de guerra a Francia.

Artículo quinto: Todos los habitantes de Zaragoza y los extranjeros que en ella se encuentren, serán desarmados por los alcaldes, y las armas depositadas en la Puerta del Portillo el 21 al mediodía.

Artículo sexto: Las personas y las propiedades serán respetadas por las tropas de Su Majestad el Emperador y el Rey.

Artículo séptimo: La Religión y sus ministros serán respetados. Se colocarán guardias en las puertas de los principales edificios (templos).

El Personaje

Artículo octavo: Las tropas francesas ocuparán mañana a mediodía todas las puertas de la ciudad, el castillo y el Coso.

Artículo noveno: Toda la artillería y las municiones de toda especie se entregarán a las tropas de Su Majestad el Emperador y Rey mañana al mediodía.

Artículo décimo: Todas las cajas militares (tesorerías) y civiles se

bro, excepción hecha de don Pedro Miguel de Goicoechea, ratificaron el acta, bajo las firmas de Lannes, Pedro María Ric, Mariano Domínguez, el marqués de Fuente Olivar, el barón de Purroy; Mariano Cerezo y Miguel Dolz, los siguientes zaragozanos: Juan de Butler; el duque de Villahermosa, Felipe de Saint-Marçq, Joaquín Ignacio Escala,

guerra... en ninguna parte he sentido la emoción que allí. Y es que el espectáculo de la tortura es mucho más doloroso que el de la muerte “. Brandt- General francés.

“ Los primeros días después de la toma de Zaragoza, antes de que verificase su entrada el Mariscal, era casi imposible transitar por las calles de la ciudad. Un aire pútrido e infecto nos sofocaba, las calles cerradas por los escombros o las piezas de artillería, obstruidas por las barricadas y los fosos que las cortaban; y por todas partes cadáveres de hombres y de animales...” Daudevard de Ferussac, - General francés. Diario histórico del Sitio de Zaragoza

“ La ciudad ofrecía un aspecto horrible. Respirábase en ella un aire infecto que ahogaba. El fuego, que aún consumía varios edificios, llenaba la atmósfera con una espesa humareda. Los barrios atacados no presentaban sino montones de ruinas mezcladas con cadáveres y restos humanos esparcidos por ellas...” Belmás - General francés.

“ Que guerra !! Que hombres !. Un sitio en cada calle ; una mina bajo cada casa. ! Verse obligado a matar a tantos hombres, o mejor, a tantos furiosos !. Aquella guerra es horrible: se lo he escrito al emperador; la victoria da pena...” Lannes - Mariscal francés

“¡Todo pasa! Sobre los escombros de vuestras casas, bravos aragoneses, se levantarán nuevos edificios y el tiempo los echará



pondrán a disposición de Su Majestad Católica.

Artículo undécimo: Todas las administraciones civiles y toda clase de empleados, prestaren juramento de fidelidad a Su Majestad Católica. La justicia será la misma y se rendirá (impartirá) en nombre de su Majestad Católica el rey Napoleón 1º.

Hecho por duplicado en el cuartel general delante de Zaragoza el 20 de febrero de 1809”.

Reintegrada la junta de Zaragoza y constituidos todos sus miem-

Alejandro Borgas, Joaquín Gómez, Francisco Barbín, Judas Ezquerro, José de Larrumbide, Santiago Piñuela, Pedro Ruiz, Pedro Anastasio.

EL HORROR DE LA GUERRA

Recordemos ahora algunos comentarios vertidos por los sitiadores sobre la férrea resistencia de los defensores.

“ He asistido a muchas escenas de carnicería; he visto el gran reducto de la Moscowa, uno de los más célebres horrores de la

El Personaje

por tierra del mismo modo: Zaragoza no existirá y la hierba y los matorrales cubrirán sus ruinas. ¡La gloria de vuestras hazañas se cernerá, sin embargo, como un espíritu inmortal sobre aquel solar funerario” Lejeune – General francés

No sería justo que cayeran en el olvido destacados personajes como el cura Sas, el padre Boggiero, el Tío Jorge, la condesa de Bureta, Casta Alvarez, Manuela Sancho y una enorme lista de héroes anónimos compuesta por militares, campesinos, nobles y burgueses, ancianos y niños que opusieron sus cuerpos al disciplinado y bien pertrechado ejército francés.

EL PRIMER CAUTIVERIO

La artillera cautiva, en compañía de su hijo de cinco años, es trasladada como el resto de los prisioneros a un lugar denominado Casablanca, donde afrontará el interrogatorio de los captores, más duro si cabe, conocedores que esa figura femenina, con su hijo enfermo ha sido la responsable de la retirada del invencible ejército imperial en la acción del Portillo.

Nada se sabe de la conversación pero no es difícil de imaginar que no hubo ningún tipo de compasión ante la mujer enferma y que como el resto de los reos formará parte de la larga columna que al mando del general Morlot, Comandante de la 3ª división del 3er. Cuerpo de Ejército sale desde Zaragoza en dirección a

Francia.

Durante la dura marcha encontrará cierta compasión del Ayudante de Artillería Don Pedro de Bustamante, que le cede la posibilidad de marchar sobre los machos que llevaba aunque por



General Antoine Morlot

poco tiempo ya que en el pueblo navarro de Caparroso, mientras descansaban de las largas jornadas de marcha, al pie las murallas y del castillo construidos por Alfonso I el Batallador en el siglo XII, le roban el macho, la ropa y el dinero que llevaba.

A continuación describimos el relato:

“... La llevaron con otros muchos a Casablanca. Estiéndose la voz entre los Comandantes franceses que la Artillera Zaragoza estaba prisionera y se le presentan dos, cuya maldita lengua no entendió, y se dexa comprender por la caridad que después dispensaron. Esta no fue otra que hacerla andar, sin consideración a su enfermedad, con todos los demás

Prisioneros y su hijo, hasta que apiadado uno de éstos, el Ayudante de Artillería Dn. Pedro de Bustamante, le cedió uno de los dos machos que llevaba, donde fue con su criatura hasta que en Caparroso le robaron el macho, ropa y dinero que llevaba.

“

La larga fila de presos reanudará el camino y Agustina y su hijo prosiguen la marcha en dirección a Puente la Reina, ahora nuevamente a pie, aunque finalmente, debido al lamentable estado de madre e hijo, la compasión de los captores permite que la artillera finalice el viaje montada en una carreta. No debemos descartar que no fuera la compasión la que moviera a los franceses a tan noble reacción, sino que temieran la reacción de los lugareños de los pueblos que atravesaban la columna y que en buena lógica apoyarían a los presos, dentro de sus posibilidades y más aún si tuvieran conocimiento de que la heroína del Portillo sufría cualquier tipo de penalidad.

En la primavera de 1809 encontramos a nuestro personaje en Puente la Reina, junto con muchísimos heridos y atendida con los escasos recursos que el hospital dispone, edificio abierto por la cofradía del Crucifijo en 1469, para atender a los peregrinos que se dirigen a la tumba del Apóstol Santiago.

Se desconoce si Agustina continuó la marcha en dirección a Francia logrando escapar durante el trayecto, o si por contra, aprovechando la confusión del

El Personaje

momento y mezclada entre tantos heridos, se evade con su hijo extremadamente enfermo, del mismo hospital de Puente la Reina.

Las crónicas los sitúan en el pueblo de Aguilar de Codés, lugar en el que debió ser muy bien acogida por los paisanos y donde muy probablemente pidió por la salvación de su débil hijo en la Ermita románica levantada en el siglo XII en advocación de San Bartolomé y en cuyo dintel pudo leer:

“Introibo in domum tuam, Dómine, adorabo ad templum sanctum tuum, in timore tuo” ...

Entraré en tu casa, Señor, te adoraré en el santo templo, temeroso de Ti.

A pesar de la delicada de salud de su hijo, continuará la marcha en dirección del pueblo soriano de Olvega, localidad que sufre las secuelas derivadas del transitar de las tropas francesas, requisando cebada, avena y paja, para abastecer a su ejército y las del ejército español igualmente necesitado de hombres, víveres y otros medios con los que luchar contra el invasor.

La agonía del hijo de la artillera terminará en esta villa originaria del siglo V, como queda reflejado en una partida de defunción en el Libro 8º del archivo parroquial, fol. 2 vto.

Recuperada de las terribles secuelas que la enfermedad le causa y no tanto de la terrible pérdida de su hijo de cinco años, Agustina siente ansias de vengar la muerte de su pequeño, pero al no consi-

derar oportuno dirigirse a Zaragoza, ya que se encuentre en manos los franceses, se traslada hasta Teruel.

DE PLAZA EN PLAZA

Poco se sabe de la estancia de Agustina en la ciudad de Teruel, pero no es difícil de imaginar que al conocerse la presencia de la heroína del Portillo, los ciudadanos quisieran conocer todos los detalles de los sitios de Zaragoza



Joaquín Blake (1759-1823)

y de las peripecias del cautiverio, más aún si cabe, de boca de uno de los más ilustres defensores.

A pesar de que su estado de salud no es todo lo bueno que cabría esperar, por las venas de Agustina, discurre la sangre caliente y está ansiosa de participar en la defensa de la ciudad o de prestar sus servicios allí donde se considerasen necesarios.

Estando en Teruel, le será revelado que la Junta Suprema de Gobierno ha firmado el decreto por el que se reconocen los hechos gloriosos de los defenso-

res de Zaragoza en sus dos valerosos sitios y por el que se les otorga, tanto a ellos en persona como a sus descendientes, la consideración de “*nobleza personal*”, título que se otorgará en cualquier momento en el que sea reclamado por los acreedores al mismo.

En esta situación Agustina solicita ser presentada a los máximos responsables de la ciudad y más en concreto a don Luis Amat, no confundirlo con D. Luis Amat y Terán, tercer barón de La Linde y Mariscal de Campo (1762-1837), que participó durante el 1º Sitio de Zaragoza, con el segundo Batallón de Voluntarios de Aragón, del que era Coronel jefe, ascendido a Brigadier el 28 de agosto de 1808 y tras la capitulación es llevado a Francia, de donde vuelve en 1814.

Agustina conseguirá que el gobernador le otorgue una autorización para incorporarse a la defensa, autorización que será firmada por Luis de Rebolledo de Palafox y Melci, Marqués de Lazan (1772-1843), y Joaquín Blake (1759-1823), militar español de origen irlandés.

Al conocerse en España que la heroína de Zaragoza se encuentra viva y que ha logrado escapar del cautiverio de los franceses, comienzan a circular las peticiones para que se traslade a otras ciudades y así conseguir que la presencia de Agustina incremente el espíritu de lucha y sirva como ejemplo a los veteranos combatientes y de estímulo a otros muchos nuevos.

De este modo, se traslada en

El Personaje

dirección sur recorriendo las ciudades más importantes que se encuentran libres de la opresión invasora desde la victoria de las tropas españolas al mando del general Castaños en Bailén

Pasará por Sevilla donde el recibimiento es impresionante para dirigirse finalmente a Cádiz, donde son innumerables los homenajes que se le dispensan.

El 12 de agosto de 1809 redacta una instancia al rey Fernando VII, en la que no se concreta claramente las peticiones y en la que finaliza *“¿Qué no debe esperar de la generosidad con que V.M. sabe premiar el valor y el patriotismo más hacendado? Interesa a V.M., interesa a la nación, interesa a la exponente, y en vuestra majestad confía”*.

Deberá concretar sus peticiones el 26 de agosto y lo hará solicitando *“Atendidos los motivos que van expuestos anteriormente, y en la necesidad en que me hallo perdido todo siendo prisionera, suplico a V.M. se sirva concederme el sueldo de capitán efectivo, librándome en su virtud el correspondiente despacho”*. Al final del documento y con la fecha de 30 de agosto de 1809, puede leerse: *“S.M. concede sueldo y grado de Alférez de Infantería”*

A pesar del cariño de los gaditanos y del reconocimiento de los generales británicos Doyle y Wellington, Agustina no encuentra la tranquilidad en Cádiz y necesita volver nuevamente al lado de su marido Juan Roca, sigue llorando la pena de su hijo y espera encontrar el consuelo

cerca de su esposo.

El Regimiento de Juan Roca lucha en Cataluña y Agustina embarca rumbo a sus costas, haciendo una breve parada en Gibraltar. Alcanzada Barcelona, se reúne con su esposo pero el periodo de convivencia será breve y volverán a separarse para participar cada uno por su lado, en las defensa de las plazas de Tarragona y Tortosa.

ULTIMAS ACCIONES

Agustina participará en la defensa de Tortosa, ciudad en la que consigue entrar a pesar de que se



Mariscal Louis Gabriel Suchet

encontraba bloqueada desde julio de 1810 y que no sufrirá un asedio real hasta el 15 de Diciembre.

La defensa fue organizada por el General Miguel de Lili e Idiaquez, Conde de Alacha, cuyo comportamiento no fue todo lo ejemplar que cabría esperar y que a pesar de la disciplina de los más de 7.000 hombres que componían la guarnición de la plaza, de sus ganas de resistencia y del valor derrochado, vieron como su jefe

se apresuraba a firmar la capitulación de la ciudad, sobre una cureña, temeroso de que la tropa se opusiera a tal decisión. No obstante el Mariscal Louis Gabriel Suchet, duque de la Albufera, reconoció el valor de los defensores y permitió que la guarnición desfilase el día 2 de Enero de 1811 con todos los honores.

La presencia de Agustina en la ciudad quedará refrendada por el mismo Conde de Alacha y certificada del modo siguiente:

“Hallándome de comandante general del cantón de Tortosa y gobernador de la plaza en comisión se presentó en ella, por el mes de noviembre del año 1810, doña Agustina Zaragoza, y suplicándome le permitiera permanecer en dicha plaza de Tortosa, pues anhelaba continuar en hacer servicios a la Patria, a cuyo fin deseaba emplearse en ella. Conviene en su solicitud, y durante el sitio estuvo empleada en una de las baterías hasta la rendición, correspondiendo con su serenidad y valor a la ventajosa opinión que había adquirido en los dos ya sitios de Zaragoza, hasta cuya ciudad siguió la suerte de los demás prisioneros”.

Asistimos a un nuevo cautiverio, pero Agustina consigue que no sea trasladada a Francia con el resto de los prisioneros y fingiendo una enfermedad, permanecerá en la ciudad en la que surgió su fama consiguiendo finalmente un salvoconducto hacia Madrid, tras un intercambio de prisioneros.

Juan Roca entre tanto, participará en la defensa de Tarragona bajo

El Personaje

las órdenes del general marqués de Campoverde. La defensa fue lamentable y los responsables de la misma, de todo punto incompetentes, consiguieron que la coordinación brillara por su ausencia. No habrá defensa eficaz y los ciudadanos desconocedores de la realidad lucharán por libre, lo que supondrá el inútil precio de más 6.000 muertos y la destrucción de la ciudad, ya que el general Suchet dará libertad total a sus soldados para el pillaje.

Pocos datos se encuentran sobre las actuaciones de Agustina hasta la finalización de la Guerra de la Independencia, aunque si cabe destacar que movida por su afán de lucha y no contenta con formar parte del ejército regular, decidió continuar la lucha incorporándose a una de las numerosas partidas de guerrilleros que por la zona de la Mancha realizaban acciones de hostigamiento al ejército invasor. Podremos verla participar en las acciones de la partida de Francisco Abad (1788-1827), apodado por sus contemporáneos como "Chaleco", famoso guerrillero que inició sus andanzas a resulta de la destrucción de Valdepeñas, su ciudad natal y que por la venganza del general francés Ligier-Belair, fue reducida a escombros encontrando la muerte los padres del guerrillero.

El final de la contienda se acerca y Agustina se incorpora al ejército que manda Pablo Morillo y Morillo (1778-1837), Conde de Cartagena y Marqués de la Puerta, promovido a Brigadier, por decreto del Consejo de

Regencia y que el 3 de julio de 1813, a propuesta de lord Wellington, es ascendido a Mariscal de Campo por los méritos obtenidos en la batalla de Vitoria, al asaltar al mando de la 1ª Brigada la posición de la montaña de La Puebla.

El propio Morillo deja constancia de la valerosa participación de Agustina en la batalla de Vitoria con las siguientes palabras " ... *ha continuado después sus buenos servicios en el ejército que estuvo a mi mando, e hizo prodigios de valor en la también memorable batalla de Vitoria, justificando, de este modo nada común, el concepto universal y que tanto la honra..* ".

LA GUERRA LLEGA A SU FIN

Encontrándose en Zaragoza, con su marido Juan Roca, cuando finaliza la contienda, un caluroso día de Agosto recibirán una carta del General Palafox en la que comunica a que el rey Fernando



¡Que valor! (Francisco de Goya)

VII desea conocerla.

"... *Noticioso el Rey Nuestro Señor de su esforzado heroísmo en esta guerra, cuyos hechos ha sabido con admiración, ha mos-*

trado deseos de conocerla a Vd. y, por tanto, esta Vd. precisada a complacer a nuestro Monarca pasando a la Corte: creo que no se negará Vd. a recibir tanto honor. Es de Vd. affmo. Amigo q.b.s.m. José Rebolledo de Palafox y Melci".

Al día siguiente toma el camino a la capital para ser recibida, en el Palacio Real por el monarca Fernando VII. Fue el 25 de Agosto de 1814 y tuvo lugar la confirmación en el empleo de Subteniente de infantería, con los haberes correspondientes al citado empleo y con un sobresueldo de 1.200 reales anuales. También tendrá la oportunidad de conocer a Doña María Josefa de la Soledad Alonso Pimentel, duquesa de Osuna, la mujer más distinguida de Madrid por sus talentos, mérito y gusto. También será la oportunidad en el que Francisco de Goya tome contacto con Agustina, para posteriormente immortalizarla en su serie de los Desastres de la Guerra, con el grabado titulado *¡Qué valor!*, en el que aparece la joven Agustina junto a la pieza de artillería disparada.

Los años siguientes, ya superada la contienda, los vivirá Agustina según le van marcando los destinos militares y la salud de su marido.

En un primer momento regresa a Zaragoza, ciudad en la que es muy querida y en la que permanecerá por poco tiempo, ya que el ascenso de Juan Roca al empleo de subteniente de artillería, motivará un nuevo cambio de destino

El Personaje

esta vez a Barcelona.

No pasarán más de dos años para que un acontecimiento que inicialmente colmó de satisfacciones al matrimonio, obligue a otro cambio de lugar de residencia y me refiero al nacimiento de su segundo hijo, de nombre Juan Roca Doménech.

Efectivamente instalados en una pequeña casa de Barcelona, se dedican a criar al hijo recién nacido que les hace olvidar aquel pequeño que los rigores de la guerra se llevaron hacia de cinco años, pero también el pequeño Juan se muestra de salud muy endeble y no siéndole muy propicio la humedad del clima de Barcelona y llevados de una lógica preocupación, buscarán tierras más altas y secas en las que la salud del vástago mejore.

La ayuda que le brinda un compañero de armas de Juan Roca, con el que realiza un cambio de guarnición, hará que la familia se traslade a la ciudad de Segovia en la primavera del año 1817. Será allí, en la cuna de la Artillería española donde la familia vivirá los momentos más felices y tranquilos de su vida y en donde la salud de su hijo consiga recuperarse de forma definitiva.

La vida familiar continúa su curso en la ciudad castellana cuando sobreviene un nuevo cambio de residencia y como siempre marcado por el devenir de la carrera militar de Juan Roca. El ascenso el 26 de Septiembre de 1819 a teniente de artillería hará que la familia se traslade a Valencia.

MUERTE DE JUAN ROCA

Durante dos años y medio el matrimonio con su hijo Juan permanecen en la ciudad del Turia, pero la desgracia vuelve a cernirse sobre la pareja y esta vez en la figura de Juan Roca. Parece ser que el teniente de artillería, comienza a sentirse enfermo a principios de 1822 y la situación no tiende a mejorar, por lo que Juan Roca enfermo y deseoso de descansar intentará retirarse del servicio activo y trasladarse a Barcelona, su ciudad natal.

El 12 de Mayo de 1822 vuelven a la ciudad Condal, pero la enfermedad, una terrible tuberculosis pulmonar, se ha apoderado del cuerpo de Juan, lo que unido a un clima inapropiado hará que el organismo se dañe de forma irreversible.

Agustina ve como poco a poco la vida de su marido se va apagando, proporcionalmente al aumento de los gastos que se generan al intentar paliar los sufrimientos del enfermo, pero la heroína no cesa en el empeño y solicitará ayuda que le es concedida según lo reflejado en la Real Orden de 16 de enero de 1823, en la que por sus excepcionales méritos se accede a lo solicitado. No obstante no pasaran seis meses hasta que Juan Roca víctima de la tisis expire el 1 de Agosto de 1823, en la cama número 4 de la sala de oficiales del hospital militar del Seminario

de Barcelona, en compañía de su mujer.

La vida de Agustina cambiará drásticamente, ya que la penosa enfermedad ha sumido a la familia en la pobreza y los gastos generados obligarán a que los atrasos de las últimas pagas de teniente de artillería de Juan Roca, así como las joyas, muebles y pocos ahorros que dispone, deban ser entregados a una conocida prestamista de Barcelona llamada Teresa Ferrando, que les fue adelantando el dinero necesario durante la enfermedad

SEGUNDO MATRIMONIO

La muerte de Juan Roca además de volver a revivir en Agustina la tristeza por la pérdida de un ser querido, como ya ocurriera 14 años antes, también le traerá un periodo de penuria económica difícil de superar.

Efectivamente la enfermedad de su marido ha generado unos gastos imposibles de soportar y la pequeña paga militar será lo único que disponga Agustina para liquidar las deudas y seguir alimentando a su hijo Juan. Posiblemente esta situación desesperada, sea la razón que explique un nuevo matrimonio, apenas pasados unos pocos meses de viudedad.

Agustina con 37 años conocerá al que será su segundo marido Juan Cobos y Mesperuza, un médico



Agustina Zaragoza
por Lluís Rivas

El Personaje

de 26 años, nacido en Almería y con el que contraerá matrimonio al poco tiempo, en Barcelona, en el mes de Marzo de 1824.

Es digno de mencionar que en este matrimonio se produce un aspecto que suponía un quebranto de las normas que regían los casamientos del personal militar. Agustina no solicitará la Real Licencia que autoriza la celebración del nuevo matrimonio, circunstancia que algunos autores atribuyen a la necesidad imperiosa de solucionar su situación económica, a un afán de asentar su vida sentimental y a ofrecer un futuro más esperanzador a su hijo Juan.

Será en 1830 cuando Agustina solicite la aplicación del Real indulto de 17 de Diciembre por no haber pedido a su debido tiempo la Real Licencia para contraer su segundo matrimonio.

El matrimonio se traslada al poco tiempo a la ciudad de Valencia, donde Juan Cobos ejerce la profesión y donde nacerá en julio de 1825 la segunda hija de Agustina, a la que dieron el nombre de Carlota. Serán tiempos tranquilos en la vida de Agustina al cuidado de su esposo y de sus dos hijos. No está claro el momento en el que la familia abandona la ciudad de Valencia y se traslada a Sevilla, ni si el traslado fue debido al desarrollo de la profesión de Juan Cobos, pero lo que si está documentado es que la familia permanece unida por lo menos hasta el año 1847.

Durante este periodo Juan Cobos ejerce la medicina mientras que

dedica mucha parte de sus esfuerzos, tanto económicos como de tiempo, al apoyo de las causas Carlistas, en contra de los seguidores de la Reina Isabel II.

Posiblemente esta dedicación hace que las circunstancias económicas de la familia comiencen a resentirse y vuelvan a revivirse en Agustina las dificultades pasadas a la muerte de su primer marido.

En 1847 se producen los matrimonios de los dos hijos de Agustina, primero se celebra el de su hija Carlota Cobos con Francisco Atienza. Se trata de un Oficial del Cuerpo de Administración militar, asimilado al cuerpo de artillería, nacido en Rona y es hijo de un capitán del mismo arma y que ingresó como un joven aprendiz en las fundiciones de bronce da la Real Maestranza de Artillería de Sevilla.

Francisco Atienza es trasladado a Ceuta, donde fija su residencia, pero viaja frecuentemente a Sevilla donde conocerá a Carlota, comenzando una relación amorosa que desembocará en un matrimonio por poderes, celebrado en la Iglesia parroquial de San Juan de la Palma y en el que oficia de representante del novio el hermano de Carlota, Juan Roca. Posteriormente el matrimonio será refrendado el 6 de junio de 1847 en la ciudad de Ceuta.

Ese mismo año el hijo del primer matrimonio Juan Roca, médico como su padrastro y que había sido criado por éste como si de su propio hijo se tratara, se casa con

una sevillana de nombre Rita Jurado, también en Sevilla, lugar donde se establecerá de forma definitiva y donde desarrollará la profesión hasta su muerte en 1885, dejando como descendencia dos hijas que permanecieron solteras, Remedios y Helena.

CEUTA

Desde 1847 hasta 1853, año en el que se establecerá definitivamente en la plaza Africana, Agustina vivirá a caballo entre las ciudades de Ceuta y de Sevilla, ayudando



Recibo del Regimiento Fijo de Ceuta

en lo posible a su hija Carlota y atendiendo a sus nietos.

Establecen el domicilio familiar primero en un modesto domicilio en el nº 10 de la calle de la Muralla, para trasladarse posteriormente a una casa mucho más espaciosa situada en la calle Real y que era conocida debido a su tamaño como la Casa Grande.

Se trata de una espaciosa estancia cuyo dueño era el General O'Donnell que con anterioridad había pertenecido a los Duques de Medinaceli y que fue derribada al principio del siglo XX para edificarse en el solar la colonia catalana de la ciudad de Ceuta, que en 1913 colocó una lápida con la

El Personaje

siguiente inscripción:

“En esta casa falleció cristianamente el 29 de Mayo de 1857 Doña Agustina Zaragoza Doménech, natural de Barcelona, heroína de los Sitios de Zaragoza (1808-1809). La colonia catalana de Ceuta le dedica esta memoria”.

Después de seis años de idas y venidas a Sevilla visitando a su marido, hijo Juan y nietas, se establecerá definitivamente en Ceuta donde permanece a las órdenes de las autoridades militares, ejerciendo el empleo de subteniente de infantería y siendo agregada al Regimiento Fijo de Ceuta, que guarnece la ciudad, quedando reflejo documental en un recibo del Regimiento fechado en 1855 y que con la firma de Agustina Zaragoza, confirma el empleo y el disfrute vitalicio de su correspondiente sueldo de 511 reales de vellón.

Se aproxima a los 70 años y Agustina goza de la compañía de su familia y de los recuerdos de su dilatada vida, reuniéndose con sus compañeros de armas y comentando el día a día. Parece que todavía le quedan fuerzas para sofocar un intento de rebelión acaecido en el presidio de la ciudad, que con solo la presencia de la artillera finaliza rápidamente.

LA HORA DE LA MUERTE

La edad no perdona y la salud de Agustina se va quebrando con el tiempo y las fuerzas le van abandonando poco a poco, aunque todavía le quedan energías para

considerarse capaz de empuñar las armas o disparar el cañón si fuera necesario. No obstante decide pedir licencia para viajar a Sevilla en 1855, buscando mantener el contacto, con la otra mitad de su familia. Asimismo el ambiente de la ciudad la permite recuperarse de sus dolencias y volver a Ceuta con mejor estado de salud.

En 1857, en el mes de Mayo, Agustina caerá muy gravemente enferma, víctima de una afección pulmonar de la que no podrá recuperarse. La noticia correrá de boca en boca por toda la ciudad que reza en la Iglesia de los Remedios por la recuperación de la heroína y la acompaña en sus últimos momentos



Santa María de los Remedios de Ceuta

El día 29 de Mayo de 1857 y habiendo recibido los últimos Sacramentos, muere Agustina en compañía de sus seres queridos y arropada por toda la ciudad de Ceuta.

El párroco firmará acta de defunción quedando registrada en la parroquia de Santa María de los Remedios del siguiente modo:

“Certifico: Que en el libro Séptimo de defunciones al folio treinta y cinco vº de este Archivo Parroquial de mi cargo, se encuentra la siguiente partida:

En la fidelísima ciudad y plaza de Ceuta, el día veinte y nueve de mayo del año mil ochocientos cincuenta y siete, murió de una afección pulmonar, en la casa de su morada y Comunión de Nuestra Santa Madre Iglesia, de edad setenta y un años, Doña Agustina Zaragoza Doménech, natural de Barcelona, agraciada por S. M. El Rey Don Fernando (Q.E.P.D) con el carácter y prerrogativas de Oficial del Ejército Vivo y Efectivo, condecorada con varias cruces de distinción por hechos heroicos de guerra en la célebre de Independencia, hija legítima de Don Pedro Zaragoza y Doña Raimunda Doménech, naturales de Juneda, en la provincia de Lérida. Fue viuda de Don Juan Roca Vilaseca, de cuyo matrimonio deja un hijo, y siendo casada en segundas nupcias con Don Juan Cobo Belchite y Reperma, natural de Almería, de cuyo matrimonio ha dejado una hija. Recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia, sagrado Viático y extremaunción. Hizo testamento. Su cadáver fue sepultado hoy, día siguiente al expresado de su muerte, en el Cementerio General de Santa Catalina, extramuros de esta ciudad”

Agustina será enterrada con todos los honores militares, vestida con su uniforme de gala, con su morrión y sable, en el cementerio

El Personaje

de Santa Catalina, departamento de San Cayetano en el nicho nº 1 y con una lápida en la que se reflejaba la siguiente inscripción: *“A la memoria de doña AGUSTINA ZARAGOZA. Aquí yacen los restos de la ilustre Heroína, cuyos hechos de valor y virtud en la Guerra de la Independencia llenaron al mundo de admiración. Su vida, tipo de moral cristiana, terminó en Ceuta en 29 de mayo de 1857 a los setenta y un años de edad: su esposo Don Juan Cobos, su hija doña Carlota e hijo político don Francisco Atienza, dedican este recuerdo a los restos queridos”*.

TRASLADO DE LOS RESTOS

Enterado el Ayuntamiento de Zaragoza de la muerte de Agustina en Ceuta, emprenderá según lo aprobado en el pleno extraordinario de 14 de julio de 1857, las medidas necesarias para que los restos de la heroína del Portillo sean trasladados a la ciudad donde comenzó sus gestas militares, aunque deberán pasar 13 años para que dicho objetivo se vea cumplido.

En 1870, en el mes de junio una representación oficial se hará cargo de los restos de Agustina y con honores de Capitán General son embarcados en el vapor “Colón”, cruzando el estrecho en dirección a Cádiz. Seguidamente llegarán a Madrid, no sin antes pasar por Sevilla donde son agasajados por sus familiares y los ciudadanos.

A su paso por Madrid los restos

son depositados en la Basílica de Atocha, muy cerca de donde reposan otros héroes de la Guerra de la Independencia y finalmente el 14 de Junio de 1870 los restos llegan a Zaragoza y son depositados en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar.

En 1908 y coincidiendo con el centenario de los Sitios de Zaragoza es construida una capilla dedicada a la Asunción de la Santísima Virgen en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del



Capilla de la Asunción N^{ra} S^a del Portillo

Portillo que fue inaugurada por la Reina Doña Victoria Eugenia, esposa del rey Alfonso XII el día 29 de octubre de ese año.

La capilla de la Anunciación está enteramente dedicada a honrar la memoria de las heroínas. Los grandes medallones a izquierda y derecha, en lo alto, atestiguan el deseo de la Junta del Primer Centenario de los Sitios, de consagrar y dedicar este monumento en prueba del agradecimiento de la ciudad y de la Patria

El 15 de junio de 1909 se trasladarán, en presencia del rey Alfonso XIII, los restos de Agustina a una tumba de alabastro con dos monumentos laterales en el que se encuentra una lápida con la siguiente inscripción:

“Aquí yacen los restos mortales de AGUSTINA ZARAGOZA, CASTA ALVAREZ y MANUELA SANCHO. Descansen en paz las heroínas defensoras de Zaragoza. Este monumento les consagra y dedica la Junta del centenario de los Sitios 1808 y 1809.”

De los dos monumentos laterales, el de la izquierda de bronce, contiene cuatro nichos, simétricamente dispuestos dos a dos a izquierda y derecha, donde sólo se hallan ocupados tres, Casta Álvarez, Manuela Sancho y Agustina Zaragoza. El cuarto se supone iría destinado a María Agustín, cuyo paradero se desconocía hasta que hace pocos años lo descubrió Nuria Marín y que se encuentran en el fosal de la iglesia de San Pablo.

El de la derecha de mármol negro sobre el que lleva en letras de oro, los nombres de todas las mujeres que destacaron en la épica defensa de Zaragoza durante los Sitios: *A LAS HEROINAS / defensoras de Zaragoza en los Sitios / de 1808 y 1809 / María Consolación Azlor y Villavicencio, Condesa de Bureta / Agustina Zaragoza - Manuela Sancho / Casta Alvarez - María Agustín / Madre María Rafols / Josefa Vicente de Cerezo - Rita López de Obispo / Clara D'Alzú - Engracia D 'Alzú / Josefa Amar y Borbón / Joaquina*

El Personaje

Plazas - Estefanía López / María Lostal de Sola - Benita Portolés / María Blánquez (la del Santo Cristo) / Juliana Larena - La mujer de Foj / Catalina Mondragón - María Artigas / y muchas otras. / Dedicar este Monumento / con ocasión del 1er. Centenario del / glorioso sacrificio. / LA PATRIA Y LA CIUDAD / agradecidas.

Y en la parte central una lápida recuerda la inauguración del mausoleo de la siguiente forma:
Presidiendo S.M el Rey / D.ALFONSO XIII / y escoltados por numerosísimo concurso / fueron trasladados a este mausoleo el día 15 de junio de 1908 / los restos mortales de las heroínas AGUSTINA ZARAGOZA / CASTA ALVAREZ / MANUELA SANCHO. / La Reina D^a MARÍA VICTORIA / en 29 de octubre del mismo año / inauguró solemnemente esta Capilla / erigida por / la junta del Centenario. / MCMVIII.

DISTINCIONES Y MONUMENTOS

El Rey Alfonso XIII quiso premiar las acciones valerosas desarrolladas durante los sitios de 1808 y 1809 creando según Real decreto de 19 de julio de 1908 la Medalla Conmemorativa de los Sitios de Zaragoza (1808-1809), autorizando su uso sobre el uniforme al personal descendiente de los defensores de la ciudad.

Tras el fallecimiento de Agustina, su viudo, Juan Cobos y Mesperuza, recibió quizás a su solicitud expuesta ante el preten-

diente Carlos VII, una Real Cédula del siguiente tenor:

Su Majestad, deseando premiar los constantes servicios prestados en beneficio de Mi Patria y en favor de Mi Dinastía durante prolongados años por don Juan Cobos y Mesperuza, viudo de la invicta heroína de la Guerra de la Independencia, Agustina Zaragoza. Vengo en concederle para sí y sus descendientes legítimos, el Título de Barón de Cobos



Lapidar y tumbas de las heroínas

de Belchite.

Mi Secretario de Estado tomará nota de ésta Mi Real Resolución.

Dado en Mi Cuartel Real de Tolosa, a 5 de febrero de 1876.

Yo el Rey.

También en la conmemoración del Centenario los reyes de España, D. Alfonso XIII y D^a Victoria Eugenia inauguran el monumento a la heroína, en la plaza del Portillo, obra del escultor Mariano Benlliure en el que se representa a Agustina en lo

alto, con uniforme de sargento de Artillería y con los nombres de las heroínas más destacadas. En la parte de atrás del basamento el autor ha simbolizado al león del escudo de Zaragoza, dando una severa lección a la orgullosa águila napoleónica, aunque la realidad fue bien distinta.

Pero quizás la mejor distinción y el mejor monumento que se puede otorgar a Agustina Zaragoza, sea simplemente recordar su figura y ver en ella reflejada, el valor de tantos y tantos españoles que a lo largo de la historia y de forma anónima, han consagrado su vida en defensa de nuestra querida España.

Nuestra Historia

19 DE MAYO DE 1895. LA MUERTE DE JOSÉ MARTÍ EN EL COMBATE DE DOS RÍOS

Dr. Guillermo Calleja Leal

INTRODUCCIÓN

José Martí, el poeta e ideólogo de la Revolución en la última guerra de la independencia de Cuba (1895-1898), murió el 19 de mayo de 1895 en el campo de batalla. Pero aunque su muerte en combate es uno de los episodios más importantes y de mayor trascendencia de la última de las guerras de Cuba, aún se encuentra envuelto tras el velo del misterio y continúa siendo un enigma que suscita controversias. Por otra parte, su trágica muerte resulta incomprensible para la generalidad de los historiadores, precisamente por tratarse de un hombre tan valioso para la causa independentista cubana y que jamás había recibido instrucción militar alguna; y sobre todo, por su propia forma de morir, sobre su caballo al galope, sin haber disparado ni un solo tiro con su revólver y enfrentándose al enemigo en solitario, sólo acompañado por su joven ayudante.

La figura de José Martí (La Habana 1853 / Dos Ríos, Oriente, 1895) es inmensa. No sólo por ser uno de los autores

más importantes de la Literatura en lengua castellana y uno de los iniciadores del Modernismo junto al gran escritor nicaragüense Rubén Darío, sino también porque fue el luchador civil más destacado del continente americano, un verdadero “apóstol” de la guerra. Los otros forjadores de la emancipación de la América hispana, como Simón Bolívar y José Francisco de San Martín, fueron



militares, y de ahí que no resulte extraño que vieran en las armas el único camino válido hacia la independencia. Pero Martí por el contrario fue un antimilitarista declarado y enemigo de la violencia, de ahí que no puede comprenderse su gestión bélica si no fuera por su convencimiento pleno de que la guerra era la única vía para el restablecimiento de la libertad y la justicia en su tierra.

Precisamente esto constituye un paradoja en un hombre que amó profundamente España como pocos y muy a pesar del trasnochado régimen colonial impuesto por los Gobiernos de España en Cuba, en la que se daba la circunstancia de ser una provincia española, como Córdoba, Barcelona o Soria, carecía inexplicablemente de representación en Cortes desde que sus tres diputados fueron expulsados el 16 de abril de 1837.

José Martí había dicho: *“Una revolución es necesaria todavía, el levantamiento de todos los hombres pacíficos, una vez soldados, para que ellos ni nadie vuelvan a serlo jamás”*.

En definitiva, Martí era uno de los cubanos pesimistas que pensaban que la guerra era inevitable, creía que jamás se produciría el cambio en la situación de Cuba mientras estuviera bajo la soberanía española. Además, desde los inicios de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) ya había perdido toda esperanza en un posible diálogo.

Carlos Ripoll, prestigioso historiador y martiano, sostiene con razón que la vida pública de Martí estuvo marcada por dos acciones de guerra: un combate fingido que es su gran drama poético *Abdala*, que escribió cuando sólo tenía 15 años; y un combate real en Dos Ríos, que fue en el que perdió su vida. Ambos combates parecen el principio y el fin de un mismo drama: el de su propia biografía.

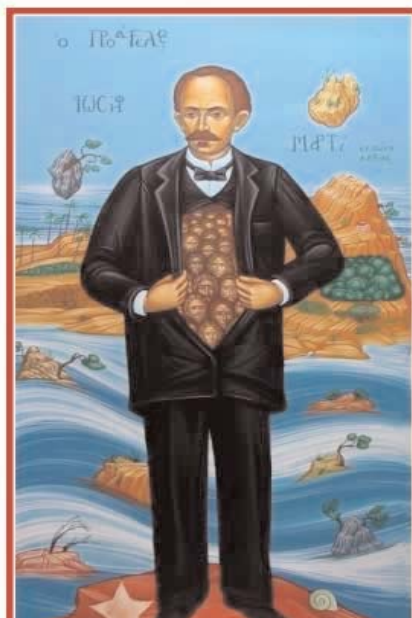
Nuestra Historia

En el poema, el Guerrero ilustre y patriota de Nubia exhorta a su ejército con estas palabras: “¡A la carga corred! ¡A la batalla, y de escudo te sirva, oh Patria mía / el bélico valor de nuestras almas!”. Y su madre, que intenta detenerle, le advierte: “*Quien a su Patria defender ansía / ni en la sangre ni en los obstáculos repara*”. Más tarde, al caer herido en el combate, confiesa ante la muerte: “¡Oh, que dulce es morir cuando se muere / luchando audaz por defender la Patria!”.¹

Abdala, el personaje de ficción, se adelantó a su autor literario aquel trágico 19 de mayo de 1895, quien el día 26 de febrero de 1895 al recibir un cable de Nueva York por el que se le notificaba que el alzamiento del día 24 se había llevado a cabo, escribió pesaroso: “Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar... para mí la Patria nunca será triunfo, sino agonía y deber”.

Más tarde, cuando ya había regresado a Cuba, Martí anotó el 25 de abril en su “Diario”: “... ¿cómo no me inspira horror, la sangre que vi en el camino? ¿Ni la sangre a medio secar, de una cabeza que está enterrada, con la cartera que le opuso de descanso un jinete nuestro?”.²

En su última e inconclusa carta, que fue la que escribió el día 18 de mayo a su amigo mejicano Manuel Mercado, le dijo: “Estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por



mi deber de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América...”.

Pocas horas después, al día siguiente, se produjo el combate de Dos Ríos. José Martí, revólver en mano, se lanzó en su corcel blanco que le había regalado el general José Maceo y Grajales en Jarahueca, contra la columna española que estaba al mando del coronel José Ximénez de Sandoval y Bellange. Lo hizo con su reloj de oro, sus espuelas vaqueras y un fajo de papeles. Más tarde, al ser identificado su cadáver, se examinó su revólver *Colt* de gran calibre y culata de nácar, y pudo comprobarse que ¡no había disparado ni una bala!

La trágica muerte de Martí en el combate de Dos Ríos ha sido un tema que ha suscitado debates

apasionados y formulado muy muchas preguntas, como las siguientes:

¿Por qué cayó en solitario ante las tropas españolas acompañado sólo por su ayudante Miguel de la Guardia, un muchacho que también recibía su bautismo de fuego, si minutos antes había estado rodeado de soldados mambises³ con el general en jefe Máximo Gómez al frente?

¿Se desbocó su caballo ante la primera línea de fuego española y su mano de poeta no pudo dominarlo?

¿Se marchaba al exilio y por desconocimiento del terreno se extravió y fue a parar ante la columna española por puro azar del destino?

¿Se trató de un suicidio heroico?

¿Fue traicionado por el vaquero cubano Carlos Chacón y luego asesinado por el práctico también cubano del 2º Batallón Peninsular Antonio Oliva?

¿Murió realmente en una emboscada de los soldados españoles?

Ezequiel Martínez Estrada afirma, con razón, que su forma de morir en solitario y el posterior reparto de sus pobres pertenencias nos recuerdan las muertes legendarias recogidas en las obras de la Grecia Antigua.⁴ Resulta por tanto necesario hacer una reconstrucción de los hechos acaecidos aquel 19 de mayo de 1895, pero antes vamos a ver someramente: los antecedentes; qué ocurrió en la famosa entrevista que Martí, Gómez y Antonio Maceo mantuvieron solos en La

Nuestra Historia

Mejorana; y algunas de las versiones más conocidas de la muerte de Martí.

I. ANTECEDENTES

La fecha del alzamiento de la última guerra de Cuba y los levantamientos en Oriente y Occidente

El 29 de enero de 1895 se dictó desde Nueva York la orden del alzamiento. Estaba autorizada por tres firmas: la de José Martí, como Delegado del Partido Revolucionario Cubano (fundado por él tres años antes); la del general Mayía González, como representante personal del mayor general Máximo Gómez, nombrado por Martí general en jefe (o generalísimo) del denominado Ejército Libertador por los insurrectos; y la del comandante Enrique Collazo, enviado por la Junta Revolucionaria de La Habana como representante de la misma.

La orden especificaba que el alzamiento se haría *“con la mayor simultaneidad posible...durante la segunda quincena y no antes, del mes de febrero”*.⁵

El documento fue dirigido al periodista matancero Juan Gualberto Gómez, principal hombre de confianza, corresponsal e intermediario de Martí en Cuba, y a todos los grupos de la parte occidental de la Isla; y en cuanto a los grupos de Oriente, éstos ya habían manifestado que acatarían



cualquier fecha que se les diera. Tan pronto como llegó la orden a La Habana, se reunieron los jefes que habrían de encabezar los alzamientos de Occidente y acordaron que se efectuarían el día 24 de febrero, por ser Domingo de Carnaval.⁶

Una vez aceptada la fecha en Las Villas y Oriente y recibido aviso que *“el Camagüey no podía iniciar el movimiento, pero que lo secundaría a poco que se iniciase”*, Juan Gualberto Gómez se envió el histórico cable a Martí (que lo esperaba en Nueva York), en el que bajo su apariencia comercial significaba que el período preparatorio para la guerra había concluido: *“Giros aceptados”*.

Aquel 24 de febrero de 1895, numerosos grupos de independentistas amanecieron en el *“monte”* o se dirigieron al mismo.⁷ El mayor general Guillermo Moncada, por su jerarquía militar y su experiencia de las dos guerra anteriores,⁸ tuvo la

dirección de los grupos del SE de la provincia oriental.

Guillermón Moncada (así se le conocía familiarmente) era un negro de cuerpo hercúleo, buenas maneras y de gran simpatía personal. Se había hecho famoso en la Guerra de los Diez Años tras conseguir copar y dar muerte a Miguel Pérez, el jefe más famoso de las guerrillas leales a España por su tenacidad y agresividad. Le secundaron montañeses de color que se enorgullecían de ser de su misma raza y la juventud dorada de Santiago de Cuba, que se sentía arrastrada por su leyenda heroica.

Con la astucia propia de los viejos combatientes mambises y los pulmones destrozados por la tuberculosis, tras dictar las órdenes oportunas para el alzamiento a los jefes de los grupos que le obedecían, Guillermón Moncada dio cumplimiento a su promesa abandonando la capital oriental y esperó la alborada del día 24 de febrero entre las sierras que se

Nuestra Historia

hallan al norte de aquella población. Al caer el día, su cuartel general estaba en la loma de La Lombriz, en el barrio de Jarahueca, del municipio de Alto Songo; centro de una región que conocía palmo a palmo y donde podía mantenerse de forma indefinida con sólo un puñado de hombres.

En la tarde de aquel mismo día, cumpliendo órdenes de Moncada, salieron de Santiago de Cuba al frente de pequeños grupos de soldados mambises: el coronel Victoriano Garzón, rumbo al término de El Caney; el teniente coronel Quintín Bandera, hacia el de San Luis; y el coronel Alfonso Goulet con el licenciado Rafael Portuondo Tamayo, delegado del Partido Revolucionario Cubano en Oriente, hacia el de El Cobre. En cada una de estas comarcas había mambises que concurren a los puntos convenidos de antemano para incorporarse a los jefes designados. Al mismo tiempo, un pelotón al mando del sargento veterano Silvestre Ferrer asaltó y quemó el pueblo de Loma del Gato, en el término de Songo.⁹

También por la tarde se libró el primer combate de esta nueva campaña en la comarca de Guantánamo. Sucedió que Enrique Tudela asaltó y tomó con una docena de hombres el puesto militar de Hatibonico (sobre la costa, al oeste del gran puerto), dando muerte a dos soldados, hiriendo a tres y tomando prisionero a uno. Mas luego Tudela

intentó en vano apoderarse del fuerte de Cayo Toro, en la bahía de Guantánamo.

El entonces teniente coronel *Periquito* Pérez¹⁰ tenía el mando en la zona de Guantánamo, aunque bajo la jefatura de Moncada. Desde mediados de 1894, Pérez había recibido instrucciones del general Antonio Maceo para que arrasara los fuertes de la costa guantanamera en cuanto se produjera el alzamiento, para así facilitar los desembarcos expedicionarios en dicha zona (entre ellos, el suyo propio); y para iniciar dicha tarea fue escogido Enrique Tudela.

Mientras Tudela atacaba el destacamento español de Hatibonico, *Periquito* Pérez reunía en la finca La Confianza, a sólo 5 kilómetros de Guantánamo, a numerosos mambises; quienes, a iniciativa de Emilio Giró (enviado personal de Maceo) firmaron un acta haciendo constar que se había reanudado la guerra de la independencia de Cuba. Por otra parte, en el ingenio Santa Cecilia, de la misma comarca, se presentó Enrique Brooks con más de cien soldados para exigir la entrega de las armas que allí estaban destinadas para la defensa de la propiedad.

Si *Guillermón* era el jefe superior de todos grupos mambises de las comarcas del sudeste de Oriente, los del oeste y el norte secundaban al general Bartolomé Masó y Márquez, terrateniente de Manzanillo. Pese a que carecía de



la aureola legendaria de Moncada, Masó era admirado por todos debido a que él había sido uno del grupo que el 10 de octubre de 1868 se había alzado en la finca de la Demajagua junto a Carlos Manuel de Céspedes, había ocupado elevadas posiciones en la Guerra de los Diez Años y había organizado y armado al Ejército para esta nueva campaña.¹¹

Al igual que Moncada, Masó abandonó la población donde vivía antes de la fecha del alzamiento. El día 24 se hallaba acampado en el poblado de Bayate, término de Manzanillo, donde dictó dos proclamas con las que anunció que había estallado la guerra: una dirigida a los españoles y la otra a los cubanos.¹² Aquel mismo día, Amador Guerra, siguiendo las instrucciones de Masó, requisó las armas que halló en el pueblo de Calicito;

Nuestra Historia

y en la comarca de Bayamo se alzaron, por distintos rumbos, los coroneles Joaquín Estrada, Esteban Tamayo y José Manuel Capote, a la cabeza de grupos relativamente nutridos de mambises. Además, no lejos de Jiguaní, un grupo de mambises, entre los que estaba José Reyes Arencibia, tirotearon al anochecer a las tropas españolas que estaban acuarteladas en el barrio de Jamaica.

Sin embargo, como paradoja, ninguno de los lugares ni de los hechos mencionados dio nombre al nuevo movimiento revolucionario. De forma incomprensible lo dio el gesto de un oficial subalterno llamado Saturnino Lora, que se presentó con varios parientes y amigos en el pueblo de Baire, anunciando que había estallado la guerra; pero lo curioso es que el “grito de Baire” no fue a favor de la independencia, sino de ¡la autonomía para Cuba! Además, no tuvo nada de heroico, puesto que en Baire no había soldados españoles el día 24 de febrero, puesto que el día anterior habían evacuado para concentrarse en la cabecera comarcal, que era Jiguaní.¹³

En cuanto a los grupos independentistas occidentales, éstos no tuvieron éxito en aquel levantamiento general porque carecían de un núcleo de oficiales veteranos capaces de reunirlos de forma oportuna.

El líder más destacado de La Habana y las provincias inmediatas era Julio Sanguily, que compartía la gloria militar del

general Ignacio Agramonte y desde la Paz del Zanjón (1878) vivía retirado y rodeado de la



Pedro Betancourt

admiración de la juventud habanera. Al carecer de una organización que creía indispensable, vaciló a última hora sobre si debía o no alzarse el mismo día 24 de febrero, por lo que fue detenido por la mañana en su domicilio. Además, el coronel José María Aguirre, que también en la Guerra de los Diez Años había estado a las órdenes de Ignacio Agramonte y Máximo Gómez, fue detenido asimismo por la mañana cuando se dirigía a la estación de ferrocarril de La Habana para marchar a Matanzas e incorporarse al Ejército revolucionario cubano.

En Pinar del Río, la provincia más occidental, la conspiración era muy popular; pero no recibió la orden de alzarse al care-

cer de jefes veteranos. Se optó por seguir la consigna personal del general Máximo Gómez (anterior a la orden de levantamiento de Nueva York): esperar a que hubiera combates en la zona central y oriental de la Isla, para aprovechar el traslado del grueso del Ejército español a comarcas lejanas.

Pese a todo, se dieron algunos alzamientos en occidente, siendo el de Ibarra, en Matanzas, el más importante.

En Matanzas, el jefe de la conspiración era el doctor Pedro Betancourt, a quien citó el mencionado periodista Juan Gualberto Gómez en Ibarra para el pronunciamiento. De acuerdo con el plan, Betancourt debería llevar unos 400 hombres en la noche del 23 de febrero, que sería cuando se produciría dicha concentración militar en espera del amanecer del día 24. Pero cuando Juan Gualberto Gómez llegó a Ibarra acompañado por el también matancero Antonio López Coloma y algunos jóvenes, pudo comprobar que no había llegado ningún grupo. Luego, pasaron las horas y al amanecer aún seguían solos.¹⁴ Fue entonces cuando se vieron de pronto atacados y perseguidos por las fuerzas españolas. Antonio López Coloma cayó prisionero y aunque Juan Gualberto Gómez y otros lograron escapar, tras varios días de intensa búsqueda de algunas de las partidas que deberían de haber acudido a Ibarra, tuvieron que entregarse.

Nuestra Historia

López Coloma fue fusilado. En cuanto al doctor Betancourt, éste se presentó con Pedro Acevedo hacia el mediodía del 24 y ambos comprobaron que sus compañeros habían abandonado el lugar unas horas antes. Cansado de andar escondido y huyendo, Betancourt decidió volver unos días después a Matanzas, siendo detenido y deportado como Gómez a España.¹⁵

Por último, sólo añadir que el doctor Martín Marrero se alzó el 24 de febrero con 36 hombres en el potrero La Yuca, cerca de Jagüey Grande; y que el hacendado Joaquín Pedroso se pronunció en Los Charcones, en Aguada de Pasajeros, término municipal de Las Villas occidentales.¹⁶

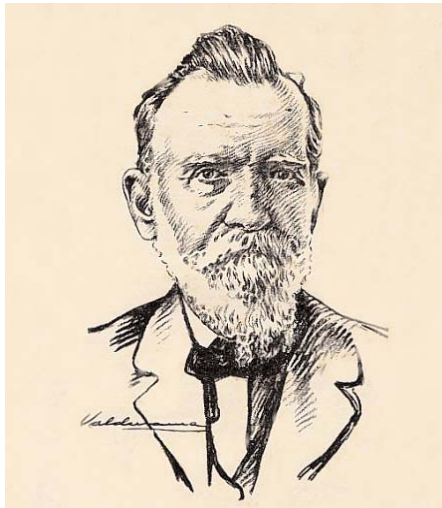
Crecimiento de la insurrección en Oriente y regreso de Maceo

Mientras los pequeños grupos alzados en Matanzas eran disueltos y los de las demás provincias occidentales se mantenían a la expectativa, la insurrección continuó extendiéndose en Oriente.

Inmediatamente después del Alzamiento general, las directivas de los tres partidos políticos oficiales existentes (el Autonomista, el Unionista y el Reformista) declararon su repulsa a la lucha armada. Aunque la Junta Central del Partido Autonomista (el principal) emprendió una serie de acercamientos con los jefes independentistas de Oriente, todo resultó en

vano.

El mayor general Masó recibió una carta del autonomista Jesús de León, paisano suyo de Manzanillo, anunciándole que iría a verle junto a unos amigos de La Habana, y él le citó el día 6 de marzo, a las 10:00 horas, en la hacienda de La Odiosa, propiedad de Salvador Ríos. Masó reunió las



Juan Bautista Spotorno

tropas disponibles: un escuadrón de Caballería, al mando del coronel Amador Guerra; la fuerza de Jiguaní enviada por el brigadier Jesús Rabí; la del coronel *Bellito*; ¹⁷ la del coronel Joaquín Estrada, de Bayamo; y otro escuadrón al mando del comandante Jiménez, al que en su marcha a la hacienda se había incorporado la fuerza del coronel Esteban Tamayo.

Aquel 6 de marzo, a las 10:30 horas, tuvo lugar la primera conferencia de La Odiosa. Se presentó una Comisión del Partido Autonomista, cuyo portavoz era Herminio Leyva,¹⁸ quien le instó a que depusiera las armas y en nombre del Gobierno le ofreció

garantías si así lo hacía; además, quiso hacerle ver que en Occidente la sublevación había fracasado; y que en Oriente, además de no haber armas, no había una unidad entre los alzados: unos pedían la autonomía, otros la independencia y el resto no sabía por qué luchaba. Masó le contestó que al menos se había alzado Oriente, que su dignidad lo sostendría en guerra y que le dejara unos días de tregua para recorrer Oriente y poder así comprobar si en realidad había triunfado o no la sublevación. Pero Masó en realidad sólo quería ganar tiempo para el ansiado arribo de los generales Gómez y Maceo, logrando al menos no se atacado en su correría por Oriente.

Al día siguiente se presentó en La Odiosa otra Comisión Autonomista, aunque esta vez estuvo presidida por Juan Bautista Spotorno.¹⁹ Masó les recibió y Spotorno insistió en que abandonara las armas; pero Masó rechazó su sugerencia de someterse al gobierno español y le dijo: “*Váyase antes de que nos obligue a aplicarle a usted y a sus acompañantes su mismo Decreto*”.²⁰ Así terminaron las dos inútiles conferencias de La Odiosa.²¹ Al igual que Masó, *Periquito* Pérez en Guantánamo, el brigadier Jesús Rabí en Jiguaní, el coronel Joaquín Estrada en Bayamo y otros jefes de comarcas mantuvieron su decisión de combatir hasta alcanzar la independencia.

A finales de febrero había

Nuestra Historia

ya unos 2.500 soldados mambises, aumentando su número en marzo. Fue entonces cuando se acumularon fuerzas militares españolas en Oriente para intentar sofocar la insurrección y se nombró capitán general a Arsenio Martínez Campos, muy querido entre los cubanos y artífice de la Paz del Zanjón (1878). Además, se dispuso en España el embarque de 8.000 soldados y se preparó otros contingentes de tropas para enviarlos también a la Isla.

Antes de la llegada de Antonio Maceo (1 de abril), la Revolución careció de unidad y por ello aún no hubo combates importantes. Guillermón Moncada, enfermo de gravedad por tuberculosis, permaneció en la manigua como símbolo de la unidad; mas viendo próxima su muerte, ²² entregó el mando de sus fuerzas a Masó, que se convirtió entonces en el jefe superior de Oriente.

Hubo acciones aisladas que contribuyeron a levantar la moral en la zona de Santiago de Cuba, capital de Oriente: La de Jucaibama, en el camino de Veguitas a Bayamo. El coronel Esteban Tamayo hizo 45 prisioneros. La de El Guanábano, en la que Santocildes, uno de los generales españoles de mayor fama, fue derrotado y perseguido por los mambises hasta que halló protección en los fuertes de Bayamo. Las de la ocupación de El Caney por Luis Bonne y Ramón de las Yaguas por Victoriano Garzón.

En la madrugada del día 1 de abril llegó a las costas de Baracoa la goleta inglesa *Honor*, que conducía a la expedición en la que iba Maceo junto a 22 oficiales



Antonio Maceo

de distintas graduaciones, muchos de ellos veteranos de la Guerra del 68: los mayores generales Antonio Maceo y Grajales, Flor Crombet, ²³ José Maceo y Grajales y Agustín Cebreco y Sánchez; los brigadieres Silverio Sánchez Figueras y Adolfo Peña; los coroneles Patricio Corona, Alcides Duverger, José M. Arseno y José C. Palacios; el teniente coronel Alberto Boix; los comandantes Juan Fustiel Olivera y Juan B. Limonta; los capitanes Joaquín Sánchez, Francisco J. Agramante, Jesús M. Santini, Isidoro Noriega y Asprilla, Manuel J. de Granda y Odio y Domingo Guzmán; el teniente: Jorge Trave Estrada; y los subte-

nientes Luis Henríques y Luis Soler. El desembarco se realizó en la playa de Duaba. ²⁴

Al cabo de tres semanas de incesantes y duras jornadas de pie (en las que el grupo expedicionario fue dispersado y el día 10 se produjo la muerte de Flor Crombet), ²⁵ Antonio Maceo se incorporó a las fuerzas mambisas en la jurisdicción de Mayarí. Acto seguido, dirigió una circular con fecha de 21 de abril a todos los jefes comunicándoles que asumía el mando de Oriente y que cualquier emisario de paz sería ahorcado. Dos días después su hermano José apareció y se unió a las fuerzas mambisas en territorio de Guantánamo.

El Manifiesto de Montecristi

Al día siguiente de firmar la orden del levantamiento general en Nueva York, el 30 de enero de 1895, José Martí embarcó allí en el vapor *Athos* (de la línea Atlas) hacia Montecristi (Santo Domingo), acompañado de Mayía Rodríguez, Enrique Collazo y Manuel Mantilla, para reunirse con el general dominicano Máximo Gómez, general en jefe del llamado *Ejército Libertador*, en la pasada Guerra de los Diez Años. Aquel día escribió: a Hernández y Pedroso: “Yo, ustedes lo saben, estoy levantando la Patria a manos puras”; ²⁶ a Poyo: “Que se oiga bien en Cuba. Que nos vean la vida” ²⁷ y a Tomás Estrada Palma:

Nuestra Historia

“¿Volveré? Ni lo deseo ni lo espero”.²⁸ Luego, el día 3 escribió a Gonzalo de Quesada: “*Va veloz el vapor, sin duda a una nueva agonía mía, que harto sé y temo; pero aún siento, dulcemente, el bálsamo de aquella amistad*”.²⁹

El día 6 de febrero, Martí llegó a Cabo Haitiano (Santo Domingo), y al día siguiente arribó en un pueblo del noroeste llamado Montecristi, donde le recibió Máximo Gómez. Luego, el día 11, partió con Gómez hacia la hacienda que este último tenía en Laguna Salada, y el día 14 salieron de la finca La Reforma hacia Santiago de los Caballeros, alojándose en la casa de un médico cubano llamado Nicolás Ramírez.

El día 15, la población de Santiago de los Caballeros celebró una fiesta en honor de Martí; el día 16, Gómez y Martí partieron hacia la Vega y se entrevistaron con Eleuterio Hatton en Hatico; y el día 19 volvieron a Santiago de los Caballeros, donde Martí escribió a Gonzalo de Quesada: “*Ya usted sabe que llevo los ojos claros por este camino sangriento; si me dejan poner vivo el pie en nuestro país, ¿quiere que le diga desde ahora cómo y de quiénes, de una región a otra, odiándose entre sí, y sólo unidos en celarme, se están afilando los dientes. Aquí está la carne. Mi gusto está en el deber; y en cumplirlo sin fatiga y sin ira...*”.³⁰

El día 24 Gómez y Martí regresaron a Montecristi. Ese



mismo día se produjo el levantamiento general en Cuba, como vimos; pero ellos no se enterarán hasta el día 26, que fue cuando Martí recibió un cable de Nueva York por el que se le notificó que, en efecto, había estallado la guerra, y se le ordenó que regresara a Nueva York para continuar sus trabajos con la emigración, lo cual aceptó.³¹ Fue entonces, como antes reseñamos, cuando Martí escribió: “*Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar... Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable al sacrificio*”; y escribió al general Antonio Maceo: “*Cuba está en guerra, General. Se dice esto y ya la tierra es otra. Lo es para usted y lo sé yo*”.³²

El 1 de marzo Martí partió hacia Dajabón en compañía de Francisco Panchito Gómez Toro, el hijo menor de Gómez, quien el día 2 regresó a Montecristi. Martí continuó el viaje con un guía y se dirigió hacia Cabo Haitiano, pernoctando en Fort Liberté (Haití).

El día 3, Martí llegó a

Cabo Haitiano y se reunió con Ulpiano Dellundé, con quien discutió la necesidad de conseguir armas para la próxima expedición. También escribió a su hija María Mantilla: “*Yo voy sembrándote por donde quiera que voy, para que sea amiga la vida. Tú, cada vez que veas la noche oscura, o el sol nublado, piensa en mí*”.³³

El día 4, Martí regresó a Montecristi en lancha, reuniéndose de nuevo con Gómez. No obstante, el día 9 leyó en un periódico local que el diario *New York Herald* aseguraba que Gómez y él estaban ya en Cuba, por lo que decidió rechazar la orden de regreso a Nueva York y marchar a Cuba. Gómez intentó convencerle de que su deber era quedarse en el exilio dirigiendo la propaganda política y el aprovisionamiento de la insurrección; pero él le contestó que “*un pueblo se deja servir, sin cierto desdén y despego, de quien predicó la necesidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida*”. Es decir, no podía moralmente exigir a los

Nuestra Historia

cubanos que fueran a la guerra y pusieran sus vidas en peligro, manteniéndose él a salvo en el extranjero. Precisamente este planteamiento lo repetirá Martí en la famosa entrevista de *La Mejorana* (05-05-1895) y será lo que le empuje unos días después hacia la muerte en Dos Ríos.

El día 10 escribió al presidente del Club 10 de octubre en los siguientes términos: “*Que sea vea en nosotros a americanos edificadores, no a rencorosos vanos. Ésa es nuestra guerra; ésa es la República que reanudamos*”.³⁴ Más tarde, el día 16, lo hizo a Estrada Palma: “*En mí, no pienso; tendré que tener de lado enteramente a mi persona para lograr tal vez, con la supresión de ella, alguna forma menos odiosa e imprudente. En todo lo de mi persona cederé, y ya la doy por muerta*”.³⁵



Carmen Miyares

El día 18 Martí compró la goleta *Mary John* a J. Poloney, comisionista de Montecristi, quedando éste al cargo de conseguir capitán y tripulación. Ese día escribió a Carmen Miyares: “*Tú*

me volverás a ver. Aún me queda mucho por sufrir”.³⁶ Pero el día 25 las cosas se complicaron por motivos económicos y no pudo realizarse la expedición con Poloney.³⁷

Aquel día 25 de marzo, Martí redactó el famoso *Manifiesto de Montecristi*. Ambos jefes de la Revolución, el civil y el militar firmaron este extenso documento con el que quisieron dar a conocer al mundo cuáles eran los propósitos de la Revolución, anunciando las bases políticas de la guerra contra España y las de la futura república.³⁸

El *Manifiesto* comienza declarando que “*La revolución de independencia iniciada en Yara*³⁹ *después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra*”. A continuación señala que esta guerra “*no es el insano triunfo de un partido sobre otro*”, ni “*tentativa caprichosa*”, sino “*la demostración solemne de la voluntad de un país hartado probado en la guerra anterior*” y “*el producto disciplinado de la reunión de hombres enteros que en el reposo de la experiencia se han decidido a encarar otra vez los peligros que conocen, y de la congregación cordial de los cubanos de más diverso origen, convencidos de que en la conquista de la libertad se adquieren mejor que en el abyecto abatimiento, las virtudes necesarias para mantenerla*”.

Después de formular la

tesis de la superación del pueblo cubano por el sacrificio, mejor que por la revolución pacífica dentro del régimen colonial español, como sostenían los autonomistas, el *Manifiesto* asegura que la guerra iniciada no es una cruzada de odio contra los españoles ni contra los cubanos tímidos o equivocados (en referencia a los autonomistas) y sólo será inflexible “*con el vicio, el crimen y la inhumanidad*”.

El *Manifiesto de Montecristi* asegura la capacidad cubana “*para salvar la patria de raíz de los desacomodados y tanteos, necesarios a principios de siglo, sin comunicaciones y sin preparación, en las repúblicas feudales y teóricas de Hispanoamérica*”; y también destaca con vivas expresiones el contraste existente entre la civilización del pueblo cubano, formado en “*el crucero del mundo*” y la incultura de “*las masas llaneras o indias con que, a la voz de los héroes primados de la emancipación, se mudaron de hatos en naciones las silenciosas colonias de América*”.

El documento se alza luego contra “*el temor insensato, y jamás justificado a la raza negra*”, con el cual siempre se quiso levantar, “*por los beneficiarios del régimen de España, el miedo a la revolución*”;⁴⁰ promete el respeto a la libertad y la propiedad de los españoles “*de trabajo y honor*”; y acaba afirmando que la guerra de la independencia de Cuba “*es suceso de*

Nuestra Historia

*gran alcance humano". Y además, Martí, autor del texto, escribió a continuación: "Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral de América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que ha su paso han de caer sobre el crucero del mundo".*⁴¹

Finalmente, el *Manifiesto de Montecristi* contiene una evocación "a los magnánimos fundadores, cuya labor renueva el país agradecido" y la ratificación enfática de la identidad de la obra de dos generaciones y de la "unidad y solidez de la revolución cubana", como prueba de lo cual, firman dicho documento "el delegado del partido Revolucionario Cubano, creado para ordenar y auxiliar la guerra" y "el general en jefe electo en él por todos los miembros activos del ejército libertador".⁴²

El mismo día 25, Martí escribió en Montecristi tres cartas: a su madre, la tinerfeña Leonor Pérez; a Henríquez y Carvajal; a Gonzalo de Quesada y a Benjamín J. Guerra; y a Carmen Miyares y a su hija María. Veamos algunos párrafos:

A su madre: "Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; ¿y por qué nació de usted con una vida que



Leonor Pérez Cabrera

*ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre es estar allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre".*⁴³ A Henríquez y Carvajal: "De mí espere la deposición absoluta y continua. Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado. Para mí, ya es hora. Pero aún puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América y el honor es dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo..."⁴⁴

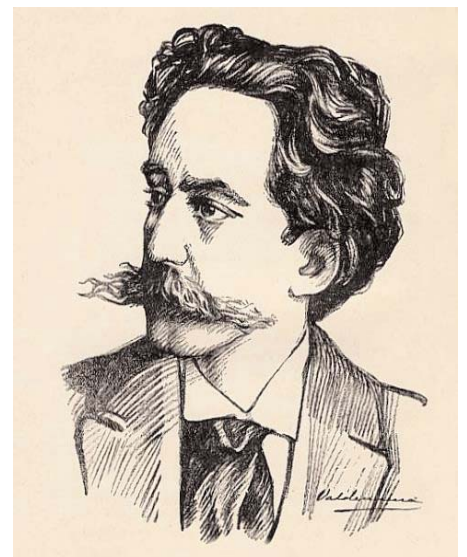
A Gonzalo de Quesada y a Benjamín Guerra: "Yo soy un comino. Haré lo que mi tierra me mande y jamás se podrá decir que la impedí por mi aspiración o mi capricho".⁴⁵ Y a Carmen Miyares de Mantilla y a su hija María: "No tengo que mandarles,

*más que los brazos".*⁴⁶

Unos días después, el 30 de marzo, Martí compró la goleta *Brothers* a John Bastian, quien se comprometió a llevar la expedición a Cuba.

Martí y Gómez regresan a Cuba

El 1 de abril, el mismo día del regreso del general Antonio Maceo, Martí y Gómez embarcaron en la goleta *Brothers*, tripulada por cuatro hombres. Les acompañaron: Francisco Borrero y Ángel Guerra, veteranos de la campaña del 68, y los dominicanos César Salas y Marcos del Rosario. Antes de partir, Martí escribió a Gonzalo de Quesada su testamento literario: "Ni ordene los papeles, ni saque de ellos literaturas: todo eso está muerto, y no hay ahí nada digno de publicación, en prosa ni en verso: son meras notas... ¿Qué habré escrito sin sangrar, ni pintado sin



Gonzalo de Quesada

Nuestra Historia

*haber visto antes con mis ojos?... De Cuba ¿qué no habré escrito? Y ni una página me parece digna de ella: sólo lo que vamos a hacer me parece digno... En la cruz murió el hombre un día: no se ha de aprender a morir en la cruz todos los días".*⁴⁷

También escribió a su hijo, José Martí y Zayas Bazán: *"Hijo: esta noche salgo para Cuba: salgo sin ti, cuando debieras de estar a mi lado. Al salir, pienso en ti. Si desaparezo en el camino, recibirás con esta carta la leontina que usó en vida tu padre. Adiós, sé justo".*
48

El día 2 la goleta llegó a Gran Inagua, isla situada al noroeste de Montecristi, donde dos de los tripulantes se dieron de baja. Ante la baja de la tripulación, Martí logró que le capitán John Bastian le devolviera el dinero (400 pesos) por la goleta que había comprado para el traslado a Cuba. Tras este incidente, logró convencer a Heinrich Loewe, capitán del carguero alemán *Nordtrand*, para que llevase la expedición de forma clandestina hasta cerca de la Punta de Maisí, en el extremo oriental de la isla de Cuba.

El día 5 Martí y sus compañeros subieron a bordo del *Nordtrand* con pasaportes falsos con destino a Cabo Haitiano, a donde arribaron el día 6 y permanecieron hasta embarcar hacia Cuba. El día 9 escribió a su hija María Mantilla: *"Y si no me vuelves a ver, haz como el chiquitín cuando el entierro de Frank*



María Mantilla Manigua

Sorzano: pon un libro - el libro que te pido - sobre la sepultura. O sobre el pecho, porque ahí estaré enterrado yo si muero donde no lo sepan los hombres. Trabaja. Un beso. Y espérame".
⁴⁹ Y el día 10, el *Nordtrand* zarpó de cabo Haitiano con destino a Inagua; y desde allí Martí envió a Carmen Miyares y a su hija María su *Diario* hasta la fecha.

El día 11, el *Nordtrand* arribó Inagua. Martí compró allí un bote frutero que hizo subir al vapor alemán. Luego, zarparon definitivamente hacia Cuba a las 2 de la tarde y tres horas después los expedicionarios avistaron por fin la costa cubana. Poco después, a las 6, el *Nordtrand* se detuvo frente a los acantilados de la costa meridional de Baracoa, en Oriente. Pese a la distancia, Martí, Gómez y sus cuatro compañeros fueron dejados en el bote en medio de un fuerte temporal.

Máximo Gómez escribió en su *"Diario de Campaña"* cómo era la situación mientras remaban: *"Martí y César a proa, reman muy mal, a la desesperada; pero los demás al centro; yo he agarrado el timón, que apenas lo entiendo, que al fin se zafa y se pierde... La oscuridad es profunda y el chubasco arrecia... La Providencia no nos desampara, el chubasco calma, la noche se aclara y la luna empieza a alzarse en Oriente".*

Aquel día 11 de abril, a las 10 de la noche, lograron por fin desembarcar en La Playita, municipio de Baracoa, al pie de Cajobabo. Acto seguido se adentraron y caminaron hacia las afueras de un poblado, donde durmieron a la intemperie.

El día 12, Martí, Gómez y sus compañeros de expedición llegaron a una casa en Cajobal, siendo muy bien acogidos. De allí partieron con un muchacho llamado Secundino, que les sirvió de guía, hasta el monte de El Mesón. Allí un viejo cubano se negó a darles refugio en su casa y tuvieron que continuar a orillas del arroyo Cataré. Finalmente son acogidos en la casa del cubano Gonzalo Leyva, tras una travesía de 11 kilómetros.

El día 13, Martí y sus compañeros salieron de la casa de Gonzalo Leyva, y tras cruzar el río Tacre llegaron a Sao de Nagicial, siendo acompañados por Fernando Leyva, hermano del anterior. El día 14, en la finca *El Nagicial*, se incorporó la guerrilla

Nuestra Historia

del baracoense Félix Ruenes. Martí y Gómez arreglaron a aquellos hombres, luego se dirigieron al rancho de Tavera y tras caminar 14 kilómetros en aquella jornada llegaron a Vega Batea.

El día 15, Máximo Gómez, tras conferenciar con sus oficiales acompañantes, concedió a José Martí el nombramiento de Mayor General. Aquel día Martí escribió su primera carta en Cuba a Gonzalo de Quesada y a Benjamín J. Guerra: *“En Cuba libre les escribo, al romper el sol del 15 de abril, en una vega de los montes de Baracoa... Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrastrando la cadena de mi patria toda mi vida”*.⁵⁰

El día 16 los expedicionarios llegaron a la casa de José Pineda, en El Jobo.⁵¹ Más tarde, el día 18, orillaron el río Jójó; subieron a la loma de Pavano, una de las más altas de aquella zona; y llegaron a Palmarito, a 11 kilómetros. Al día siguiente vadearon el río Guayabo y continuaron hasta llegar a una legua de Imía, acampando cerca del alto de la Yaya, a orillas del río Yacabo.

El día 20, reanudaron la marcha y llegaron a un palmar del poblado de Palenque, a orillas del río del mismo nombre, donde supieron que tropas españolas estaban siguiendo su rastro; el día 21 se dirigieron hacia San Antonio, recibieron la noticia de la muerte del general Flor Crombet (ocurrida el día 10) y acamparon a orillas del río

Sabanamar; el día 23 llegaron a la loma Cabezada de los Ciguatos, donde establecieron su nuevo campamento; y el día 24 llegaron al rancho *La Yuraguana*, propiedad de Valentín, el mayoral del ingenio *Santa Cecilia*, tras recorrer 30 kilómetros por la manigua espesa del monte Acosta.

El día 25, tras soportar durísimas marchas por riscos y despeñaderos con armas y municiones, se adentraron en la región de Guantánamo. Hacia las 11 de la mañana, escucharon numerosos disparos procedentes de Arroyo Hondo. Resultó que los generales José Maceo (hermano de Antonio) y Periquito Pérez, sabiendo que Martí y Gómez habían desembarcado y se dirigen hacia Arroyo Hondo, partieron hacia allí con sus tropas para darles protección. Una vez en Arroyo Hondo las fuerzas de Antonio Maceo entablaron combate con una columna al mando del coronel Juan Copello y Codevilla, primer jefe del Regimiento de Infantería de Simancas n° 64.

La columna española fue derrotada y tras sufrir numerosas bajas se replegó hacia Guantánamo, siendo perseguida por aquellas tropas mambisas.⁵² Luego, por la tarde, los expedicionarios se encontraron por el camino al general José Maceo y a sus hombres. Gómez le presentó a Martí y aquel general musculoso, quien llevado por su entusiasmo, lo cargó en brazos y le regaló el corcel blanco que montará hasta su muerte. Después, Martí ayudó



Maximo Gómez y Martí

a curar a los heridos; y finalmente partió con sus compañeros y llegó a orillas del río Jatibo, prosiguiendo hasta la finca *Malabé*.

El día 26 llegaron a Iguanabo, a 11 kilómetros. Martí y Gómez redactaron tres circulares: una *“A los Jefes”*, en la que ordenaron que las propuestas de sumisión que se reciban del gobierno español sean perseguidas y severamente castigadas; otra, abierta, instando a que el campesinado proporcionara su ayuda al llamado *Ejército Libertador*; y la otra, *“A los hacendados”*, pidiendo también su colaboración en la guerra.

El día 27 arriban a Vuelta Corta, a sólo 4 kilómetros; y el día 28, Martí arregló a las tropas y realizó trabajos de organización de la guerra. Desde entonces, los expedicionarios intentaron infructuosamente reunirse con el general Antonio Maceo. Aquel día, Martí redactó la *Circular Política de la Guerra*, que nos recuerda la

Nuestra Historia

“guerra amorosa” que propugnaba en el *Manifiesto de Montecristi*: “La guerra debe ser sinceramente generosa, libre de todo acto de violencia innecesaria contra personas y propiedades, y de toda demostración de odio al español... Todos los actos de (la Revolución) deben ir inspirados en el pensamiento de dar la confianza de que podrá vivir tranquilo en Cuba, después de la paz”.⁵³ Y a W. Kirpatrick le escribió: “No hay hombres que sean más agradecidos que los cubanos. Un favor a nuestra causa es una deuda personal para ser pagada totalmente por cada uno de nosotros”.⁵⁴

El día 30 Martí escribió a Gonzalo de Quesada y a Benjamín J. Guerra: “Ya no hay Flor (se refiere al general Flor Crombet, muerto en combate),⁵⁵ de un balazo en el pecho... Con mimo más que con cariño trata el Delegado (del Partido Revolucionario Cubano, él) al General en Jefe (Gómez), y el hombre al hombre, que es el de unir representantes de todas las masas cubanas alzadas para que ellos, sin considerarse totales ni definitivos, ni cerrar el paso a los que han de venir, den a la Revolución formas breves y solemnes de república y viables... acaso el gobierno se pueda componer de modo que reúna diversas personas, y unidad de dirección en su forma primera lo que él y los sucesos en sacar más país, y todas las fuerzas revolu-

cionarias a la revolución”.⁵⁶

El 1 de mayo, los expedicionarios pasaron por Fontana y el cafetal Kentucky, cortaron la línea telefónica, hicieron un breve descanso, continuaron por la región de Ti Arriba y acamparon en la finca *Leonor*, situada en lo alto de Santa María (o Leonor), no lejos del mencionado cafetal. Aquel día llegó George Eugen Bryson, corresponsal del diario *New York Herald*, quien entrevistó a Martí hasta las 3 de la madrugada. También Martí empezó a escribir su “*Carta de los líderes cubanos*” al editor de dicho periódico; aunque no se publicará hasta el mismo día de su muerte: “Nada piden los cubanos al mundo, sino el conocimiento y respeto de su sacrificio; y dan al universo su sangre... A los pueblos de la América española no pedimos aquí ayuda, porque firmará su deshonor aquel que nos la niegue”.⁵⁷ Dicha “*Carta*” fue el famoso manifiesto con el que Martí expuso al pueblo norteamericano cuáles eran los motivos de la Revolución.

El día 3 acamparon en la



Jose Martí

finca *Las Mercedes*, en Jarahueca, un cercano cafetal donde recibieron la visita de su dueño, el coronel Benigno Ferié. Allí Martí terminó su “*Carta de los líderes cubanos*”, que firmó con Gómez, y entregó el documento a Bryson. Por otra parte, escribió al general Antonio Maceo: “*Ante la Asamblea depondré, ya en esta nueva forma, la autoridad que ante ella cesa*”.⁵⁸

El día 4, víspera del encuentro de *La Mejorana*, el corresponsal Bryson se marchó; y luego, Martí y Gómez asistieron al Consejo de Guerra contra el bandolero Pilar Masabó, que había violado y robado, y por tal motivo se le juzgaba como traidor al ejército mambí.⁵⁹ Mientras que Gómez declaró con firmeza que no le quería en sus filas, porque no admitía a soldados que les sobrara valor y les faltara dignidad, Martí pidió clemencia para él. Al final fue ejecutado ante un pelotón de fusilamiento.

La entrevista de *La Mejorana*

El 5 de mayo de 1895, Antonio Maceo citó a Máximo Gómez y a Martí a las 12 del mediodía en la localidad de Bocucy, por lo que éstos tomaron el camino de Zamora. Pero como les resultaba imposible llegar con puntualidad, enviaron aviso a Maceo para que les aguardara en su campamento, ubicado cerca en un ingenio en ruinas llamado *La Mejorana*. Maceo decidió entonces no esperarlos y salió a su

Nuestra Historia

encuentro, que se produjo en el camino a La Yaya, a 14 kilómetros, marchando después todos al mencionado ingenio, situado a otros 10 kilómetros y en las proximidades del pueblo Dos Caminos de San Luis. Allí, en *La Mejorana*, los tres jefes principales de la Revolución celebraron su primera y polémica entrevista, en la que trataron los planes de la guerra.

Roberto López Goldarás entrevistó en 1948 a Ramón



Garriga, ayudante de Máximo Gómez, quien describió así el lugar: *“La entrevista se desarrolló en la casa de la colonia de caña, la casa de don Germán Álvarez. Sólo participaron en ella Martí, Gómez y Maceo (detalle muy importante, como veremos). Ellos estaban en el aposento, en la sala. La casa era amplia con cuatro habitaciones. Un hermoso patio al fondo, donde había un framboyán. A la sombra del mismo tuvo lugar después una comida de un grupo de oficiales de los Estados Mayores... unas 18 personas”*.⁶⁰

Martí apuntó en su

“Diario” todos los detalles de la entrevista:

“... Vamos con toda la fuerza. De pronto, unos jinetes. Maceo, con un caballo dorado, en traje de holanda gris: ya tiene plata la silla, airosa y con estrellas. Salió a buscarnos, porque tiene a su gente de marcha; el ingenio cercano, a Mejorana, va Maspon a que adelanten almuerzo para cien. El ingenio nos ve como de fiesta: a criados y trabajadores se les ve el gozo y la admiración: el amo, anciano colorado y de patillas, de jipijapa⁶¹ y pie pequeño, trae vermouthe, tabacos, ron malvasía. “Maten tres, cinco, diez, catorce gallinas”. De seno abierto y chanchetas viene una mujer a ofrecernos aguardiente verde, de yerbas: otra trae ron puro. Va y viene el gentío”.

Pero escribe a continuación:

“De ayudante de Maceo lleva y trae, ágil y verdense, Castro Palomino. Maceo y G. (Gómez)⁶² hablan bajo, cerca de mí: me llaman a poco, allí en el portal: que Maceo tiene otro pensamiento de gobierno: una junta de generales con mando, por sus representantes, y una Secretaría General: la patria, pues, y todos los oficios de ella, que crea y anima el ejército, como Secretaría de Ejército. Nos vamos a un cuarto a hablar. No puedo desenredarle a Maceo la conversación: “¿pero usted se queda conmigo o se va con Gómez?”. Y me habla, cortándome las pala-

bras, como si fuese yo la continuación del gobierno leguleyo, y su representante. Lo veo herido “lo quiero - me dice - menos de lo que lo quería” por su reducción a Flor (Crombet) en el encargo de la expedición, y gasto de sus dineros. Insisto en depenarme ante los representantes que se reúna a elegir gobierno. No quiere que cada jefe de operaciones mande el suyo, nacido de su fuerza: él mandará los cuatro de Oriente: “dentro de quince días estarán con usted y serán gentes que no me las puedan enredar allá el doctor Martí”.

Tal como anotó Martí en su *“Diario”*, Maceo y Gómez querían que dimitiera como Delegado del Partido Revolucionario Cubano y que se formara un gobierno militar que no se supeditara a ningún gobierno civil, quedando el propio Maceo al frente de los cuatro ejércitos de Oriente y Gómez de General Jefe de todo el llamado



Playa donde desembarcó Martí en 1895

Nuestra Historia

Ejército Libertador. Continuó Martí escribiendo:

“En la mesa, opulenta y premiosa, de gallina y lechón, vuélvese el asunto: me hiere, y me repugna: comprendo que he de sacudir el cargo, con que me intenta marcar, de defensor ciudadanesco de las trabas hostiles al movimiento militar. Mantengo, rudo: el Ejército, libre, y el país, como país y con toda su dignidad representado. Muestro mi descontento de semejante indiscreta y forzada conversación, a mesa abierta, en la prisa de Maceo por partir. Que se va a hacer la noche sobre Cuba, y ha de andar seis horas. Allí cerca están sus fuerzas: pero no nos lleva a verlas: las fuerzas reunidas de Oriente: Rabí, de Jiguaní, Busto, de Cuba (Santiago de Cuba), las de José (Maceo) que trajimos”.

Las conversaciones habían terminado y Martí concluye en su “*Diario*” sus anotaciones de aquel histórico día 5 de mayo de 1895:

“A caballo, adiós rápido. Por ahí se van ustedes”, y seguimos, con la escolta mohína; ya entrada la tarde, sin los asistentes, que quedaron con José (Maceo), sin rumbo cierto, a un galpón del camino, donde no desensillamos. Van por los asistentes: seguimos, a otro rancho fan-goso, fuera de los campamentos, abierto a ataque. Por carne manda G. (Gómez) al campo de

*José (Maceo): la traen los asistentes. Y así, como echados, y con ideas tristes, dormimos”.*⁶³

Aquella entrevista de *La Mejorana* se había efectuado sin acuerdo previo sobre los asuntos a tratar. Pese al regocijo inicial del encuentro y al disfrute de un



General en Jefe Máximo Gómez

almuerzo abundante y muy ameno, los primeros resultados no fueron halagüeños en modo alguno.

Martí expuso la necesidad urgente de reunir en asamblea a la representación del pueblo en armas y dar forma republicana a la Revolución. Pero Maceo, tal como Martí señala en su “*Diario*”, le rebatió expresando su gran temor al predominio de organismos civiles durante la guerra y que era partidario de que se creara un gobierno militar formado por “*una junta de generales*

con mando, por sus representantes, y una secretaria general”.

En definitiva, se produjo el enfrentamiento de José Martí con Máximo Gómez y Antonio Maceo, su lugarteniente y el general de mayor prestigio del ejército cubano. Ambos generales se opusieron a la convocatoria de elecciones y al sometimiento del poder militar al poder civil, tal como había ocurrido en la pasada Guerra de los Diez Años. Se trató de la defensa por ambas partes de dos formas antagónicas de conducirse en plena guerra: la de dos generales, partidarios de una junta de generales y que no estaban dispuestos a obedecer al poder civil, considerándolo como un estorbo para alcanzar la victoria; y la del político, partidario de una asamblea democrática y que exigía el que

todos los asuntos cubanos tenían que estar dirigidos por un gobierno civil y no por uno de carácter militar, lo que significaba el sometimiento del Ejército a dicho gobierno que era la representación del Pueblo, libre y soberano.

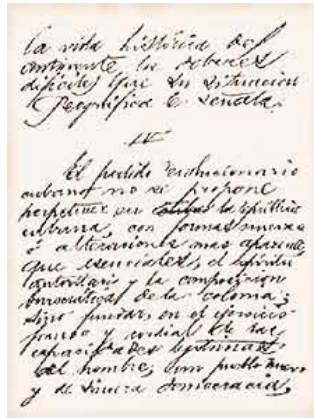
Pero también conviene destacar que ha escrito verdaderos ríos de tinta sobre este enfrentamiento. Se ha llegado a asegurar de forma categórica que Maceo insultó a Martí llamándole cobarde y “*Capitán Araña*”. Pero conociendo el respeto que Maceo observó siempre hacia Martí (lo

Nuestra Historia

mismo que Gómez), no parece en modo alguno creíble aunque se trate de una leyenda que ha sido aceptada por la mayoría de los historiadores cubanos. Conviene recordar que quien lo divulgó fue el general Jesús Rabí, incondicional de Maceo, que permaneció acampado con sus fuerzas de Jiguaní en las tierras del ingenio, pero que no estuvo presente aquella reunión de *La Mejorana* porque como manifestó Ramón Garriga (ayudante de Gómez y por tanto un excelente testigo) a Roberto López Goldarás en 1948, en ella sólo participaron tres personas y a puerta cerrada: Gómez, Maceo y Martí.

Al margen de esta leyenda creada por el general Jesús Rabí, partidario fanático del general Antonio Maceo, otra cosa muy distinta y que no admite ningún género de duda es que Maceo estaba muy resentido con Martí porque le había pedido un mayor apoyo económico para la tan precaria expedición que le llevaría desde Costa Rica a Cuba (ignorando la escasez de recursos) y, sobre todo, porque Martí le había dado la dirección de la expedición a Flor Crombet y no a él. Esto segundo fue demasiado para su elevado orgullo.

Después de la entrevista de *La Mejorana*, Antonio Maceo dejó de pedir instrucciones a

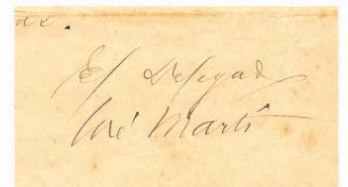


Carta de Martí

Máximo Gómez, pese a ser su superior. Tal fue así que Gómez no dejó de intentar restaurar su autoridad y atraérsele; como por ejemplo, en la posterior Asamblea de Jimaguayú (Camagüey), celebrada en el mes de septiembre del mismo año,⁶⁴ cuando al arengar a las tropas quiso enaltecer la figura del general Antonio Maceo diciendo: “*La Revolución sólo ha contado hasta ahora con tres grandes acontecimientos: el primero, el combate de Peralejo; 65 el segundo, el desembarco de la expedición a los generales Sánchez y Roloff; el tercero, la Asamblea de Jimaguayú que ha creado el Gobierno de Cuba*”.⁶⁶

También después de aquella reunión, la relación de Gómez y Martí se fue enfriando cada vez más. El propio Martí, muy dolido por este cambio de actitud de Gómez, el 9 de mayo escribirá en su “*Diario*” con amargura y preocupación: “*Me sorprende, aquí como en todas partes, el cariño que se nos muestra, y la unidad del alma, a que no se permitirá condensación, y a la que se desconocerá, y de la que se prescindirá, con daño, o por lo menos el daño que demora, de la revolución, en su primer año de ímpetu. El espíritu que sembré, es el que ha cundido, y el de la isla, y con él, y guía conforme a él, triunfará-*

amos brevemente, y con mejor victoria, y para paz mejor. Preveo que, por cierto tiempo al menos, se divorciará del encanto y gusto, y poder de vencer de ese consorcio natural, se le robará el beneficio de esa conjunción entre la actividad de estas fuerzas revolucionarias y el espíritu que las anima. Un detalle: presidente me han llamado, desde mi entrada en el campo, las fuerzas todas, a pesar de mi pública repulsa, y a cada campo que llego, el respeto renace, y cierto suave entusiasmo del general cariño, y muestras del goce de la gente en mi presencia y sencillez. Y al acercarse hoy uno: presidente y sonreír yo (Gómez dijo): “No me le digan a Martí presidente: díganle general: él viene aquí como general: no me



©2005 HeritageGalleries.com

le digan presidente”. “¿Y quién sostiene el impulso de la gente, general?”, le dice Miró: “eso les nace del corazón a todos”. “Bueno: pero él no es presidente todavía: es el delegado”. Callaba yo, y anoté el embarazo y desagrado en todos, y en algunos como el agravio”.⁶⁷

Un aspecto muy importante y esencial, que nos permitirá explicar el misterio de la insólita muerte de Martí en el comba-

Nuestra Historia

te de Dos Ríos, fue que en aquella entrevista de *La Mejorana*, cuando Gómez y Maceo intentaron hacerle ver que su mayor contribución a la Revolución consistía en quedarse en los Estados Unidos para defender los derechos de beligerancia ante el gobierno de Grover Cleveland, Martí les dio la razón, pero no sin antes haber participado al menos en un combate. Tal exigencia de Martí se debió a que él quería recibir el bautismo de fuego para demostrar a todos que no sólo pronunciaba discursos y hacía escritos animando a los cubanos para ir a la guerra, sino que también era un convencido que llevaba a la práctica lo que predicaba. Además, pensaba que sólo así nadie podría echarle en cara que era un cobarde o que jamás había arriesgado la vida en el campo de batalla como hacían los soldados. Como dice Homero en la *Iliada*: “*Las palabras conmueven, pero el ejemplo arrastra*”. Tal convencimiento de Martí fue lo que le conducirá unos días más tarde a morir en Dos Ríos.

En *La Mejorana* se acordó el plan de campaña. Se trazó la futura marcha de la campaña militar, acordándose llevar a cabo, cuanto antes, la invasión desde Oriente hasta Occidente; Martí fue reconocido como jefe supremo de la Revolución y Gómez como general en jefe; y también se convino la reunión de delegados de todas las fuerzas insurrectas cubanas. Por otra parte, Martí y Gómez acordaron



Fortificación al Norte de Santiago

seguir la marcha hacia el oeste en dirección a Camagüey, donde se proponían encender la Revolución, y encontrarse por el camino al general Masó. En cuanto a Maceo, su misión sería entonces emprender operaciones militares muy activas para atraer la atención de las tropas españolas y así evitar el que Gómez y Martí pudieran ser atacados y caer prisioneros.⁶⁸

De camino hacia Camagüey, antes de llegar a Dos Ríos

Al día siguiente, 6 de mayo, volvieron a reunirse los tres jefes de forma fortuita. Sucedió que Gómez y Martí en su marcha pasaron por Banabacoa, sin saber que Maceo estaba allí acampado. Un joven periodista partidario de la causa indepen-

Nuestra Historia

dentista escribió una breve crónica sobre este encuentro, por la que se sabe lo que aconteció. Según esta crónica, Maceo les recibió con gran alegría y ambos pasaron revista a unos 2.000 hombres; y además, ambos fueron vitoreados por el propio Maceo. A continuación, Martí pronunció un discurso ante las tropas, que fue seguido por todos “*con adoración bíblica, con fanatismo de idólatras*”. Luego, los tres conversaron brevemente a caballo sobre “*el giro que habían de tomar las primeras operaciones en Oriente y en el Príncipe (Camagüey)*”. Finalmente, tras abrazarse con efusión en presencia de las tropas, Martí y Gómez reemprendieron su marcha hacia el oeste. Como ambos llevaban una escolta muy pequeña (unos 60 hombres), a pesar de sus rangos, Mariano Corona, uno de los ayudantes de Maceo, le preguntó: - “*General, ¿cómo es que el general Gómez va hasta Camagüey con tan poca fuerza?*”

Maceo se volvió hacia su ayudante y le contestó con una frase que será celebre:

- “*El general Gómez lleva consigo un gran ejército: su estrategia*”.

Es más que posible que la razón por la que llevaron tan escasa escolta fue el propio resentimiento que albergaba Maceo hacia Martí por la forma y las circunstancias en que se desarrolló la expedición que desde Costa Rica le llevó a Cuba, como quedó antes reseñado, y quizás tuvo

mucho que ver el enfrentamiento en *La Mejorana*, porque también a partir de entonces su relación con Gómez fue inexistente en la práctica.

La jornada del día 6 terminó en Jagua, a 20 kilómetros de *La Mejorana*, donde acamparon los expedicionarios. Martí fue allí entrevistado por William Shaw Bowen, corresponsal del diario *New York World*, al que dijo: “*Los nobles patriotas de la raza de color se están levantando en armas por todas partes... No podemos aceptar que la guerra se limite a ellos. Hay muchos blancos en la manigua, pero su número no se acerca al de los soldados*”



Captura de los alzados en el Escambray de color de la República”.⁶⁹

El día 7 partieron de Jagua por el camino de Bajaragua y el de Palama hacia Holguín. Llegaron después a las sabanas de Pinalito, Bío y por fin a la de Hato del Medio, donde se encontraron con las fuerzas de Quintín Banderas. Allí acamparon todos. Al día siguiente, Martí redactó la circular “*A los cubanos de Holguín*”, que firmó Ángel Guerra, por la que instó a la población holguinera a que se uniera a la lucha.

El día 9, se despidieron de Quintín Bandera y pasaron cerca de Los Mangos de Baraguá, donde en 1879 se inició la *Guerra Chiquita*⁷⁰ Tras cruzar el río Cauto se encontraron con José Miró al frente de sus fuerzas holguineras, y finalmente acamparon para pernoctar en casa de Manuel Venero, en Altagracia, tras recorrer 24 kilómetros.

El día 10, partieron de Altagracia y se dirigieron hacia Travesía, situada a 20 kilómetros. Una vez allí, continuaron su marcha hacia Jiguaní con el propósito de reunirse con el general Masó, antes de tomar la ruta hacia Camagüey. Se les unieron 12 hombres del campamento Travesía. Los mambises empezaron a llamar “*Presidente*” a Martí y Gómez protestó por ello.

Finalmente, el día 12 de mayo, al mediodía, entraron en los campos de Dos Ríos y llegaron a Vuelta Grande, atravesando Boca de Dos Ríos. Ese día, Martí redactó una circular “*A los Jefes y Oficiales de la Comarca de Jiguaní*”.

Trece días después de la entrevista de *La Mejorana* tuvo lugar el combate de Dos Ríos, en el que Martí murió. Antes de tratar sobre el combate y reconstruir los hechos de aquel 19 de mayo, veamos a continuación algunas versiones sobre su muerte.

II. ALGUNAS VERSIONES SOBRE LA MUERTE DE MARTÍ

Nuestra Historia

Primera versión: José Martí “traiciona” a la Revolución al intentar negociar con el capitán general Arsenio Martínez Campos

Esta versión aparece reflejada en la documentación militar española correspondiente a los días anteriores al combate de Dos Ríos. Se presupone que Martí, por los motivos que fuesen, abandonó por su cuenta el campamento cubano de la Vuelta Grande con el fin de entrevistarse con el general de división español Juan Salcedo y Mantilla de los Ríos y escuchar las ofertas de autonomía para Cuba que habría de ofrecerle en nombre del capitán general Martínez Campos. Cuando se dirigía al campamento español situado cerca de Dos Ríos, los centinelas le dispararon sin saber quién era y cuál era su propósito, que no era otro que firmar un nuevo “Pacto del Zanjón” análogo al de 1878 a cambio de una autonomía razonable para Cuba.⁷¹

En realidad, esta versión formó parte de una intensa propaganda de guerra dirigida especialmente a confundir y a desmoralizar al enemigo cubano, ya que presentó a Martí como un “traidor” a la causa independentista. Baste recordar que para los mambises, en aquellos días, el mero hecho de hablar con militares españoles o con autonomistas era un acto de “alta traición” y se cas-

tigaba con el fusilamiento.⁷²

Segunda versión: Martí se suicida heroicamente

Es cierto que la idea del “suicidio heroico” estuvo siempre presente en la mente de Martí a lo largo de su vida. Pero los sucesos de *La Mejorana* no pudieron provocarlo, porque quería demostrar



Recreación sobre la muerte de Martí

a todos que no sólo era capaz de arengar a las tropas mambisas, sino que también podía combatir como un hombre. Precisamente por eso, en la entrevista de *La Mejorana* convino que regresaría a Estados Unidos cuanto antes para luchar por los derechos de beligerancia ante el Gobierno norteamericano de Grover Cleveland, pero que no abandonaría Cuba sin antes haber recibido el bautismo de fuego.

Martí no sabía combatir, algo lógico en alguien que jamás había recibido instrucción militar alguna; y además, a través de su “*Epistolario*”, sabemos que era consciente de que podría perder la

vida en combate. También lo era de que podría hacer mucho más por la independencia de Cuba en Estados Unidos que en un campo de batalla, donde resultaba un estorbo para todos. Si Martí se había entregado en cuerpo y alma a una causa por la que aún tenía tanto por hacer, ¿qué sentido tendría su suicidio? Además, aún en el caso de admitir que tuviera realmente tendencias suicidas y no “literarias”, su “suicidio heroico” se hubiera producido una vez que hubiera terminado la guerra y se hubiera instaurado la República de Cuba.

También se ha planteado que en el transcurso del combate Martí se vio rodeado por el enemigo y prefirió la muerte antes de caer prisionero. Es decir, que se produjo de forma análoga al suicidio del depuesto presidente de la República en armas, Carlos Manuel de Céspedes, el 27 de febrero de 1874 en San Lorenzo; o el intento de suicidio del general Calixto García en 1869.

La teoría del “suicidio heroico” siempre ha tenido muchos seguidores, sobre todo porque la idea del suicidio estuvo siempre presente a lo largo de su vida (aunque sólo fuera como una imagen literaria y tan propia del romanticismo). Pero si bien el suicidio heroico resulta mucho más comprensible que el caso anterior, el conocimiento de cómo se produjo el combate y de la razón por la que Martí se quedó

Nuestra Historia

solo ante el enemigo nos permiten descartar tal posibilidad.

Tercera versión: Martí marcha o huye al extranjero

Esta versión se basa en que Martí, muy presionado por Máximo Gómez y Antonio Maceo, había decidido marchar o huir al extranjero; y cuando partió del campamento de la Vuelta Grande, se extravió por desconocer el terreno y no llevar ningún práctico, y por azar del Destino,

fue precisamente a dar ante la columna española del coronel José Ximénez de Sandoval.

En las primeras diligencias judiciales realizadas al morir Martí, se levantó acta de todas sus pertenencias, entre las que figuraba un nombramiento de la Cámara de Representantes. Pero aunque se había enfrentado a los generales Gómez y Maceo en *La Mejorana*, como vimos, nadie puede dudar que Gómez siempre le estimó y le profesó una gran admiración y respeto; y prueba de ello es que durante muchos años lloró amargamente por su muerte y sobre todo por no haber podido salvarle. De ahí que resulte imposible pensar que Máximo Gómez permitiera su nueva marcha al exilio, sin escolta ni prácticos, dejándole expuesto a ser matado o hecho prisionero por el enemigo.

go.

Por otra parte, Martí jamás hubiera sido tan insensato de ir sin ningún práctico y sin escolta a través de un territorio tan peligroso por la presencia militar española.

Cuarta versión: La visión del combate reproducida por la prensa en 1895

Según creemos, Rafael Guerrero fue el primero en dar a conocer extensamente cómo tuvo lugar del famoso combate de Dos Ríos. Lo hizo a través de su obra *“Crónica de la Guerra de Cuba”*, publicada en Barcelona en el mismo año del suceso.

Guerrero explica el combate con los datos que le facilitaron los corresponsales de guerra acreditados en La Habana y en Nueva York; es decir, periodistas que no presenciaban ningún combate y sólo se limitaban a escribir lo que les contaban o se imaginaban. Con todo, se trata de una obra muy importante por los numerosos documentos que aporta; y aunque su descripción detallada del combate resulta muy emotiva e incluso preciosa, en realidad carece del mínimo rigor histórico. Tal es así que llega a decir, por ejemplo, que el combate duró hora y media, e incluso que entre los mambises (a los que llama “filibusteros”) ⁷³ combatía Martí al lado de Máximo Gómez.

Según esta versión, en el transcurso del combate, el práctico cubano Antonio Oliva levantó

su rifle y disparó con precisión certera, hiriendo mortalmente a Martí en medio del pecho y derribándole del caballo.⁷⁴ Acto seguido, los mambises se arremolinaron en derredor de Martí y Gómez lo defendió a machetazos, hiriendo en una mano a un soldado español y resultando herido de gravedad en el cuello, por lo que tuvo que ser trasladado por los suyos. Finalmente, los cubanos abandonaron el cadáver de Martí ante una formidable carga a la bayoneta de los españoles con el coronel José Ximénez Sandoval al frente, sable en mano. Por supuesto, tal cúmulo de errores ratifica el que se trata de un combate imaginario; no obstante, esta versión de Rafael Guerrero ha sido tomada de forma parcial o íntegra por la mayoría de los historiadores.⁷⁵

III. DOS RÍOS: EL ESCENARIO DEL COMBATE

Para la reconstrucción del combate de Dos Ríos, acontecido el 19 de mayo de 1895, hemos empleado fuentes cubanas y españolas. Concretamente, los testimonios de testigos presenciales; los “diarios de campaña”; las declaraciones de Enrique Loynaz del Castillo en su ponencia que presentó en el Congreso de Escritores Martianos, celebrado en La Habana del 20 al 27 de mayo de 1953 con motivo del centenario del nacimiento de Martí; y los estudios muy detallados que en 1922 realizó una



Nuestra Historia

Comisión de Historia creada por la Academia de la Historia de Cuba, cuando todavía vivían algunos testigos y aún se podía investigar sobre un terreno que conservaba las pruebas de cómo fue en realidad este combate tan famoso como polémico para los cubanos. Antes proceder al análisis del combate y de la muerte de Martí, creemos menester describir primero el escenario bélico, esto es, Dos Ríos.

Dos Ríos es una vasta llanura de varios kilómetros cubierta de pasto y con un gran monte. Allí se halla la confluencia de los ríos Contramaestre y Cauto, siendo el segundo el más largo de Cuba. Por entonces había varias fincas con algunas viviendas, de las que aquí sólo citaremos tres porque son las que verdaderamente nos interesan: *La Jatía*, *La Bija* y *la Vuelta Grande*. Pero retrocedamos ahora a la marcha de José Martí y Máximo Gómez, que tratamos en los antecedentes.

Martí, Gómez y unos 60 mambises, en su marcha a caballo hacia el interior de la Isla, tras cruzar los términos de Santiago de Cuba y Holguín, se dirigieron a la jurisdicción de Jiguaní para reunirse con el general Bartolomé

Masó, antes de tomar la ruta hacia Camagüey para llevar allí la Revolución. Iban asimismo acompañados por 12 hombres del campamento *Travesía* cuando el 12 de mayo, al mediodía, llegaron a los campos de Dos Ríos.

El general Masó, que sabía que Martí y Gómez habían desembarcado el día 11 de abril en Playita de Cajobabo, había partido a su vez en su búsqueda. Se habían incorporado a su tropa las fuerzas que estaban al mando de los coroneles Esteban Tamayo, Joaquín Estrada y Masó Parra, así como las del teniente coronel Amador Guerra. En realidad, Masó ignoraba que también Gómez y Martí le andaban buscando, y cuando supo que se hallaban en Hato del Medio, se dirigió directamente hacia allí, aunque no los encontró porque ya se habían ido.⁷⁶ Las noticias dudosas y las órdenes contradictorias fueron las que retrasaron el encuentro.

La Jatía

Los expedicionarios entraron en Dos Ríos por la finca *La Jatía* y acamparon en una amplia casa de cedro abandonada, propiedad del español Agustín Mayán, y que disponía de un corredor de zinc. Martí recoge en su "*Diario*" que aquellos hombres estaban desmoralizados porque, tras la entrevista de *La Mejorana*, el general Antonio Maceo no les había proporcionado una escolta apropiada de

acuerdo con sus rangos y categorías, a pesar de contar con unos 3.000 hombres; y además, para colmo, Máximo Gómez no había hecho nada al respecto.

En aquella casa se dedicaron especialmente a labores de correspondencia, escribiendo cartas a Camagüey; y a los generales Bartolomé Masó, Antonio Maceo y Rafael Portuondo Tamayo. También escribieron una "*Circular a los Jefes y Oficiales de la comarca de Jiguaní*".

Cerca de aquella casa abandonada había otra ocupada por su dueño, el prefecto José Rosalía Pacheco, casado con una andaluza llamada Modesta, quien prestó importantes servicios a los expedicionarios. En esta finca se encontraba el gran bosque que había en esta llanura de Dos Ríos.

La Bija

El día 13 de mayo, al amanecer, la comitiva partió a caballo hacia una finca que tenía por nombre *La Bija* (o *Las Bijas*), situada un poco más al Norte que la anterior. Se trataba de un lugar menos abierto ante un posible ataque del enemigo. La acampada se realizó en la casa de Rafael Pacheco (hermano del prefecto), ubicada en las cercanías de la confluencia de los ríos Contramaestre y Cauto y muy próxima al vado del primero. Allí decidieron esperar la llegada del general Masó, que desde la jurisdicción de Santiago de Cuba se dirigía con rapidez a su encuen-



Combate de Dos Ríos

Nuestra Historia

tro. ⁷⁷

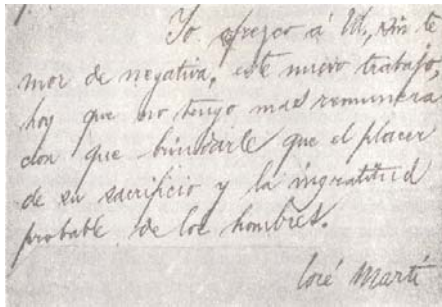
El día 17, el general Máximo Gómez partió con unos 40 hombres en busca de un convoy militar español para tenderle una emboscada. Según informaciones recibidas, dicho convoy había partido de Palma Soriano para avituallar diversos puestos militares hasta las Ventas de Casanova, y que con toda seguridad pasaría cerca de aquel lugar. Martí se quedó mientras tanto trabajando y encargado del campamento con unos 20 hombres, entre ellos, los ayudantes de Gómez Augusto Feria y Ramón Garriga.

El día 18, el general Bartolomé Masó llegó al campamento de *La Bija* con 300 soldados de Caballería, sorprendiendo a Martí mientras escribía a Manuel Mercado. Entre las muestras de júbilo de los mambises, Masó y Martí se fundieron en un abrazo; no obstante, Martí explicó a Masó su deseo de corresponder al día siguiente para así esperar el regreso de Gómez. Tal actitud de Martí viene explicada por sus relaciones con Gómez, cada vez más frías y distantes, y porque conocía muy bien su carácter difícil, a veces muy violento; es decir, quiso evitar cualquier susceptibilidad por parte de Gómez, al no estar presente en el recibimiento oficial a Masó.

Aquella famosa carta de José Martí a su amigo mejicano Manuel Mercado quedará para siempre inconclusa, al morir al día siguiente, y fue una de las más

importantes de su epistolario, si no fue la que más:

“Yo estoy todos los días en peligro de dar la vida por mi país y por mi deber - puesto que lo entiendo y tengo ánimos con



Carta de Martí invitando a tomar parte en la guerra.

qué realizarlo – de impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuando hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de quedar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin. Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos - como ése de usted y mío -, más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América del Norte revuelto y brutal que los desprecia, les habrían impedido la adhesión ostensible y

ayuda patente a este sacrificio que se hace en bien inmediato de ellos. Viví en el monstruo y le conozco las entrañas; y mi honda es la de David... Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dio a entender éste que sin duda llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la isla a los cubanos... Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato de auxiliar a tiempo, a quien lo defiende? Sí lo hallará, o se lo hallaré... La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas que antes le opuso una Cámara sin sanción real, o la de suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, o los celos y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso, o previsor... En mí, sólo defenderé lo que tenga yo por garantía o servicio de la revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad”. ⁷⁸

La Vuelta Grande

En la madrugada del día 19, los expedicionarios y la caballería de Masó vadearon el Contraestre y se dirigieron a una finca llamada *La Vuelta Grande*, situada a 7,7 kilómetros de *La Bija*. Esta marcha se debió a varios factores:

La caballería del general Masó venía agotada, necesitaba un descanso y allí había pasto abundante.

Nuestra Historia



Playita de Cajobabo

Había una gran casa de madera y la finca reunía mejores condiciones para una concentración de tropas.

Su situación estratégica era excelente para repeler un ataque inesperado del enemigo.

Precisamente de esta finca partiría la carga de la caballería mambisa en la que perdería la vida José Martí aquel mismo día.

Como curiosidad podríamos añadir que Martí, Gómez y sus compañeros habían recorrido 375 kilómetros desde su desembarco en *Playita* de Cajobabo hasta *La Vuelta Grande*, de los cuales 161 kilómetros los habían hecho a pie hasta Arroyo Hondo, y el resto a caballo. Habían realizado dicho recorrido en 38 días y se habían establecido en 25 campamentos diferentes.⁷⁹

Último discurso de José Martí

Aquel domingo día 19 de mayo, alrededor de las nueve de la mañana, el general en jefe Máximo Gómez regresó tras haber intentado tender una emboscada al mencionado convoy militar español durante los

días 17 y 18; pero al final el convoy no apareció como se esperaba. Al toque de “formación a la carrera”, la caballería de Masó se dispuso en dos filas. Al centro, junto a la bandera tricolor, Martí y Masó (sable en mano) saludaron a Gómez. La oficialidad y las tropas presentaron armas.

Tras sonar los vítores, el general Masó, ceremonioso como era en él habitual, saludó con un breve discurso al general en jefe. Luego, se dirigió a Martí para darle la bienvenida y cedió cortésmente la palabra a Gómez. El viejo militar dominicano arengó la tropa con la arrogancia en él particular y luego habló sobre los grandes méritos contraídos por Masó, de su conducta acrisolada y de su patriotismo ejemplar. Aquella tropa, compuesta principalmente por rudos guajiros (campesinos), se mostraba enardecida por la presencia del general Gómez, cuyas hazañas de la pasada Guerra de los Diez Años corrían desde entonces de boca en boca.

Tras la arenga de Gómez, le siguió Martí. Cuentan quienes le oyeron aquel día, que de pie, sobre los estribos de su corcel blanco, dio el discurso más elocuente, más brillante y más conmovedor que jamás habían escuchado. Martí se dirigió a las tropas arengándolas, enardeciéndolas e impresionándolas hasta hacer derramar lágrimas a los veteranos de la pasada campaña militar del 68. Todos comprendieron por qué aquel hombre, desco-

nocido para la mayoría de ellos, era mirado con tanto respeto por los generales.

Desde el principio, surgían de aquel desbordamiento de elocuencia las palabras nerviosas, indicadoras de la gran lucha interna que sufría Martí. Primero por las contradicciones de *La Mejorana*, donde se había enfrentado como vimos a los generales Antonio Maceo y Máximo Gómez, al ser éstos contrarios al sometimiento del poder militar respecto al poder civil durante la guerra. Y segundo, por la visible frialdad creciente que notaba en Gómez, quien como reseñamos quería ganarse a toda costa la subordinación de Antonio Maceo. Pero a la hostilidad de ánimo de Gómez, Martí respondió con una de las expresiones más brillantes de su discurso: “*Por la causa de Cuba me dejaré clavar en la cruz*”.

Luego, en proyección del porvenir, Martí trazó el panorama luminoso de la joven República de Cuba, libre y feliz, “*con todos y para el bien de todos*”; y una República “*que tendría por ley suprema el decoro del hombre y el bienestar de los cubanos: la República trabajadora en la que vivirán sin estorbos y sin odios, sus hijos, y donde el español será respetado, y aún amado, cuando el cubano no vea entre la mano de su padre y el beso de sus labios la sombra aborrecida del opresor*”.⁸⁰

Manuel Piedra, un joven recluta, comparó su estado de

Nuestra Historia

ánimo escuchando a Martí aquella mañana con el de los judíos escuchando a Moisés en el desierto; y una evocación análoga hizo Mariano Corona, el novel ayudante de Maceo antes mencionado.

Loynaz del Castillo en sus *Memorias de la Guerra* describe este último discurso de Martí y termina con este comentario: “La tropa, vibrante de entusiasmo y de fe en el ideal de la nueva Cuba, rompió filas para acampar. La impresión deslumbradora que en las almas producía la presencia de José Martí era el tema de todas las conversaciones: lo mismo en la tienda de campaña del general Masó que en los ranchos de los soldados. Se sentía feliz el general Masó, más que por el nombramiento que le confió el general Gómez de Mayor General, Jefe del 2.º Cuerpo del Ejército Libertador, por haber escuchado el verbo de la Revolución en José Martí”.⁸¹

En síntesis, Martí reiteró entonces los sentimientos y los propósitos que ya había expresado anteriormente en el *Manifiesto de Montecristi*. Fue su último discurso al sobrevenir poco después su muerte en combate.

IV. EL COMBATE DE DOS RÍOS Y LA MUERTE DE MARTÍ

La llegada de las tropas españolas del coronel José Ximénez de Sandoval



Mapa del recorrido de Martí en Cuba entre el 11 de abril y el 19 de mayo

Mientras se desarrollaban los festejos en el campamento de *La Vuelta Grande*, una columna española al mando del coronel José Ximénez de Sandoval y Bellange se hallaba ya en Dos Ríos y lista para entrar en combate con los insurrectos cubanos.

Esta columna estaba compuesta por fuerzas de Caballería del Regimiento Hernán Cortés n.º 29, por tanto soldados de élite, y estaba reforzada por dos compañías de los Batallones Peninsulares 2.º, 5.º y 9.º. El coronel había cumplido la misión que se le había ordenado, consistente en conducir un convoy militar desde Palma Soriano hasta Las Ventas de Casanova para abastecer diversos puestos militares y la guarnición del pequeño fortín (25 hombres) que se había construido en esta última localidad.

Cuando Máximo Gómez partió el día 16 para tender una emboscada a la columna, su información sobre la presencia de un convoy militar español había sido correcta. Sin embargo sucedió que Ximénez de Sandoval, hallándose en el fortín el día 18, fue informado de que no lejos de

allí había grupos de mambises; por tanto, decidió partir con sus tropas para presentar combate sin comunicárselo a nadie.

Al día siguiente, 19 de mayo, a las 4 de la mañana, Ximénez de Sandoval formó la columna. Allí en Las Ventas de Casanova, todos creían que el contingente español iba a salir de regreso hacia Palma Soriano; pero el coronel español ordenó que prosiguiera la marcha hacia Dos Ríos, aunque permitiendo que los acemileros que habían sido embargados pudieran regresar a Palma Soriano.

Una vez que la columna llegó a Dos Ríos, recorrió la orilla izquierda del río Contramaestre hasta el llamado Paso de los Limones (o del Limón), luego cruzó el río, y poco después las avanzadas apresaron a un vaquero mambí llamado Carlos Chacón.

Carlos Chacón partido del campamento de *La Vuelta Grande* para comprar café y otras cosas en la cantina de Las Ventas de Casanova con unos dólares de plata que le había entregado Máximo Gómez; pero además, cumplía órdenes de información: tenía que averiguar todo cuanto pudiera sobre el esperado convoy militar español. Durante el interrogatorio al que fue sometido, primero ocultó su misión, mas luego al ser registrado y hallársele una extensa lista de efectos que debería comprar con los dólares, terminó confesando que venía de *La Vuelta Grande*, donde se hallaban Máximo Gómez, José Martí y

Nuestra Historia

otros jefes de la insurrección cubana.

Rafael Guerrero, en su mencionada obra “*Crónica de la Guerra de Cuba*”, narra la captura de Chacón y su interrogatorio del siguiente modo:

“Lentamente marchaba la columna que mandaba el coronel Sandoval...conduciendo un convoy desde Palma Soriano a Venta de Casanova, para la fuerza que guarnece el fortín construido en aquel poblado, cuando de repente las avanzadas descubrieron un hombre que al ser intimidado para que se detuviera, se dio a la fuga.

Perseguido de cerca por nuestros soldados que le acosaban a tiros, el desconocido se detuvo y después de suplicar que no le hicieran daño, se entregó, encontrándosele una cantidad de dinero y unos documentos.

Llevado a presencia del coronel Sandoval, éste entabló con el desconocido el siguiente diálogo:

- *¿Cómo te llamas?*
- *Carlos Chacón.*
- *¿Qué oficio tienes?*
- *Vaquero.*
- *¿Y a dónde ibas?*

Chacón no quiso contestar en los primeros momentos, pero en vista de la insistencia del coronel Sandoval y no teniendo otro recurso que hablar claro, exclamó:

- *Señor, yo iba a la Venta de casanova a comprar víveres para Máximo Gómez.*
- *¿Luego eres tú de su partida?*



27. Insurrectos parapetados tras una barricada de barriles de azúcar (1896).

- ¡Libreme Dios! - contestó atolondrado - Yo soy vaquero como le tengo dicho, y me encontraba dándole de comer al ganado cuando aparecieron Martí, Máximo Gómez y Massó. Martí me obligó a darle un cántaro de leche y lo hice, y después me dio un caballo, dinero y esos papeles para que comprara los víveres.

- ¿Quiéren víveres? Pues vamos a llevárselos - contestó el coronel Sandoval, con una tranquilidad pasmosa -. Guíanos tú Chacón y así llegaremos antes”. 82

Tras confesar su misión e informar con detalle la situación de las tropas mambisas y sus jefes, fue hecho prisionero y conducido a la retaguardia de la columna. 83 Conviene destacar que lo más importante de aquel interrogatorio fue que Ximénez de Sandoval supo a partir de entonces que los mambises se hallaban acampados justo al otro lado del río Contramaestre, en la finca de *La Vuelta Grande*. 84

La columna española llegó a Dos Ríos sin hallar resistencia. Había sido una jornada larga y muy dura, por lo que aquellas tropas necesitaban un mereci-

do descanso. El coronel ordenó entonces un breve alto en el batey de Dos Ríos para que sus hombres hicieran un ligero rancho y prosiguieran la marcha durante la tarde. Con muy buen criterio pensó que si los mambises querían combatir, podría esperarlos; pero si esa no era su intención, resultaba absurdo fatigar aún más a sus soldados para llevarles a combatir cansados y por tanto en condiciones desfavorables.

Los cubanos salen al encuentro de la columna española

En el campamento de *La Vuelta Grande*, tras el vibrante discurso de Martí, los jefes mambises se sentaron tranquilamente a almorzar hacia la 1 de la tarde e iniciaron una animada conversación de sobremesa. En aquellos momentos, el capitán Ramos se presentó e informó a Máximo Gómez que se habían escuchado unos disparos y que una columna española, al mando del coronel José Ximénez de Sandoval y con más de 1.000 hombres de todas las armas, se hallaba acampada al otro lado del Contramaestre.

En realidad aquellos disparos no se trataban de ningún ataque. El contingente español se hallaba muy tranquilo y acampado a más de una legua de *La Vuelta Grande*, en pleno almuerzo del rancho rápido que allí se había preparado. Los disparos a los que se refería el capitán Ramos no habían sido otra cosa que dos o tres tiroteos efectuados

Nuestra Historia

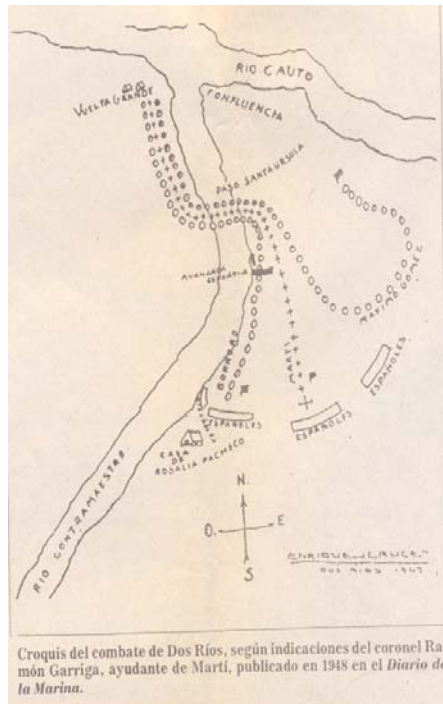
hacia las 11 de la mañana entre una avanzada española que seguía el rastro dejado por Gómez y sus 40 hombres en su regreso al campamento y unos pequeños grupos de soldados mambises. Luego, hacia las 12 del mediodía, en la misma dirección, también se habían escuchado algunos disparos españoles contra el vaquero Chacón. ⁸⁵

Tras ser informado por el capitán Ramos de tales tiroteos, Gómez ordenó reforzar la primera guardia avanzada y al instante se escucharon nuevos disparos.

En el campamento de *La Vuelta Grande* había entonces 319 soldados, todos de Caballería. ⁸⁶ Se tocó llamada y el teniente coronel Amador Guerra partió hacia la primera guardia avanzada con los primeros que ensillaron para cumplir la orden de Gómez; pero sucedió que no vieron a ningún soldado español y quedaron a la espera de la llegada del resto de la caballería cubana.

“¡A caballo!”, gritó Gómez, y éste en un arranque fogoso ordenó a Masó: “¡Sígame con toda su gente detrás de mí!”.

Máximo Gómez, Borrero, Bartolomé Masó, Juan Masó Parra y José Martí, junto a la caballería mambisa, cabalgaron en confuso tropel a lo largo de la orilla del río Contramaestre hacia el vado, mientras los clarines tocaban “a degüello”. Después, una vez incorporado Amador Guerra un kilómetro antes de llegar a la avanzada española, los



Croquis del combate de Dos Ríos, según indicaciones del coronel Ramón Garriga, ayudante de Martí, publicado en 1948 en el *Diario de la Marina*.

insurrectos cubanos pudieron comprobar con gran disgusto que el río Contramaestre estaba ligeramente crecido. Fue entonces cuando Gómez vio a Martí y exclamó: “Le ordené a Martí que se quedara atrás”. ⁸⁷ Pero Martí había desobedecido, pues ansiaba ardientemente participar en aquel combate que sería su gran ocasión para recibir su bautismo de fuego, condición innegociable que había impuesto en *La Mejorana* antes de regresar a los Estados Unidos. En cuanto a Máximo Gómez, naturalmente no pudo preocuparse más de la presencia de Martí, reacio a irse a retaguardia.

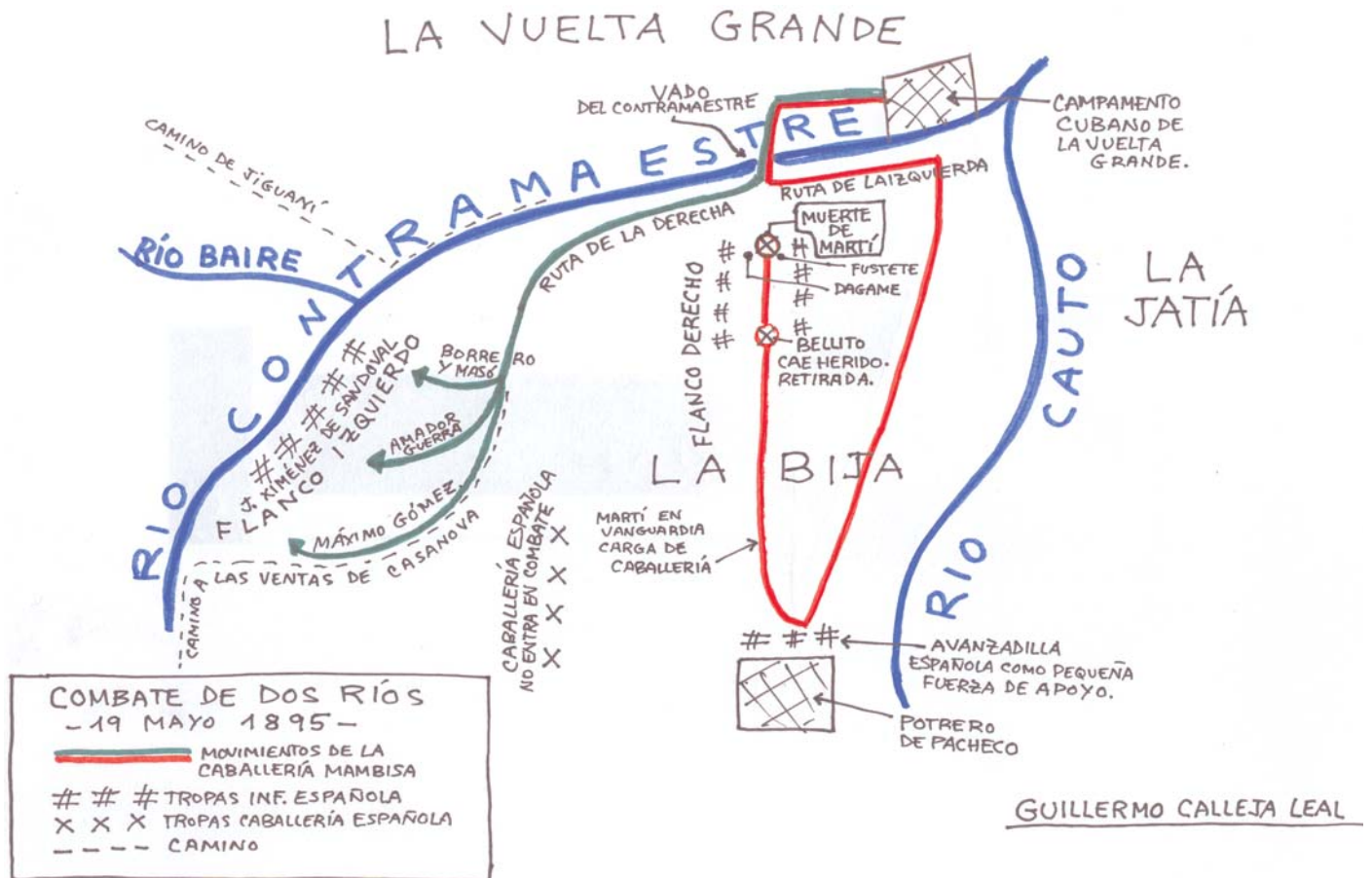
Las tropas cubanas se dispusieron a cruzar el río por el vado pese a la resistencia de los prácticos, ya que lo consideraban peligroso porque el nivel del agua había crecido por las lluvias de aquellos días. Frente al vado, la

confusión era tremenda. Por otra parte, salían del mismo dos caminos: el de la derecha, a un kilómetro del campamento español, seguía el curso del Contramaestre por escarpada margen; y el de la izquierda flanqueaba a sólo unos 600 metros la posición de dicho campamento enemigo.

Máximo Gómez, con los divisionarios Masó, Borrero, Amador Guerra y una fracción nada numerosa de la caballería cubana, cruzó el vado y tomó la ruta de la izquierda; sin embargo, no tuvo la precaución de dejar allí algún ayudante o algún soldado que indicara el camino a los que aún se hallaban cruzando el río. Fue un grave error, puesto que otro grupo tomó la ruta de la derecha creyendo que seguía al general en jefe. Precisamente en este segundo grupo estaba la tropa del coronel Bellito, ⁸⁸ junto con otros miembros de las fuerzas de Manzanillo, entre ellos, el oficial José Lara Miret, y a la cabeza de este segundo grupo galopaba José Martí hacia la muerte.

Sin restar mérito alguno a los magníficos y muy disciplinados soldados españoles que estaban a las órdenes del coronel Ximénez de Sandoval, aquel combate ya lo habían perdido los cubanos antes de producirse. Un gran número de jinetes mambises no pudieron cruzar el río debido a que sus caballos eran de menor alzada que los anteriores, por lo que estuvieron cabalgando errantes de un lugar a otro buscando en vano otro vado, hasta que finalmente

Nuestra Historia



retrocedieron.

Poco después de que los dos grupos cubanos vadearon el río Contramaestre siguiendo rutas diferentes, se produjo el famoso combate de Dos Ríos.

El inicio del combate

La columna española, muy disciplinada y magistralmente dirigida por el coronel José Ximénez de Sandoval, esperó en posición escalonada el ataque de la caballería mambisa. Una primera línea de tiradores se situó tras la ramazón seca de un dagame gigantesco a modo de parapeto, mientras que la otra línea de

fuego, cruzado con la anterior, se posicionó en la misma barranca del Contramaestre, lugar inaccesible para la caballería mambisa aunque en clara desventaja ante un ataque de infantería que no se produjo. Por otra parte, un grupo de soldados españoles se apostó detrás de la cerca del potrero de la casa del prefecto José Rosalía Pacheco, como pequeña fuerza de apoyo.

La fuerza que marchaba con Máximo Gómez, esto es, la que había tomado el camino de la izquierda del vado del río, se dividió en tres cuerpos. Gómez ordenó a Borrero que atacara al contingente español por la derecha,

mientras él lo haría por la izquierda y Amador Guerra por el centro.

Máximo Gómez en su *"Diario de Campaña"* sostuvo que el coronel español había situado 40 soldados al frente de sus cuadros *"en lugar enmatojado"*, y que dichos hombres murieron macheteados, excepto los soldados que cayeron prisioneros ante la carga realizada por Amador Guerra en su ataque por el centro. No obstante, tal información de Gómez sobre el combate ha sido desmentida por el propio comandante de la columna española, Ximénez de Sandoval, quien señala con gran precisión:

Nuestra Historia

Primero. La vanguardia de la caballería de Amador Guerra no arrolló ninguna emboscada española. En realidad, cayó al galope sobre una avanzada formada por un sargento y 12 hombres, a los que sorprendió el ataque inesperado de la caballería cubana, matando tres o cuatro soldados e hiriendo a otros tantos. Dicha carga fue detenida mediante el fuego por descargas cerradas de la compañía formada en línea que cubría aquella parte del campamento cuyo flanco izquierdo estaba apoyado en el río Contra maestre, y sin que la columna tuviera que formar el cuadro para rechazar las cargas de la caballería mambisa.

Segundo. Los españoles recibieron a las vanguardias de los cuerpos de Gómez y Borrero con descargas cerradas de fusilería, obligándoles a retirarse rápidamente. Tan sólo bastó su formación en compañías escalonadas para resistir ambas cargas, por la izquierda y por la derecha.

Tercero. La columna española no tenía dos frentes ofensivos, ni tampoco se hallaba apoyada en ningún bosque.⁸⁹ Resulta absurdo que Máximo Gómez hable de emboscada, cuando el campo donde se entabló el combate era limpio.

Enrique Loynaz del Castillo, al analizar el combate de Dos Ríos, señaló que si Gómez no hubiera ordenado retirada, la columna española, al tener libre el

camino de la margen del río Contra maestre, hubiera podido ocupar el vado del río y empujado a la caballería cubana sobre las escarpadas márgenes del río. Por tanto, asegura que hubiera resultado un desastre para las armas cubanas. Pero todo parece indicar que el coronel español no pensó en ningún momento lanzar un contraataque ni tampoco ocupar el vado, situado a tan sólo un kilómetro de sus posiciones.

Muerte de José Martí

Tras ser rechazada la carga de la caballería de Máximo Gómez, veamos ahora cómo se produjo en realidad la muerte de José Martí. Como antes hemos reseñado, Martí había quedado momentáneamente detenido por la orden tajante de Gómez, pero finalmente desobedece negándose a marchar a la retaguardia de las fuerzas cubanas. ¿Qué pensamientos, qué ideas, qué recuerdos pasarían en aquellos momentos cruciales por la mente privilegiada de Martí? Él había dicho desde

su exilio en Estados Unidos: “*Ya es mi hora*”, tras enviar la orden del levantamiento general al periodista matancero Juan Gualberto Gómez, su representante en Cuba. ¿Se recordaría de la desafortunada carta de Enrique Collazo del 12 de enero de 1892? ¿Recordaría que el 18 de agosto de 1888 escribió en el diario *La Nación de Buenos Aires* su anhelo de morir en una buena carga de caballería?

Conviene insistir en que Martí había exigido en la entrevista de *La Mejorana* su bautismo de fuego antes de regresar a Estados Unidos, y precisamente aquella era una buena ocasión. Por eso se había puesto al frente de la exigua fuerza que, al mando del coronel *Bellito*, había tomado la ruta derecha que partía del vado del río Contra maestre.

Tras producirse la carga de Gómez, los hombres del coronel *Bellito* llegaron al potrero del prefecto José Rosalía Pacheco por aquel camino ancho y recto. La cerca fue arrollada al pecho de los caballos. Los soldados españoles de infantería que estaban allí parapetados⁹⁰ y que se resistieron cayeron valerosamente macheteados en la lucha; otros en cambio, huyeron precipitadamente del potrero en dirección a la casa del prefecto. Allí se desarrolló entonces una escena dantesca. La esposa del prefecto, que se hallaba con sus hijos almorzando en el salón, corrió con ellos para refu-



Representación de la muerte de Martí

Nuestra Historia

giarse debajo de una cama de su dormitorio. La mesa - con el almuerzo - fue volcada en la lucha cuerpo a cuerpo de fugitivos y perseguidores. Un jarrero - con su tinaja y piedra destiladora - también rodó por el suelo al tropezar los españoles que huyeron de la casa por la barranca del río hacia las líneas españolas. En el marco de la ventana del salón quedaron manchas de sangre y la huella de un fuerte machetazo. También había sangre abundante en la puerta de la cerca de la casa.⁹¹

Mientras la casa de los Pacheco se llenaba de humo, disparos, gritos y machetazos, Martí, afuera, advirtió el fuego de la primera línea de Infantería española, posicionada detrás de la ramazón seca del mencionado dagame caído.⁹² Acto seguido, parte hacia allí revólver *Colt* en mano seguido por el coronel *Bellito* y otros; sin embargo, este coronel dominicano cae del caballo herido de muerte y es recogido por sus soldados, que emprenden de inmediato la retirada para intentar en vano salvarle.

Pese a todo cuanto se ha escrito sobre la muerte de Martí, ésta fue la verdadera causa por la que se quedó solo junto a su joven acompañante Miguel de la Guardia, sin advertir la retirada de los hombres de *Bellito*. Pero detengámonos en este preciso momento del combate. ¿Por qué los soldados del coronel se detuvieron para recoger a su jefe herido y dejaron solo a Martí?

En un ejército regular

cuando cae herido el jefe siempre se produce su relevo inmediato y puede incluso que ello provoque un ataque aún con más energía; mientras que en un ejército irregular y compuesto por tanto de guerrilleros, la pérdida del jefe, cuyo rango lo da su propia valía personal, siempre produce un enorme desconcierto y por lo general la lógica retirada. ¿Fue en realidad lo que ocurrió de forma espontánea? ¿O aquel abandono de Martí se trató de una acción “criminal” meditada? Ante tales preguntas sólo podemos decir que difícilmente puede interpretarse tal retirada como un acto de cobardía; y también que Loynaz del Castillo asegura que *Bellito* era incondicional de Martí, lo cual descarta dicha acción de abandono meditado por sus hombres. ¿Pero quizás Loynaz del Castillo al decir que *Bellito* era incondicional de Martí, quiso en realidad evitar que aquella retirada fuera considerada como un “asesinato” intencionado de aquellos hombres de *Bellito*? También podría añadirse que, por un lado, el coronel *Bellito* era dominicano como Máximo Gómez y le profesaba una lealtad que llegaba al



fanatismo, al igual que sus hombres; y por otro, todos conocían las profundas diferencias entre Martí y el General en Jefe. O también, que no existe ninguna prueba documental ni testimonio alguno que indique que se hubiera formado un Consejo de Guerra a aquellos hombres para liquidar responsabilidades, como cabría esperar en aquel ejército cubano cuya disciplina militar era tan extrema, o un simple regaño verbal pese a la gravedad del suceso. ¿Por qué?

En fin, son muchas las preguntas que podríamos hacernos para intentar comprender la retirada de aquellos hombres, dejando de forma incomprensible a Martí y al joven Miguel de la Guardia cabalgando en solitario hacia la muerte. En cuanto a las respuestas, siempre resultarían difíciles e insuficientes para poder establecer una teoría que sea medianamente sólida; pero no hay duda en cuanto a que ciertas respuestas podrían arrojar sombras y dudas muy comprometedoras.

Pero regresemos ahora a aquellos momentos cruciales. Martí iba ya herido. Tenía una herida de bala en el tercio inferior del muslo derecho y hacia su parte interna. En aquella galopada frenética y con la vista puesta al frente, Miguel de la Guardia se dirigió a él y le dijo: “*Presidente, usted está herido*”. Pero Martí le respondió: “*No importa, adelante*”. Y la temeridad de su ayudante, quien tampoco pudo percatarse

Nuestra Historia

de que se habían quedado solos, puso fin a la tragedia cubana: “Pues vamos”.

Un segundo después, en el ímpetu de aquella carga, Martí galopó hasta desembocar frente a la primera línea de tiradores españoles. Con su caballo puesto en dos patas ante las bayonetas españolas y herido por una bala que entró por el vientre y le salió por el lomo, Martí recibió dos balazos certeros que le derribaron mortalmente herido. Ya no sintió más y poco después expiró.

¡Martí, en efecto había muerto! Una bala le traspasó el pecho, penetrando al nivel del puño del esternón, el cual fracturó, y salió por la parte posterior del tórax, en el cuarto intercostal derecho, a unos 10 centímetros de la columna vertebral. La otra bala le destrozó la garganta, penetrando por debajo de la barbilla, como a unos 15 centímetros de la misma y a cuatro de la rama derecha del maxilar inferior, saliendo por encima del maxilar superior, lado derecho, destrozándole por completo el labio.⁹³

Por tanto, Martí murió en Dos Ríos, en los terrenos de la finca *La Jatía*, donde anteriormente había acampado. A unos 20 metros de la orilla del río Contra maestre, entre dos árboles, un enorme dagame caído con la ramazón seca y un fustete⁹⁴ derribado en parte con la mitad de las raíces en tierra y que conservaba verde su copioso ramaje;⁹⁵ junto al camino real de

Remanganaguas. Murió como él quería y tal como pedía en sus conocidísimos versos:

*“No me pongan en los oscuro
a morir como un traidor:
¡Yo soy bueno, y como bueno,
moriré de cara al sol!”.*⁹⁶

Así ocurrió el primer gran desastre de la revolución cubana en la última guerra independentista. Más tarde, cuando Gómez intentó reagrupar sus tropas para emprender una nueva carga, fue sorprendido por Miguel de la Guardia, que logró llegar con su caballo malherido para darle la infausta noticia: “Martí ha quedado herido por allí”. Gómez y sus hombres se lanzaron de inmediato en una galopada frenética por el camino real, pero cuando llegaron a los mencionados árboles caídos, una descarga cerrada les hizo retroceder y comprender que Martí había muerto allí y nada se podía hacer.

El General en Jefe anotó en su “*Diario de Campaña*”: “Cuando Martí cayó se encontraba solo con un niño que jamás se había batido, Miguel (sic) de la Guardia y esto no obstante que cuando ya íbamos a enfrentarnos con el enemigo le ordené que se quedara atrás, pero no quiso obedecer mi orden y no pudiendo hacer otra cosa que marchar adelante para arrastrar a la gente, no pude ocuparme más de Martí. A poco me encuentro solo a cincuenta varas del enemigo por nuestro flanco izquierdo y al Centro, encuentro a Guardia que

*se retiraba con su caballo herido y me dá la triste noticia de Martí muerto o herido”.*⁹⁷

La conmoción entre los mambises fue enorme. El teniente Manuel Piedra, ayudante de Masó (antes lo había sido de Antonio Maceo), propuso marchar de inmediato al rescate del cadáver; pero Gómez, seguro de la inutilidad de tal sacrificio, prefirió esperar y le contestó: “Eso se hará cuando se ordene”.⁹⁸



V. DESPUÉS DEL COMBATE

Identificación del cadáver de Martí y los intentos que hicieron los mambises para recuperarlo

Según el relato de un cabo sanitario llamado Juan Trujillo, el cadáver de Martí fue muy pronto identificado por el práctico Antonio Oliva; y el corneta de órdenes del coronel, el soldado Manuel Melero, registró sus bolsillos y todas sus pertenencias,

Nuestra Historia

adueñándose ambos de un reloj de oro con sus iniciales entrelazadas y leontina que tenía en un bolsillo del chaleco, un revólver Colt con culata de nácar (que se quedó Oliva) y dinero;⁹⁹ aunque luego, de ser cierta dicha información, casi todo fue recuperado y entregado al coronel Ximénez de Sandoval.¹⁰⁰ Poco después de que Oliva identificara el cadáver, el prisionero Carlos Chacón hizo lo mismo. También lo identificó el capitán Enrique Satué Carbonell, quien había conocido personalmente a Martí en Nueva York.

En 1911, el propio coronel español escribió una carta a Enrique Ubieta, amigo suyo, en la que hizo una descripción detallada de las prendas y utensilios que llevaba Martí, todos ellos robados y más tarde recuperados: “Un reloj de oro - se lo regalé al Excmo. Sr. General Don Marcelo de Azcárraga.¹⁰¹ De la leontina nada supe ni sé. Un revólver (sistema Colt, de gran calibre) de culata de nácar - se lo regalé al Excmo. Sr. Gral. Arsenio Martínez Campos. Un machete pero no con las señas que me dan, lo reservo yo en mi poder. Unas alforjas de cuero. Se quedó con ellas un práctico que regresó a España... Planos; papel timbrado y relaciones y distribuciones de fuerzas, menos algunos que yo retuve... Un pañuelo de seda de bolsillo, con iniciales bordadas con hilos verdes... Una cartera de bolsillo, con notas, retratos, y

otras cosillas. Se lo distribuyeron los oficiales de la columna como recuerdo. Yo conservo un cortaplumas manchado de sangre. Un rifle relámpago cogido a la inmediación del cadáver. Lo conservo yo. Una escopeta cubana bordada con mostacilla y que llevaba en el bolsillo de la americana. La conservo yo. Un librito muy chiquito, manuscrito con letra de



Mambises

Carlos Manuel de Céspedes y que dijeron que era el código cubano que se encontró en la cartera de bolsillo. Lo conservo yo. Una cinta de seda azul hallé en un papel con una dedicatoria entusiasta alusiva al color de la cinta y a la guerra, de una hermana de Don Máximo Gómez a Martí, en que le decía: H:... La conservo yo también. Unas espuelas vaqueras que me entregó un práctico y que me dijo las tenía el difunto. Firmado José X. Sandoval”.¹⁰²

En la misma carta, Ximénez de Sandoval describió su propia visión del combate de Dos Ríos y qué sintió cuando vio el cadáver de Martí:

“Cuando en el campo de acción vi en el suelo el cadáver en posición supina, sin sombrero, luciendo la amplia frente en cuyo

seno tantas ideas brillantes bulle-ron, entreabiertos sus ojos azules con la expresión del que muere dulcemente por su Patria - sentí pena profunda y mi pensamiento se elevó a Dios para pedirle fuera su alma por Él acogida -. ¡Qué menos podía hacer por él que si en la vida fue mi enemigo, ya muerto merecía todo mi respeto y consideración!

... mis soldados le dieron muerte gloriosa en noble combate y su cadáver en mi poder se le rodeó de cuantas consideraciones merecen los muertos y en especial los que fueron en vida genios como José Martí”.¹⁰³

Tras comprobar que los mambises se habían retirado, el coronel Ximénez de Sandoval dispuso que se curara a los heridos y se diera sepultura a los muertos. Una vez cargadas las acémilas y debidamente colocado el cadáver de Martí, ordenó a sus hombres que emprendieran la marcha hacia el poblado de Remanganaguas, donde los restos mortales del líder independentista cubano recibieron su primera sepultura.

La retirada de la columna española se inició a las 5 de la tarde y no fue precipitada por temor a que los mambises realizaran un ataque para recuperar el cadáver de Martí, tal como asegura Máximo Gómez en su “Diario de Campaña” y lo pretende demostrar a partir de los cacharros del rancho que algunos soldados españoles dejaron abandonados junto al río. En realidad, la

Nuestra Historia

columna marchó de forma ordenada y sin prisa alguna, precisamente por la impedimenta que llevaba y, sobre todo, por el cuidado que requería el traslado de los heridos.

El 20 de mayo, a las 9 de la mañana y bajo una copiosa lluvia, llegó la columna española al poblado de Remanganaguas. Luego, a las 3 de la tarde, se le dio sepultura a los restos mortales de Martí en el cementerio, sin ataúd. El cadáver siempre estuvo custodiado por fuerzas del Ejército y fue conducido a la fosa por cuatro soldados.¹⁰⁴

Aquel mismo día 20, Máximo Gómez envió a su ayudante Garriga con una carta para Ximénez de Sandoval, preguntándole por Martí o sus restos, pero no tuvo respuesta. Gómez escribió en su “*Diario de Campaña*”: “El día 20, mando mi ayudante Ramón Garriga, con una carta mía, al jefe enemigo a indagar si Martí es muerto o vive con herida grave, o lo que sea. A las cinco de la tarde envía Garriga noticias esperanzadoras de que Martí va herido y bien atendido. El jefe enemigo, coronel Sandoval, deja un papel escrito en manos de la señora Modesta, que da a entender que como H. (hermano masón) de Martí, está bien atendido”.

Los cubanos no se cruzaron de brazos. Gómez, planeó atacar la retaguardia de la columna española con nutrido fuego y por sorpresa para apoderarse del

cadáver; no obstante, tuvo que desistir ante el temor de recibir un fuerte castigo en el intento, puesto que el camino real resultó ser muy estrecho y derecho, y además las fuerzas españolas eran muy superiores.

Finalmente, Gómez partió con Masó tomando un camino transversal para adelantarse a la columna española y hacer un ataque conjunto en un lugar idóneo para la caballería mambisa. Pero sucedió que los cubanos tuvieron que pasar por un territorio muy



cenagoso debido a las lluvias y por ello perdieron mucho tiempo. Así, al llegar al camino real, la columna española se encontraba demasiado lejos y en terreno muy accidentado. Tal circunstancia explica el misterio por el que los cubanos nada pudieron hacer entonces para rescatar el cadáver de Martí, aunque lo intentarán de nuevo.

Reconocimiento de la victoria de las armas españolas en Dos Ríos

Tras la entrega del prisionero Carlos Chacón a las autori-

dades militares de Santiago de Cuba, el día 26 de mayo, se le interrogó de nuevo. Luego, el general de brigada Jorge Garrich y Alló, entonces gobernador militar, envió un informe del combate de Dos Ríos al capitán general Martínez Campos. Pero por las preguntas que le hicieron a Chacón y por el texto del informe, todo indica que las autoridades militares de Santiago no sabían ni sospechaban hasta qué punto era importante Martí para la causa independentista cubana; y además, nos sorprende que incluso se hubiera llegado a pensar en algún momento que ¡Martí fuera sevillano!¹⁰⁵ El informe decía:

“... En manos de nuestras tropas quedaron quince cadáveres enemigos y entre ellos el del cabecilla Martí, uno de los principales agitadores y directores de esta desgraciada insurrección... Los documentos que se encontraron en el bolsillo de Chacón, eran manifiestos a los camagüeyanos, haciéndoles ver que la guerra no era de raza. La trascendencia de este combate fue bien pronto reconocida por el general en jefe del ejército, quien publicó una breve y entusiasta orden del día encomiando el brillante hecho de armas realizado por el coronel Sandoval y su gente, como puede verse en el lugar oportuno. Aquel triunfo fue más importante aún por la muerte del famoso agitador que por la derrota que sufrieron los insurrectos, sin embargo de ser tan

Nuestra Historia

grande para la importancia de esta guerra.

A pesar de haber perdido el Gobernador Militar de La Habana a Sevilla la partida de bautismo de José Martí, no parece que el cabecilla muerto a orillas del río Contramaestre sea andaluz".¹⁰⁶

El coronel José Ximénez de Sandoval, un hombre muy caballeroso y muy digno oficial del Ejército español, sentía un enorme respeto hacia Martí por su personalidad y por su portentosa obra literaria, al igual que muchos españoles, aunque se trataba de un enemigo de la soberanía española en Cuba. Además de todo ello, que es muy cierto, tampoco hay que olvidar que ambos eran "hermanos" en la Masonería y tal condición obligaba al coronel español a la adopción de no pocas deferencias hacia Martí, incluso después de muerto. Él mismo en su mencionada carta de 1911 expuso de este modo su opinión del combate de Dos Ríos:

"La acción de Dos Ríos es un hecho de mi historia militar, en la que halló muerte gloriosa aquel genio dotado de hermosa elocuencia, tan hermosa como los sentimientos de su bien templada alma. Su arrojo y valentía, así como el entusiasmo de sus ideales, le colocó frente a mis soldados y más cerca de sus bayonetas de lo que su elevada jerarquía correspondiera; pues no debió nunca exponerse a perder la vida de aquel modo, por su representación en la causa cubana, por los

que de él dependían y por la significación y alto puesto que ocupaba como primer magistrado de un pueblo que luchaba por su independencia".¹⁰⁷

El combate de Dos Ríos fue muy duro y se sucedieron actos heroicos en ambos bandos contendientes. Baste recordar, por



ejemplo, al corneta del segundo batallón peninsular, Miguel Urbaneja y Torres, quien recibió dos heridas graves en el brazo izquierdo. Cuando sus compañeros quisieron retirarlo de la lucha, se negó en rotundo diciéndoles: "¡No me voy, que todavía me queda un brazo!".

Después de aquella acción militar, el coronel José Ximénez de Sandoval dispuso que se abriera juicio de votación para los siguientes:

Capitán del 2º batallón peninsular, don Fernando Iglesias Expósito.

Segundo teniente, don Vicente Sánchez de León.

Sargento, don Francisco García Carrasco.

Figuraron en la parte de

distinguidos:

Teniente coronel del 2º batallón peninsular, don Manuel Michelena Moreno.

Capitán del mismo, don Antonio Serra Orts.

Segundo teniente, don José Cañizares y Gómez de Humaran.

Primer teniente del 9º peninsular, don Manuel Montoro.

Capitán de Estado Mayor, don Alfredo de Escario y Sferra Dávila.

Capitán de infantería a las órdenes del coronel Ximénez de Sandoval, don Enrique Satué Carbonell.

Primer teniente a las órdenes del mismo, don Armando Mantilla de los Ríos.

Capitán de Caballería, don Oswaldo Capaz.

Médico mayor, don Juan Gómez y Valdés.

Cabo, don Eustaquio Durante Sánchez.

Propietario y práctico de la columna, que se presentó voluntario para acompañarla, don Rogelio Cigarreta, vecino de palma Soriano.

Propietario y práctico de la columna, también voluntario y vecino de Palma Soriano, don Manuel Passos.

Práctico del batallón, don Antonio Oliva.¹⁰⁸

El día 22 de mayo, el coronel Ximénez de Sandoval dio la siguiente alocución a sus hombres:

"Orden de la columna que manda el coronel J. X. Sandoval del 22 de mayo, en San Luis:

Nuestra Historia

Soldados: He tenido la ocasión de observar vuestro comportamiento en la acción del 19 del actual en Dos Ríos. No sé qué admirar más, si vuestro valor y serenidad en el combate o la gallardía y la prueba de disciplina y confianza que en vuestros jefes, oficiales y clases habéis demostrado tener.

La primera vez que en acción reñida os habéis hallado ha sido ese día, y la victoria más completa fue el justo premio a vuestras virtudes militares.

Sobre el campo de la acción, cuando entusiasmados vitoreasteis a SS. MM. y General en Jefe, tuve ocasión de elogiar vuestro comportamiento, que por telégrafo expuse a nuestros generales de División y Brigada (Juan Salcedo y Jorge Garrich), pidiendo para vosotros la recompensa a que os consideraba acreedores.

Ambos generales os felicitan con expresivas frases, y S.M. la Reina Regente (q. D. g.) y su Gobierno responsable, por conducto del General en Jefe, que no ha escatimado en elogios, también han tenido para vosotros, que os halláis lejos de la Patria y a gran distancia de vuestras familias, palabras halagüeñas, que inundarán vuestros nobles corazones de alegría y agradecimiento.

Pronto el premio será un hecho; perseverad en vuestra conducta, no desmayéis jamás y que vuestros hechos sucesivos demuestren que sois dignos del aprecio y estima de vuestro coro-

nel.

J. X. de Sandoval”. ¹⁰⁹

Por aquella victoria de las armas españolas en el combate de Dos Ríos, se otorgaron entre los combatientes las recompensas siguientes:



Cruz de tropa de la Orden Militar de María Cristina

Dos ascensos:

Empleo de comandante al capitán de Infantería don Fernando Iglesias.

Empleo de primer teniente al segundo de Infantería, don Vicente Sánchez de León.

Seis cruces de María Cristina:

Capitán de Infantería don Antonio Sierra.

Segundo teniente de la misma Arma don José Cañizares.

Capitán de Caballería don Oswaldo Capaz.

Primer teniente coronel de Infantería don Manuel Michelena. Capitán de la misma Arma don Enrique Satué Carbonell.

Médico mayor don Juan Gómez Valdés.

Tres cruces rojas al Mérito Militar, sin pensión:

Capitán de Estado Mayor don Alfredo Escario.

Teniente de Infantería don Manuel Montoro.

Paisano don Rogelio Cigarreta. ¹¹⁰

Además, la Corona quiso conceder al coronel Ximénez de Sandoval el título de marqués de Dos Ríos; sin embargo, éste lo rechazó y explicó tal supremo acto de hidalguía con estas palabras: “No acepto el título por aquella acción, porque lo de Dos Ríos no fue una victoria: allí murió el genio más grande que ha nacido en América”. ¹¹¹

Traslado del cadáver de José Martí a Santiago de Cuba

En los días siguientes al combate, telegramas oficiales españoles aseguraban que Martí había muerto en aquella acción militar. La noticia causó una gran confusión general y no se le dio demasiado crédito en los sectores independentistas de Cuba y del exilio, como tampoco en los propios sectores españoles. No podía ser cierto que Martí, cuya vida era tan valiosa para la causa revolucionaria cubana y que además no

Nuestra Historia

era militar, pudiera haber muerto en un campo de batalla. Era algo absurdo por completo.

Como a pesar de los telegramas oficiales no se daba crédito a la noticia de la muerte de Martí, tuvo que ocuparse la prensa extranjera. Lo hizo con motivo de que una empresa de seguros, llamada *New York Life*, se negaba a indemnizar a la viuda de Martí, Carmen Zayas de Bazán, quien hacía tiempo había asegurado su vida. Por otra parte, la viuda pidió audiencia al general Arderius, para suplicarle que se le entregara el cadáver de su esposo para poder enterrarlo en el panteón de su familia en La Habana, pero el general Arderius se negó a recibirla.¹¹²

Al mismo tiempo en Jiguaní (Oriente), el general de división Juan Salcedo y Mantilla de los Ríos ordenó a uno de sus ayudantes que comprobara si la noticia era cierta. Una vez confirmada, envió desde Santiago el telegrama oficial siguiente:

“Santiago de Cuba, 21 de mayo.- Ayer combate considero resultado político de gran trascendencia. Por confidencias supe gruesa partida enemiga se hallaba entre Palma (Soriano) y Remanganaguas, y dispuse salida columna coronel Sandoval en su busca, encontrándola entre Bijas y Dos Ríos, orilla derecha Contramaestre, en número 700 hombres, con Martí, Máximo Gómez, Masó y Borrero. Marchaban, según se asegura, a pasar Cauto, para seguir Tunas y

Príncipe (Camagüey).

Combate duró hora y media, siendo enemigo desalojado sus posiciones y rechazado, huyendo subdivididos tres fracciones, siendo perseguido. Muerto titulado Presidente República Cubana, José Martí, cuyo cadáver ha sido recogido e identificado, a pesar empeño retirarlo. Enemigo tuvo además 14 muertos vistos y muchos heridos, cogiéndosele las armas y correspondencia de Martí, del titulado comandante de Estado Mayor, 37 caballos muertos y 11 útiles para monturas. Por nuestra parte, cinco muertos y siete heridos. Aseguran que Máximo Gómez y Estrada han sido muertos o heridos, faltando comprobación de esto, que procuraré obtener por medios posibles.- Salcedo”.

Aquel mismo día 21 de mayo, Salcedo ordenó al doctor Pablo Aureliano de Valencia, licenciado en Medicina y Cirugía, que fuera de inmediato a Remanganaguas para exhumar el



Martí en el cementerio de Santa Ifigenia
cadáver de Martí, embalsamarlo y llevarlo después a Santiago de Cuba. El doctor Valencia partió

aquel mismo día, a las 11 de la noche.

El día 22, por la mañana, el doctor Valencia se encontró con la columna del coronel Ximénez de Sandoval cerca de Palma Soriano, que desde entonces le acompañó. Aquel mismo día, el cadáver de Martí fue exhumado y el doctor Valencia hizo este primer dictamen:

“A la sazón en que desembarcó en esta Isla para ponerse al frente del movimiento revolucionario estaba regularmente nutrido, constitución regular y temperamento bilioso.

*Aunque delgado, bien conformado; de estatura regular; pelo castaño-oscuro rizado; una pequeña calvicie en la coronilla y entradas muy pronunciadas en las sienas; frente ancha y despejada, cejas de igual color que el pelo y no muy pobladas; ojos claros; nariz aguileña; orejas pequeñas; boca regular; bigote fino y poco poblado; buena dentadura, sólo le faltaba el segundo incisivo de la mandíbula superior del lado derecho, y los dientes, en su mayor parte, eran puntiagudos; cara de forma oval. Que presentaba en las piernas señales de haber llevado grillos”.*¹¹³

Al día siguiente, 23 de mayo, el doctor Valencia realizó la autopsia:

“Dicho cadáver parece ser el de un hombre cuya edad fluctúa entre los 45 y 50 años, de musculatura firme y algo enjuto de carnes... Que presenta además en la pierna derecha y en su ter-

Nuestra Historia

cio superior; una hendidura especial en la piel, correspondiendo a dicha hendidura un color algo más oscuro que el del resto del cuerpo, pruebas evidentes de haber sufrido en aquella parte, durante algún tiempo, una presión con la contusión consiguiente, producida por un anillo de hierro colocado en dicho punto.

Que presentaba las siguientes heridas: una herida de bala penetrante en el pecho, cuyo orificio de entrada parecía corresponder a la parte anterior del pecho a nivel del puño del esternón, el cual había sido fracturado, presentando al parecer dicha herida su orificio de salida por la parte posterior del tórax, en el cuarto espacio intercostal derecho, como a diez centímetros de la columna vertebral.

*Otra herida de bala en el cuello, cuyo orificio de entrada estaba debajo de la barba, como a unos quince centímetros de la misma, y a cuatro de la rama derecha del maxilar inferior y cuyo orificio de salida se encontraba por encima del maxilar superior, lado derecho, cuyo labio estaba destrozado. Otra herida, igualmente de bala, en el tercio inferior del muslo derecho y hacia la parte interna. Además presentaba algunas contusiones en el resto del cuerpo".*¹¹⁴

A partir del reconocimiento facultativo de los restos mortales de Martí, pudo comprobarse que había recibido en el combate de Dos Ríos cinco heridas de bala: una en el pecho, otra en la

región anterior del cuello y las restantes en las extremidades inferiores; y de éstas, las dos primeras fueron las que resultaron mortales. El traje que llevaba era de rayadillo azul, sombrero de castor y polainas de chagrén.

Tras ser tratado el cadáver como buenamente pudo el doctor Valencia, porque su avanzado estado de descomposición impedía un embalsamamiento en condiciones, fue metido en un tosco ataúd de madera, forrado de negro, con adornos de metal blanco y ventana al rostro. Luego, el ataúd fue colocado sobre unas parihuelas, y éstas sobre dos mulos. Después, el doctor Valencia emprendió su viaje con el ataúd, desde Remanganaguas hasta Santiago de Cuba. Le acompañó el 5º Batallón Peninsular, al mando del teniente coronel Manuel Michelena.

La comitiva llegó a Palma Soriano el día 24, pero de camino se vio sorprendida por un grupo de mambises que les tendió una emboscada para apoderarse de los restos mortales de su líder; pero tuvieron que retirarse ante el fuego nutrido de los soldados españoles. En aquel encuentro, resultó herido en el cuello el teniente de Infantería Jorge de la Torre y Morales, nacido en Cuba y bravo militar español que se distinguió por su valor y arrojo en la campaña de Melilla. Una vez en Palma Soriano, el ataúd fue colocado en un parque y exhibido públicamente, aunque ignoramos por qué dado el estado de los res-

tos. Quizás con la intención de que corriera la voz de que, en efecto, Martí estaba muerto.

El día 26 partieron de Palma Soriano dos columnas con el cadáver de Martí, la primera a las órdenes del teniente coronel Juan Tejada y Valera, y la segunda a las del teniente coronel Manuel Michelena. Poco después se separaron. Sin embargo, encontrándose la segunda cerca del ingenio *Hatillo*, fue atacada por fuerzas mambisas, por lo que Michelena envió aviso a Tejada y éste acudió en su auxilio.

Continuaron las dos columnas juntas hasta San Luis, llevando en el centro el féretro. Una vez en San Luis, éste fue colocado en un vagón de ferrocarril y conducido con fuerte escolta a Santiago de Cuba. El tren llegó a Santiago a las 6 de la tarde y el ataúd fue trasladado al cementerio por la noche.

Discurso fúnebre del coronel José Ximénez de Sandoval

Al día siguiente, lunes 27 de mayo, a las 8 de la mañana, tuvo lugar el entierro definitivo de Martí en el Cementerio General de Santiago de Cuba, Santa Ifigenia. Una multitud de cubanos acudió desde muy temprano a ver por última vez los restos mortales de su líder, tan admirado por los suyos como por muchos de sus enemigos. Entre los concurrentes había algunas personalidades como Antonio bravo Correoso, Joaquín Castillo

Nuestra Historia

Duany, Ramón Regüeiferos Tristá, y una nutrida representación del Ayuntamiento.¹¹⁵ El alcalde Bartolomé Vidal, por acuerdo tomado aquel mismo día en el Ayuntamiento, ofreció gratis el nicho n° 134 de la galería sur del cementerio; y los propios españoles de la localidad regalaron la lápida.¹¹⁶

Como cabía esperar, el cementerio fue ocupado militarmente por unidades del Ejército (una compañía del Primer Batallón del Regimiento de Cuba n° 65, al mando del comandante Manuel Tejerizo Cabero) y unidades de la Guardia Civil, que vigilaron el lugar para evitar cualquier disturbio o politización de aquel acto fúnebre.

El acta del entierro de Martí decía:

“En el cementerio general de la ciudad de Santiago de Cuba, a los 27 días del mes de mayo de 1895, constituidos en el mismo, a las ocho de la mañana, el señor Coronel don José Ximénez de Sandoval, jefe de la columna que dio la acción de Dos Ríos el 19 del corriente mes, comandante de infantería del primer batallón del regimiento de Cuba n° 65. Don Manuel Tejerizo Cabrera, el comandante capitán de Caballería ayudante del Excmo. Señor general don Jorge Garrich, don Enrique Ubieta Mauri, el capitán de Infantería don Enrique Satué y Carbonell, a las órdenes del cita-

do señor coronel Ximénez de Sandoval y el doctor en medicina y cirugía don Pablo A. de Valencia Fons, se procedió, según orden del Excmo. Señor general Gobernador militar de esta plaza, a la identificación y enterramiento del cadáver del titulado presidente de la cámara insurrecta don José Martí. En tal virtud y verificada la identificación, dispuso el señor coronel antes citado se procediera a darle cristiana sepultura, como así se verificó a presencia de los antes citados señores y numeroso grupo de vecinos de esa ciudad, en el n° 134 de la galería Sur.

Y cumpliendo lo ordenado por S.E. firmamos esta acta para los efectos que procedan y constancia en lo porvenir. Manuel Tejerizo. Enrique Ubieta Mauri. Enrique Satué. Pablo A. de Valencia. José X. de Sandoval”.
117



Puede decirse que aquel egregio patriota cubano y gran poeta hispanoamericano al que Rubén Darío llamó “maestro”

(trato cortés muy frecuente en aquella época), tuvo un entierro tan sencillo como sus hermosos versos.¹¹⁸ Aquel hombre genial, que nadie discute que fue uno de los más grandes que España, la Madre Patria, ha dado en América, tuvo un entierro¹¹⁹ que sólo costó 7 pesos al Estado:

. Por 3 tablas de madera de cedro.....	3
. Por 5 libras de cera amarilla.....	1
. Por 3 libras de clavos dorados.....	0,45
. Por dos paquetes de puntas tipo “París”.....	0,40
. Por dos paquetes de velas.....	0,15
. Por una gratificación a los que construyeron el ataúd.....	2

TOTAL..... 7,00 pesos

En una capilla en construcción y sobre un sencillo túmulo se colocó el ataúd. Se levantó luego la tapa del féretro para levantar el acta del enterramiento, antes reseñada, y pudo entonces comprobarse que el cadáver de Martí estaba completamente putrefacto y despedía un hedor intolerable, a pesar del excelente pero tardío trabajo realizado por el doctor Valencia. El silencio en el cementerio era absoluto, pese a la gran tensión existente entre la multitud que se agolpaba en torno al cadáver.

El coronel Ximénez de

Nuestra Historia

Sandoval rompió aquel silencio expectante y se dirigió al público asistente con estas palabras: “¿Hay aquí algún pariente o amigo del que en vida fue José Martí? Pregunto esto por si alguien quiere tributarle los últimos honores”.

Los partidarios de la Revolución cubana se miraron unos a otros sorprendidos, pero nadie se atrevió ni a susurrar palabra alguna. El coronel hizo una pausa, pero al comprobar que nadie se atrevía a responder a su gentil invitación,¹²⁰ continuó con un breve y muy sencillo discurso fúnebre:

“Señores, ante la muerte, cuando pelean hombres de hidalga condición como nosotros, desaparecen los odios y rencores. Nadie que se sienta inspirado de nobles sentimientos debe ver en estos yermos despojos, un enemigo, sino un cadáver. Los militares españoles luchan hasta morir, pero tienen consideración para el vencido y honores para el muerto”.¹²¹

Allí en el cementerio de Santa Ifigenia, cuando los cubanos callaron por miedo, tan sólo habló un noble coronel español. Lo hizo precisamente el oficial que estaba al mando de la columna española que dio muerte a Martí en Dos Ríos. Fue un discurso fúnebre muy merecido, ya que si bien es cierto que José Martí había luchado y dado su vida por la independencia de Cuba, nadie podía negar su profundo amor a España, la Madre Patria, y que

precisamente él era el adalid de la Hispanidad en el continente americano. Tal como él decía, fue la mala política de los gobiernos en Cuba los que motivaron aquella guerra y no el odio de los cubanos.

Las palabras del coronel José Ximénez de Sandoval en el entierro de José Martí no sólo engrandecieron su figura en aquel acto de suma hidalguía, sino que también constituyó la voz del propio Ejército español inmerso en aquella terrible guerra fratricida:

“LOS MILITARES ESPAÑOLES LUCHAN HASTA MORIR, PERO TIENEN CONSIDERACIÓN PARA EL VENCIDO Y HONORES PARA EL MUERTO”.

BIBLIOGRAFÍA

BACARDÍ Y MOREAU, Emilio: *Crónicas de Santiago de Cuba*. Torrejón de Ardoz (Madrid), Breogán, 1973, 2ª edición (1ª edición, 1924).

BAEZA FLORES, Alberto: *¿Quién fue José Martí?* México, Editorial Novaro, 1958.

BAQUERO, Gastón: *Indios, blancos y negros en el caldero de América*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991.

CALLEJA LEAL, Guillermo: “La muerte de Martí en el combate de Dos Ríos”. Conferencia pronunciada en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) el 8 de marzo de 1995, en las II

Jornadas de Historia Militar, que fueron organizadas por la Comisión Española de Historia Militar (CEHISMI). En: “*La presencia militar española en Cuba (1868-1895)*”. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Monografías del CESEDEN nº 14, 1996.

_____. *Diario de la Marina*. La Habana, 22-02-1948; 26-02-1953; 05-04-1953.

_____. *Diario de las Américas*. Miami, 10-10-1992.

_____. *El Comercio*. La Habana, 05-05-1905.

_____. *El Cubano Libre*. Mayarí, 10-09-1896.

_____. *El Mundo*. 19-05-1908.

_____. *Enciclopedia Cubana*. Madrid, Editorial Playor, 1975, 2ª edición.

FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

GÓMEZ, Máximo: *Diario de campaña*. La Habana, Comisión del Archivo de Máximo Gómez, noviembre de 1940. Aniversario del Natalicio del Generalísimo, 1940.

GÓMEZ, Máximo: *Mi escolta y otros escritos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.

GRINÁN PERALTA, Leonardo: *Martí, líder político*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970 (1ª edición, La Habana, 1940).

GUERRERO, Rafael: *Crónica de la Guerra de Cuba*. Barcelona,

Nuestra Historia

- Librería editorial de M. Maucci, 1895.
- _____. *José Martí. Obra y vida*. Revista ilustrada de información poética nº 42, Ediciones Siruela, Ministerio de Cultura, s/f.
- _____. *La Discusión*. La Habana, 19-20 y 22-05-1895; 19-05-1907.
- _____. *La Lucha*. La Habana, 05-06-1895.
- _____. *La ruta de Martí: De La Playita a Dos Ríos, 1895*. La Habana, Molina y Cía (Municipio de La Habana, Departamento de Cultura), 1938.
- LAVIANA CUETOS, María Luisa: *José Martí. La libertad de Cuba*. Madrid, Editorial Anaya, 1988.
- LERIVEREND, Julio: *José Martí: pensamiento y acción*. La Habana, Política, 1982.
- LIZASO, Félix: *Martí, místico del deber*. Buenos Aires, Losada, 1951, 3ª edición (1ª edición, Buenos Aires, 1940).
- LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: "La última etapa de la vida de Martí". Conferencia en: *Memoria del Congreso de los Escritores Martianos (febrero 20 al 27 de 1953)*. La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953.
- LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- LUBIÁN Y ARIAS, Rafael: "Primer homenaje a Martí en los campos de Dos Ríos". En: *Diario de las Américas*. Miami, 19-05-1991.
- LUZÓN BENEDICO, José Luis: *Cuba*. Madrid, Editorial Anaya, 1988.
- MAÑACH, Jorge: *Martí, el Apóstol*. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, Colección Austral nº 252, 1968.
- MARINELO, Juan: *José Martí*. Madrid, Ediciones Júcar, 1972.
- MARTÍ, José: *Antología*. Madrid, Edición de Andrés Sorel, Editora Nacional, 1975.
- MARTÍ, José: *Epistolario*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993.
- MARTÍ, José: *Diarios*. Madrid, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1997.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel: *Martí revolucionario*. La Habana, Casa de las Américas, 1974.
- PÉREZ DE ACEVEDO, Roberto: "Martí en Dos Ríos". En: *Anuario Martiano*, nº 2, La Habana, Sala José Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, 1970.
- PÉREZ LANDA, Rufino: *Bartolomé Masó y Márquez. Estudio biográfico documentado*. La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1947.
- PLA, Josep: *Un señor de Barcelona*. Barcelona, Ediciones Destino, 1945.
- PORTUONDO DEL PRADO, Fernando: *Historia de Cuba 1492-1898*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial Pueblo y Educación, 1975.
- QUESADA Y MIRANDA, Gonzalo: *Alrededor de la acción de Dos Ríos*. La Habana, Seoane, Fernández y Cía., 1942.
- _____. *Revista Martiana*. La Habana, noviembre 1924.
- REVUELTA HATUEY, Francisco: *José Martí y Santander. Unos centavos de Historia*. Santander, Asamblea Regional de Cantabria, Gráficas Calima, 1994.
- RIPOLL, Carlos: "A los 99 años de Dos Ríos". En: *Páginas sobre Martí*. Nueva York, Editorial Dos Ríos, 1995.
- RIPOLL, Carlos: "Grandezas y miserias de La Mejorana". En: *Páginas Cubanas*. Nueva York, Editorial Dos Ríos, 1998.
- RODRÍGUEZ, Rolando: *Cuba. La forja de una Nación*. Madrid, Caja Madrid Obra Social, 1999.
- RODRÍGUEZ MOREJÓN, A. G.: *Raíces de la República de Cuba*. Miami, Ediciones Omega, 1964.
- RUBENS, Horatio: *Liberty, the Store of Cuba*. Nueva York, Brewer, Warren & Putnam, 1932.
- SERRANO MOTEAVARO, Miguel Ángel: *Fernando Villamil. Una vida entre la mar y el dolor. La Guerra de Cuba*. Madrid, Arnao Ed., edición de la Asamblea Amistosa Literaria, 1988.
- SOUZA, Benigno: *Máximo Gómez. El Generalísimo*. La Habana, Editorial Trópico,

Nuestra Historia

1936.

_____. *The New York Herald*. Nueva York, 22-05-1895; 11-06-1895.

THOMAS, Hugh: *Cuba. La lucha por la libertad*. Barcelona, Grijalbo, 1974 (1ª edición, Londres, 1971).

UBIETA, Enrique: *Efemérides de la Revolución Cubana*. La Habana, La Moderna Poesía, 1920.

NOTAS

¹ RIPOLL, Carlos: “Martí y la guerra inevitable”. En: *Diario de las Américas*. Miami. 10-10-1992, pág. 4-E.

² MARTÍ, José: *Diarios*. Madrid, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1997, pág. 99.

³ Se llamaban “mambises” a los cubanos insurrectos que combatían contra el Ejército español en el campo y en la manigua. La voz “mambí”, de origen bantú, se había empleado desde hacía muchos años en Santo Domingo a los esclavos rebeldes como insulto, pues significaba “cruel” o “malvado”. Los militares españoles que habían servido allí fueron quienes llevaron dicha palabra a Cuba, en la Guerra de los Diez Años, y con ella denominaron despectivamente a todos los rebeldes que combatían en el campo y en la manigua. Con el tiempo, los independentistas se llamaron a sí mismos mambises con orgullo.

⁴ MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel: *Martí revolucionario*. La Habana, Casa de las Américas, 1974.

⁵ PORTUONDO DEL PRADO, Fernando: *Historia de Cuba 1492-1898*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial Pueblo y Educación, 1975, pág. 515.

⁶ Según Juan Gualberto Gómez, esta

fecha obedecía a dos motivos: caer en el último domingo de mes y ser el primer día de carnavales y por tanto un festivo muy señalado. El primero facilitaba el que los emisarios fueran a donde estaban los líderes y regresaran con respuestas para avisar a Nueva York; y el segundo permitía la reunión en el campo y transitar a caballo en pequeños grupos sin llamar la atención, puesto que en dicha festividad las reuniones y el tránsito a caballo eran frecuentes.

⁷ *Monte*. Expresión muy común en Oriente para designar el campo.

⁸ Las guerras independentistas de Cuba fueron tres: la Guerra Grande, Larga o de los Diez Años, o también Revolución de Yara (1868-1878); la Guerra Chiquita, del Camagüey o de Calixto García (1879-1880); y la Guerra del 98 (1895-1898).

⁹ El pueblo Loma del Gato había servido de base de operaciones a los españoles en campañas anteriores.

¹⁰ Su nombre verdadero era Pedro Agustín Pérez, pero se le conocía como *Periquito Pérez*.

¹¹ Bartolomé Masó será nombrado Presidente en 1897, siendo por tanto el último presidente de la República de Cuba en armas (1897-1898).

¹² El grito independentista de Bayate fue el más importante de todos cuantos se dieron el 24 de febrero de 1895. Tal suceso tan poco conocido merece un estudio detallado, puesto que al término de la guerra (1898) siempre se intentó minusvalorar el grito de Bayate por razones políticas. Masó, candidato a las primeras elecciones presidenciales frente a Estrada Palma, fue contrario a la Enmienda Platt, puesto que no quería que la República que nacería en 1902 quedara endeudada a los EE.UU. En aquellas primeras elecciones amañadas, Estrada Palma (candidato de EE.UU.) ganó a Bartolomé Masó.

¹³ El 27 de febrero, el Comité Autonomista de Oriente visitó al Gobernador Militar de Santiago de Cuba para manifestar su protesta debido a que

en Baire se había tomado el nombre de su partido. BACARDÍ Y MOREAU, Emilio: *Crónicas de Santiago de Cuba*. Tomo VIII. Torrejón de Ardoz (Madrid), Breogán, 1973, 2ª edición, pág. 76.

¹⁴ Manuel García, famoso bandido independentista, se ofreció a unirse al movimiento junto a su partida; pero finalmente murió aquel día por la madrugada.

¹⁵ Pedro Betancourt huyó de España y en 1896 regresó a Cuba en una expedición. Acabó la guerra como general y jefe de la División de Matanzas.

¹⁶ Los historiadores siempre incorporan este alzamiento a los de Matanzas, porque se realizó en combinación con éstos.

¹⁷ El coronel dominicano Francisco Blanco era conocido como el coronel *Bellito*.

¹⁸ Miembros de la primera Comisión del Partido Autonomista Cubano: Herminio Leyva (portavoz), José Luis Ramírez Vila, Virgilio Chávez, Jesús y Juan de León, Ramón Romagosa y los comerciantes peninsulares Manuel Muñiz, Marcelino Vázquez, Ramón Fernández, Ríos y otros. LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: Memorias de la Guerra*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, pág. 145.

¹⁹ Miembros de la segunda Comisión del Partido Autonomista: Juan Bautista Spotorno (portavoz), Jesús de León, Manuel Romagosa, José Guerra, Tano Guerra y los jóvenes Eleusipio de León, Merconchín, Esteban Varona Pronesta, Durán Batista, Estrada, Alonso Rivero, Ramón Hernández, Ríos y otros.

²⁰ Juan Bautista Spotorno fue temporalmente presidente de la República de Cuba en armas en la Guerra de los Diez Años. Promulgó entonces el famoso Decreto Spotorno, por el que se estableció la pena de muerte a todo emisario que propusiera la paz en terreno insurrecto.

²¹ LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra, Ob. cit.*, pp. 145-146.

Nuestra Historia

22 Guillermon Moncada murió el 5 de abril de 1895 en Mucaral (Alto Songo), víctima de su enfermedad.

23 El general Flor Crombet fue el jefe de la expedición por orden de José Martí, lo cual irritó de sobremano al orgulloso general Antonio Maceo.

24 BARCARDÍ Y MOREAU, Emilio: *Ob. cit.*, tomo VIII, pp. 94-95

25 El día 10 de abril, se produjo un encuentro armado entre una fracción de la expedición de la *Honor* (generales José Maceo y Flor Crombet, comandante Fustiel, capitanes Noriega y Sánchez, y el teniente Sainz) y los famosos guerrilleros voluntarios “Indios de Yateras”, al mando de los tenientes Garrido y Casado. Flor Crombet murió de un tiro de rifle en la frente, también murió el capitán Joaquín Sánchez, y varios cayeron prisioneros: el comandante Fustiel (herido), el capitán Noriega y el teniente Sainz. El cadáver de Flor Crombet fue conducido, ataco encima de un caballo, al cafetal Felicidad, donde estaba el campamento del Regimiento de Infantería de Simancas, al mando del coronel Joaquín Bosch y Abril. El cadáver de Flor Crombet fue enterrado en dicho cafetal. *Ibidem*, tomo VIII, pp. 98-99.

26 MARTÍ, José: *Epistolario*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, tomo V, pág. 45.

27 *Ibidem*, pág. 48.

28 *Ibidem*, pág. 51.

29 *Ibidem*, pág. 59.

30 *Ibidem*, pág. 70.

31 *Ibidem*, pág. 79.

32 *Ibidem*, pág. 79.

33 *Ibidem*, pág. 90. Tras varios años de ruptura definitiva de su matrimonio con Carmen de Zayas Bazán, Martí había trabado relaciones en Nueva York con Carmen Miyares, viuda de Manuel Mantilla y cubana, con quien tuvo una hija, que se llamó María Mantilla Mirayes. Un hijo de Carmen Miyares, Manuel Mantilla, colaboró estrechamen-

te con Martí en el exilio y le acompañó en el vapor *Athos*, cuando partió de Nueva York hacia Santo Domingo para reunirse con Máximo Gómez.

34 *Ibidem*, pág. 96.

35 *Ibidem*, pág. 105. Estrada Palma será el primer presidente de la República en 1902.

36 *Ibidem*, pág. 108.

37 En esos días llegaron tropas de refuerzo desde España. El jueves día 22 llagó a Caimarena el trasatlántico *Alfonso XIII* con dos batallones procedentes del puerto de Barcelona, que luego continuaron su travesía en el vapor *Santo Domingo* hasta Santiago de Cuba: el Batallón Peninsular nº 4, con 896 plazas y al mando del teniente coronel Rosendo Cifredo; y el Batallón Peninsular nº 5, con 586 plazas y al mando del teniente coronel Hilario Santander Rodríguez. Dos días después llegó a Santiago de Cuba el vapor *Antonio López*, con el Batallón Peninsular nº 1 y al mando del teniente coronel Patricio Giralt.

38 Aquel mismo día, Martí escribió su carta testamento político a Federico Henríquez y Carvajal.

39 Yara, pueblo de Oriente. Se refiere al alzamiento del 10 de octubre de 1868, que tuvo lugar en la finca de Carlos Manuel de Céspedes y con el que se inició la Guerra de los Diez Años o Revolución de Yara.

40 A lo largo del siglo XIX, las autoridades españolas de Cuba siempre mantuvieron el slogan que decía “*Cuba será siempre española o africana*”, para recordar a los criollos cubanos la sangrienta y salvaje revolución de Haití y hacerles ver que la soberanía de España en Cuba no sólo era necesaria, sino esencial para evitar un levantamiento de los esclavos y de toda la gente de color de la Isla. En definitiva, se trataba de explotar el miedo al negro para asegurar el mantenimiento de la soberanía española en la Isla.

41 Como señala Miguel Ángel Serrano,

Martí era partidario de que los cubanos debían de luchar por su independencia, aunque no descartaba cierto apoyo por parte de las repúblicas hispanoamericanas. SERRANO MOTEAVARO, Miguel Ángel: *Fernando Villamil. Una vida entre la mar y el dolor. La Guerra de Cuba*. Madrid, Arnao Ed., edición de la Asamblea Amistosa Literaria, 1988, pág. 394.

42 PORTUONDO, Fernando: *Ob. cit.*, pp. 523-524.

43 MARTÍ, José: *Epistolario*. *Ob. cit.*, tomo V, pág. 116.

44 *Ibidem*, pág. 118

45 *Ibidem*, pág. 124.

46 *Ibidem*, pág. 127.

47 MARTÍ, José: *Epistolario*. *Ob. cit.*, pp. 138-140.

48 *Ibidem*, pág. 142.

49 *Ibidem*, pág. 149.

50 *Ibidem*, pág. 160.

51 El día 16 de abril, el capitán general Arsenio Martínez Campos llegó a Santiago de Cuba en el vapor *Reina María Cristina*, para relevar a Emilio Calleja en el mando de la Capitanía General de Cuba.

52 En el combate murió el teniente coronel Alcides Duverger, expedicionario de la *Honor*.

53 *Ibidem*, pág. 183.

54 *Ibidem*, pág. 189.

55 Martí se equivocó. Flor murió de un disparo de rifle en la frente. Pueden verse los detalles de su muerte en combate en la nota nº 25.

56 MARTÍ, José: *Epistolario*. *Ob. cit.*, pp. 200-201.

57 *Ibidem*, pp. 206 y 213.

58 *Ibidem*, pág. 227.

59 MARTÍ, José: *Diarios*. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Madrid, 1997, pp. 108 y 165.

60 *Ibidem*, pp. 165-166.

61 Tipo de sombrero.

62 Los paréntesis son nuestros.

Nuestra Historia

⁶³ MARTÍ, José: *Ob. cit.*, pp. 109-111.

⁶⁴ La Constitución de Jimaguayú estableció como la de Guáimaro (1869) un gobierno centralizado de la república cubana en armas; pero en vez de hacerlo descansar en una cámara de la que dependía el ejecutivo, aunque con ciertas prerrogativas, juntó en un solo organismo los poderes legislativo y ejecutivo. Este organismo, designado con el nombre de Consejo de Gobierno, estuvo formado por: un presidente, un vicepresidente y cuatro secretarios de Estado para el desempeño de los asuntos de Guerra, de Interior, de Relaciones Exteriores y Hacienda.

⁶⁵ El combate de Peralejo (13-07-1895) fue uno de los más famosos de aquella guerra. Acampaba Maceo entre Manzanillo y Bayamo cuando tuvo noticia de que hacia este último lugar, procedente del primero, se dirigía una fuerte columna al mando del famoso brigadier Santocildes, convoyando provisiones y escoltando al capitán general Arsenio Martínez Campos. Maceo emboscó su infantería entre los peralejos que bordeaban el camino por donde habitualmente se hacía el trayecto de Manzanillo a Bayamo y dispuso la caballería de modo que cayera en lugar descubierto sobre la columna, la cual caería antes bajo el fuego de la fusilería de la infantería mambisa. Pero el general Santocildes fue informado de la trampa que había tendido Maceo y tomó un camino poco usual, paralelo al escogido por Maceo para el combate. Al saber que el enemigo español se le iba, Maceo cambió la disposición de sus fuerzas y se lanzó al ataque para obligar a los españoles a combatir. Varias brillantes cargas de caballería se estrellaron contra el formidable y macizo cuadro español. Al final, Martínez Campos se vio casi completamente envuelto por las fuerzas mambisas y por suerte pudo escapar del camino que se le había cortado, y a marchas forzadas logró llegar a Bayamo, dejando atrás a numerosos muertos, heridos y pertrechos. En este combate murió el heroico general Santocildes, uno de los

mejores del Ejército español. Conocía bien al general Antonio Maceo, pues también le había derrotado en el combate de San Ulpiano (muy parecido al de Peralejo), uno de los últimos de la Guerra de los Diez Años. Martínez campos quedó en Bayamo creyendo que estaba cercado por numerosas fuerzas enemigas, hasta que por fin llegaron allí varias columnas españolas de refuerzo. Tan mal se vio Martínez Campos, que años más tarde reconoció que aquel combate, en el que estuvo a punto de caer prisionero de Antonio Maceo, fue su pesadilla durante mucho tiempo.

⁶⁶ LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra. Ob. cit.*, pp. 163-164.

⁶⁷ MARTÍ, José: *Diarios. Ob. cit.*, pp. 124-125.

⁶⁸ PÉREZ LANDA, Rufino: *Bartolomé Masó y Márquez. Estudio biográfico documentado*. Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1947, pág. 100.

⁶⁹ MARTÍ, José: *Diarios. Ob. cit.*, pág. 166.

⁷⁰ El Pacto del Zanjón (1878) puso fin a la Guerra del 68. Pero Antonio Maceo y un grupo de jefes y oficiales no lo aceptaron. En Mangos de Baraguá, Maceo lideró este movimiento y protagonizó la célebre Protesta de Baraguá, con la se inició la llamada Guerra Chiquita (1879-1880) o Guerra de Camagüey.

⁷¹ El Pacto del Zanjón fue el que puso término a la Guerra de los Diez Años (1868-1878).

⁷² El escritor catalán Josep Pla (1897-1981) en su obra *Un señor de Barcelona* expone esta versión extraída de los archivos militares españoles. Uno de los contertulios del biografiado en la obra es precisamente el general Juan Salcedo, del que siempre se decía en las tertulias: “Este hombre tuvo en sus manos la suerte de Cuba”. PLA, Josep: *Un señor de Barcelona*. Barcelona, Destino, 1945.

⁷³ En España y en EE.UU. se llamaban “expediciones filibusteras” a las que iban de forma clandestina a Cuba para

transportar combatientes, armas, municiones, pertrechos, etc. Por lo general salían desde varios puertos de Florida y solían estar financiadas por el Partido Revolucionario Cubano en el exilio. Durante el mandato del presidente demócrata Grover Cleveland fueron muy perseguidas por la Secretaría (Ministerio) de Justicia; pero luego no tanto en el de su sucesor, el republicano William McKinley. Los “filibusteros” eran los miembros de las tripulaciones de los barcos que realizaban tales expediciones a Cuba. Existe abundante información sobre dichas expediciones en los Archivos Públicos de la Biblioteca del Congreso, en Washington. Guerrero comete un gran error al llamar “filibusteros” a los mambises, porque no eran lo mismo. Lo único que tuvieron en común fue que los “filibusteros” proporcionaron un apoyo logístico esencial a los mambises desde el exterior de la Isla.

⁷⁴ Existe también otra versión que mantiene que Martí fue interceptado por una patrulla española que le disparó. Luego, el práctico cubano Antonio Oliva, al hallarlo aún con vida, lo remató de un disparo. MARTÍ, José: *Diarios. Ob. cit.*, pág. 168.

⁷⁵ GUERRERO, Rafael: *Crónica de la Guerra de Cuba*. Barcelona, Librería editorial de M. Maucci, 1895, pp. 111-124, 208, 309, 318, 131-133.

⁷⁶ PÉREZ LANDA, Rufino: *Ob. cit.*, pp. 101-102.

⁷⁷ El encuentro de Masó con Martí y Gómez se retrasó debido a noticias dudosas y a órdenes contradictorias.

⁷⁸ MARTÍ, José: *Epistolario. Ob. cit.*, pp. 250-252.

⁷⁹ La Comisión creada por la Academia de la Historia de Cuba en 1922 realizó la reconstrucción de la ruta seguida por Martí desde su desembarco en Playita de Cajobabo hasta el mismo lugar donde murió en Dos Ríos. Pudo entonces comprobar que aún quedaban los horcones de las dos casas mencionadas de *La Jatía* y los de la casa de Rafael Pacheco en *La Bija*. La casa grande de madera de *La*

Nuestra Historia

Vuelta Grande aún seguía en pie. LUBIÁN Y ARIAS, Rafael: “Primer homenaje a Martí en los campos de Dos Ríos”. Artículo en: *Diario de las Américas*. Miami, domingo 19 de mayo de 1991, pág. 8-E.

80 Enrique Loynaz del Castillo (padre de la poetisa Dulce María Loynaz, Premio Príncipe de Asturias de las Letras) afirma que Máximo Gómez, enfadado con Martí por sus diferencias en La Mejorana y por comprobar las muestras de simpatía del pueblo hacia él, llegó a decir: “*Me lo tienen giro eso de llamarle a Martí presidente... Martí no será presidente, al menos mientras yo viva; porque todos los presidentes son malos, con pocas excepciones*”. LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: “La última etapa de la vida de Martí”. En: *Memoria del Congreso de los Escritores Marianos (febrero 20 al 27 de 1953)*. La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953, pp. 222-232. LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra*. Ob. cit., pp. 166-167.

81 LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra*. Ob. cit., pág. 167.

82 GUERRERO, Rafael: Ob. cit., pp. 115-119.

83 Días más tarde, será conducido a Santiago de Cuba y entregado el día 26 del mismo mes al brigadier Jorge Garrich, que entonces era el gobernador militar.

84 El propio Máximo Gómez en su “*Diario de Campaña*” cuenta que la traición de Chacón previno a los españoles de la emboscada que había tendido al convoy militar, por lo que tuvo que regresar en la mañana del día 19 con sus 40 hombres, sin saber que los soldados españoles seguían su rastro.

85 LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra*. Ob. cit., pág. 167.

86 PÉREZ LANDA, Rufino: Ob. cit.,

pág. 102.

87 GÓMEZ, Máximo: *Diario de Campaña*. La Habana, 1940, pág. 336.

88 El coronel dominicano Francisco Blanco era conocido por todos como “*Bellito*”.

89 Loynaz del Castillo afirma que existían “*arboledas y maniguas*”. LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra*. Ob. cit., pág. 168.

90 Loynaz del Castillo se equivoca al creer que dicha fuerza de apoyo eran unos 50 soldados fugitivos. LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra*. Ob. cit., pág. 168.

91 LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: “La última etapa...”. Ob. cit., pp. 225-226.

92 Dagame (*Calycophyllum candidissimum*). Árbol viscoso.

93 Datos procedentes del dictamen de la autopsia realizada el 22 de mayo de 1895 en la localidad oriental de Remanganaguas por el doctor Pablo Aureliano de Valencia. Más adelante trataremos sobre la autopsia. MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel: Ob. cit., pp. 301-302.

94 No hemos encontrado el nombre botánico de este árbol tan común en Cuba, como lo es el dagame.

95 Cuatro meses después del combate, Salvador Cisneros, Marqués de Santa Lucía y presidente del Consejo de Gobierno de la República de Cuba en armas, creado por la Constitución de Jimaguayú, encomendó Enrique Loynaz del Castillo que fuera al lugar exacto donde murió Martí. El prefecto José Rosalía Pacheco (entonces capitán) le llevó allí, donde precisamente había enterrado un frasco con tierra recogida del charco de sangre que dejó Martí en el suelo. Mientras Pacheco buscó dos maderas para hacer una cruz sencilla y dejarla en el lugar, Loynaz del Castillo hizo un hoyo con su machete, colocó el frasco y una botella con un acta que escribió y firmó, y encima clavó un poste de madera de corazón para señalar

el lugar donde exactamente murió, entre los dos árboles mencionados, el dagame y el fustete. Un año más tarde, los generales Máximo Gómez y Calixto García con sus estados mayores y escoltas estuvieron allí guiados por el prefecto, para rendir homenaje a Martí y levantar un pequeño obelisco en lugar del poste, rodeado por cada piedra que fue llevada por cada uno de los congregados. Años después se erigió allí mismo el monumento. LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: “Última etapa...”. Ob. cit., pp. 229-231.

96 El 3 de diciembre de 1935, en la cueva del restaurante Or-Kon-Pon, se encontraban: José Antonio Primo de Rivera, Dionisio Ridruejo, Agustín de Foxá, Pedro Bolarque, Jacinto Michelena, Rafael Mazas, y José María Alfaro. También estaba Agustín Aznar y Aguilar en la puerta, para evitar la posible huida de los poetas, y el maestro Juan Tellería al piano. José Antonio Primo de Rivera distribuyó unas cuartillas entre todos y les encargó a cada uno que escribiera una estrofa. Así nació el himno de la Falange Española y de las JONS. Pero se dio el caso de que José Antonio Primo de Rivera y Dionisio Ridruejo tenían una gran admiración a la figura y a la obra de Martí, e inspirados en la imagen poética de los versos maritanos que hemos expuesto, quisieron ser quienes escribieron la primera estrofa y que es la que da nombre al propio himno falangista.

97 GÓMEZ, Máximo: *Diario de Campaña*. La Habana, 1940, pág. 336.

98 Según Loynaz del Castillo, el joven oficial que se dirigió a Gómez proponiéndole el rescate de Martí fue el joven oficial Ramón Garriga, a lo que Gómez contestó: “*Eso se hará cuando se pueda y se ordene*”. LOYNAZ DEL CASTILLO, Enrique: *Memorias de la Guerra*. Ob. cit., pág. 169.

99 REVUELTA HATUEY, Francisco: *José Martí y Santander. Unos centavos de Historia*. Santander, Asamblea Regional de Cantabria, Gráficas Calima, 1994, pág. 169.

Nuestra Historia

100 Según el coronel Ximénez de Sandoval, lo único que no se recuperó fue la leontina de oro del reloj.

101 El general Marcelo de Azcárraga era el ministro de la Guerra del gobierno de entonces, presidido por Antonio Cánovas del Castillo.

102 MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel: *Ob. cit.*, pág. 299. REVUELTA HATUEY, Francisco: *Ob. cit.*, pp. 169-170. La carta que el coronel escribió el 24 de mayo de 1895 en Santiago de Cuba al Ministro de la Guerra, está reproducida en: BARCARDÍ Y MOREAU, Emilio: *Ob. cit.*, tomo VIII, pp. 137-138.

103 BAQUERO, Gastón: “Versiones y precisiones en la muerte de Martí”. Artículo publicado en 1965 y reproducido como capítulo en su obra: *Indios, blancos y negros en el caldero de América*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991, pp. 178-179.

104 BACARDÍ Y MOREAU, Emilio: *Ob. cit.*, tomo VIII, pág. 133.

105 José Martí nació en La Habana, el 28 de enero de 1853.

106 REVUELTA HATUEY, Francisco: *Ob. cit.*, pág. 171.

107 *Ibidem, ut supra.*

108 GUERRERO, Rafael: *Ob. cit.*, pág. 119.

109 BACARDÍ Y MOREAU, Emilio: *Ob. cit.*, tomo VIII, pág. 135.

110 GUERRERO, Rafael: *Ob. cit.*, pág. 318.

111 BAQUERO, Gastón: *Ob. cit.*, pág. 179.

112 El diario *La Lucha* publicó la noticia de que la viuda de Martí, Carmen de Zayas Bazán, había solicitado entrevistarse con el general Arderius, a lo que él se negó. Por ello escribió al director de dicho periódico para pedirle que incluyera el motivo de su entrevista: pedir el traslado de los restos de su marido al panteón de su familia. Más tarde, solicitó permiso para trasladar el cadáver de su marido a La Habana, a lo que el capi-

tán general Martínez Campos accedió una vez que hubieran pasado cinco años; es decir, en 1900. Dicho traslado nunca se realizó y los restos mortales nunca saldrán de Santiago de Cuba. Por otra parte, la viuda presentó una copia certificada del enterramiento y declaraciones de la identificación del cadáver a la compañía de seguros *New York Life*. Ignoramos si finalmente cobró el seguro de vida de su esposo. GUERRERO, Rafael: *Ob. cit.*, pp. 123 y 309.

113 El 4 de octubre de 1869, un año después de estallar la Guerra de los Diez Años, un grupo de Voluntarios pasó por delante de la casa de los hermanos Valdés Domínguez, en La Habana, y acusaron a Eusebio y a Fermín Valdés Domínguez, a Manuel Sellén, a Anastasio Portier, a Santiago Balvín y a José Martí de haberse burlado de ellos. Luego, en un registro realizado en dicha casa, los Voluntarios hallaron una carta firmada por José Martí y Fermín Valdés Domínguez, dirigida a su condiscípulo Carlos de Castro y de Castro, a quien tildaban de “apóstata” por haberse alistado en el Ejército español y pelear contra su Patria; por tanto, ambos fueron detenidos bajo la acusación de infidencia. El 21 de octubre, Martí ingresó oficialmente en la cárcel. Al año siguiente fue condenado a seis años de presidio político y Fermín Valdés Domínguez a seis meses de arresto, ya que en el juicio Martí asumió toda la responsabilidad. Por tanto, el 4 de abril de 1870 ingresó en el presidio con el n.º 133, brigada 1ª de Blancos, llevando desde entonces grilletes en los tobillos. Luego estuvo algún tiempo en la cigarrería departamental y en la fortaleza de La Cabaña por enfermedad. Más tarde, el 13 de octubre, fue trasladado por indulto a Isla de Pinos y el 15 de enero de 1871 salió deportado hacia España. De aquel tiempo que estuvo en presidio, le quedaron las marcas de los grilletes.

114 MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel: *Ob. cit.*, pp. 301-302

115 El alcalde Bartolomé Vidal; los tenientes de alcalde Manuel Peinado,

Antonio Balart, José Sirgo y Gabriel Solá; y los concejales Francisco P. Caballero, Gabriel Ferrer, Bartolomé Mestre, Joaquín Zambrano y Luis de Hechaverría. BACARDÍ Y MOREAU, Emilio: *Ob. cit.*, tomo VIII, pág. 146.

116 *Ibid.*, pág. 304. GUERRERO, Rafael: *Ob. cit.*, pág. 132.

117 GUERRERO, Rafael: *Ob. cit.*, pp. 123-124.

118 El 24 de febrero de 1907, los restos de Martí fueron trasladados a un modesto panteón. Desde el mes de septiembre de 1947 hasta el 29 de junio de 1951, reposaron provisionalmente en el llamado “Retablo de los Héroeos”. Finalmente, el 30 de junio de 1951 volvieron a ser exhumados y depositados en un nuevo y definitivo mausoleo. REVUELTA HATUEY, Francisco: *Ob. cit.*, pág. 235.

119 Lista de gastos firmada por un tal Cañete en Santiago de Cuba a 7 de junio de 1895. GUERRERO, Rafael: *Ibidem*, pág. 208. Si bien en la relación de gastos figura que el ataúd era de madera de cedro, otro documento dice que era de pino pintado de negro. *Ibidem*, pág. 132.

120 Mi entrañable e inolvidable amigo Gastón Baquero fue un gran periodista, subdirector del tan señero *Diario de la Marina*, un portentoso poeta cubano del Grupo *Orígenes* y, sobre todo, un gran caballero que rebosaba sabiduría y humanidad. En cierta ocasión, comentándome el entierro de “*Aquella fue una gran ocasión para que cualquiera de los allí presentes pasara a la Historia, pero estaban todos atenazados y muertos de miedo*”

Tecnología



Sony Ericsson W950, el Walkman ultradelgado con 4GB

Gran pantalla táctil de 2,6 pulgadas

El W950 es un nuevo integrante de la familia de móviles Walkman de Sony Ericsson, que impresiona porque es un UMTS con 4GB de memoria flash, tiene una gran pantalla táctil y es extremadamente delgado.

Se podría decir que el W950 es el miembro de la familia de teléfonos Walkman de Sony Ericsson, más Walkman, es decir más enfocado hacia la idea de móvil-reproductor MP3, ya que es el integrante con mayor capacidad de almacenamiento interno: 4GB de memoria flash (hasta 4.000 canciones).

Sus 4GB le ponen a competir directamente con reproductores de la fama del iPod nano de Apple (de 2 y 4GB) o

el Zen Micro de Creative (de 5 y 6GB), entre otros, contando con la ventaja de ser además teléfono móvil, reproductor de vídeo, visualizador de imágenes y poseer una pantalla táctil de gran tamaño: 2,6 pulgadas.

Todo un dispositivo multimedia portátil reducido a un terminal delgadísimo (1,5 cm.) y que cuenta con las virtudes del UMTS, como es la descarga de datos y navegar por Internet a alta velocidad.

El sexto de la familia

El W950 es el sexto miembro de la familia Walkman y fue presentado en el 3GSM celebrado en Barcelona. Es el tercer Sony Ericsson basado en el nuevo Symbian v9.1 y plataforma UIQ 3.0. Integra navegador HTML Opera 8 y permite mandar y recibir emails.

Este móvil además destaca por su diseño fino y liso, y su acabado morado mate, a prueba de huellas, y con matices en naranja. El teclado se encuentra nivelado a ras de la superficie.

El terminal estará disponible en septiembre y costará 600 euros. Algún usuario echará en falta la cámara de fotos, algo que muchos consideran ya imprescindible en teléfonos de este precio, y a la que Sony Ericsson nos tenía bastante acostumbrados con sus móviles de doble frontal (por un lado cámara y por otro teléfono), pero es que con este modelo, la compañía ha apostado por un potente reproductor y por reducir en grosor.

Para nutrir de contenido multimedia a este teléfono desde el PC, el usuario puede hacerlo usando el software de gestión de música Disc2Phone que viene de serie, o bien gracias a su capacidad UMTS, transfiriendo las canciones directamente desde servicios de descarga online.

Tecnología

Especificaciones técnicas

Redes Modo Dual UMTS (2100MHz) - GPRS 900/1800/1900.

Memoria 4 GB flash. No soporta tarjetas de memoria.

Dimensiones y peso 106 x 54 x 15 mm. 112 gr.

Pantalla Táctil. QVGA TFT 2,6 pulgadas, 262.000 colores.

Batería Tiempo de llamada: hasta 2,5/7,5 horas (UMTS/GSM). Tiempo Standby: hasta 250/340 horas (UMTS/GSM).

Cámara No.

Conectividad Navegador de Internet Opera 8.0. RSS Feeds. Bluetooth 1.2. Infrarrojos. USB 2.0. MODEM. WAP 2.0 XHTML/HTML. Modo Dual UMTS 2100 – GSM/GPRS 900/1800/1900.

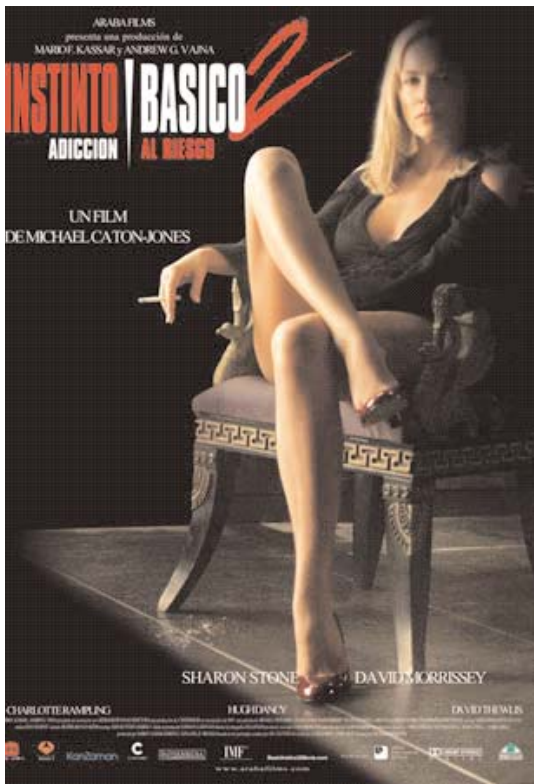
Mensajería SMS, MMS y e-mail.

Reproductor digital Sí. Soporta: MP3, AAC, AAC+, E-AAC+, WAV y m4a. Tiempo de reproducción musical 10 horas.

Otros Radio FM con RDS. Java MIDP 2.0. Juegos 2D y 3D. Modo de vuelo.

Precio y disponibilidad 600 euros y saldrá a la venta en septiembre.





INSTINTO BÁSICO 2: ADICCIÓN AL RIESGO

Sinopsis

Catherine Tramell deja San Francisco por Londres, donde iniciará una nueva vida centrada en su actividad de escritora en Europa. Al volante de un deportivo tiene un accidente con su novio y la fiscalía le acusa de la muerte del mismo. Se ve obligada a ser evaluada por el psiquiatra Andrew Glass y de aquí va a nacer un tremendo juego de amor y muerte en una relación apasionante, que les confrontará con su pasado.

Duración: **115'**

País: **Estados Unidos**

Clasificación: **MAYORES 18**

Género: **Thriller**

Ficha artística

DAVID MORRISSEY

SHARON STONE

CHARLOTTE RAMPLING

Ficha técnica

Director:

MICHAEL CATON-JONES

Productores:

MARIO KASSAR

Guionistas:

LEORA BARISH





ICE AGE 2. EL DESHIELO

Sinopsis

Manny, Sid y Diego vuelven con otra increíble aventura con nuevos personajes y más diversión que nunca. La Edad de Hielo está llegando a su fin y los animales están encantados en su nuevo mundo: un paraíso de parques acuáticos, géiseres y pozos de brea. Pero cuando descubren que la gran cantidad de hielo derritiéndose arrasará el valle, tendrán que alertar a todos sus habitantes y buscar una forma de escapar de la inevitable inundación.

Duración: **91'**

País: **Estados Unidos**

Clasificación: **APTA**

Género: **Comedia**

Ficha técnica

Director:

CARLOS SALDANHA

Productores:

CHRISTOPHER MELEDANDRI

Guionistas:

CARLOS SALDANHA



WWW y Juegos

La mayoría de los ciberataques son con fines lucrativos, no destructivos

Según el ‘Informe sobre Amenazas’ de Symantec



La novena edición del “Informe sobre Amenazas a la Seguridad de Internet” de Symantec revela que los ataques actuales se centran cada vez más en obtener información confidencial, para lograr beneficios económicos, y ya no tanto en amenazas diseñadas para destruir datos. El 80% de los 50 principales códigos maliciosos detectados habría dejado al descubierto información confidencial.



Symantec ha dado a conocer el **IX Informe sobre Amenazas a la Seguridad de Internet**. Un estudio semestral, que abarca el periodo comprendido entre el 1 de julio y el 31 de diciembre de 2005.

El Informe muestra un gran aumento de los delitos cometidos a través de Internet. Además revela que mientras los ataques efectuados hasta la fecha estaban diseñados “para destruir los datos, las amenazas actuales se centran cada vez más en obtener información confidencial de manera encubierta, para generar con ella beneficios económicos sin producir daños visibles y sin avisar al usuario de lo que sucede”.

El estudio ha registrado que el 80 por ciento de los 50 principales códigos maliciosos detectados habría dejado al descubierto información confidencial. Un 6 por ciento más que los detectados en el anterior informe, que situaba la cifra en el 74 por ciento.

Las vulnerabilidades registran la cifra más alta

Los datos señalan que en los últimos seis meses se han documentado 1.896 vulnerabilidades de sistemas, la cifra más alta desde 1998 y un 40 por ciento más que hace un año. Las aplicaciones web han sido las más afectadas. Además el Informe señala que el fabricante tarda 49 días en disponer del parche correspondiente.

El explorador web más afectado es Internet Explorer de Microsoft con 24 vulnerabilidades.

España, origen del 3% de los ataques

España, según el Informe de Symantec, es el país de origen de un 3 por ciento de los ataques a nivel mundial,

WWW y Juegos

ocupando la séptima posición. Estados Unidos continúa encabezando la lista con un 31%. En comparación con la región EMEA (Europa, Oriente Medio y África), España se sitúa en el puesto 4 con el 9 por ciento de los ataques de origen, por detrás de Reino Unido (18%), Francia (16%) y Alemania (12%).

Sober X, el peor

Se han detectado en el periodo que comprende el estudio un total de 10.992 nuevos virus Win32 y gusanos, en el anterior informe se registraron 10.866, lo que refleja un ligero aumento. Se observa una disminución de códigos maliciosos graves y un aumento de los considerados de nivel bajo o muy bajo. El código malicioso que más ha afectado a EMEA ha sido el gusano Sober.X, seguido de Netsky.P, Spybot, Tooso.L y Jeefo. Ha habido un incremento del 91 por ciento de códigos maliciosos que atacan los servicios de mensajería instantánea.

Por otra parte, la media de los ataques diarios ha disminuido en los últimos seis meses de los 57 a los 39. Es de destacar el incremento de los ataques de negación de servicio. Se han producido 1.402 ataques diarios, lo que supone un aumento de un 51 por ciento en comparación con el semestre anterior.

En cuanto a los equipos infectados con 'bots' (programas que proporcionan a los atacantes un control no autorizado de un ordenador), Estados Unidos encabeza el ranking de países con el 26 por ciento, seguido de Reino Unido con un 22 por ciento. España ocupa el puesto octavo (sube uno con respecto al anterior informe) con un 3 por ciento de equipos infectados. En la región EMEA, España ocupa el tercer puesto con un 6 por ciento, por detrás de Reino Unido y Francia con un 49% y 10% respectivamente.

El Phishing sigue imparable

Los ataques mediante técnicas de **Phishing** han seguido aumentando. Symantec ha contabilizado un promedio de 7,92 millones de ataques de phishing al día, lo que indica un crecimiento del 39% de este tipo de amenazas respecto al semestre anterior.



En cuanto al Spam, correo electrónico no deseado, 1 de cada 119 emails que discurren por Internet lo son. El 56 por ciento tiene su origen en Estados Unidos. El porcentaje del Spam originado en España representa un 2 por ciento del total mundial y se sitúa en el puesto 9.

WWW y Juegos



La Commandos Strike Force es una unidad de elite, con miembros seleccionados de las unidades mas duras de los ejércitos aliados. Especialmente entrenados en fortaleza física, supervivencia, armamento y tácticas, y equipados con el armamento mas moderno, deben cumplir misiones estratégicas tras las líneas enemigas para desestabilizar las operaciones Nazi antes del asalto definitivo de las fuerzas aliadas. La Commandos Strike

Force es la vanguardia del contraataque aliado, con sus métodos irregulares y no convencionales para acabar con el enemigo.



1942: La SGM se encuentra en pleno apogeo. Europa cae de rodillas ante la acometida nazi de Hitler. Francia y Noruega han caído. Inglaterra ha sido destrozada. Rusia esta bajo fuertes bombardeos. La libertad de Europa y el destino del mundo están en la cuerda floja.

Commandos Strike Force es un shooter en primera persona que cuenta con tres personajes cada uno con diferentes características y habilidades. Acciones encubiertas, misiones de infiltración y sigilo, enfrentarse al enemigo con un variado arsenal de armas y utilizar intrincadas tácticas. Sabotea, secuestra oficiales y haz fracasar los planes enemigos con incursiones tras las líneas enemigas. Lucha en Stalingrado, Noruega y Francia como un Boina Verde, Francotirador o Espía. Abre la lucha en escenarios abiertos no lineales. Entra en combate solo o con 7 amigos online en PS2 y 15 en Xbox Live y PC.

Cuando

...apareció el primer periódico?

El primer periódico impreso salió a la luz en la ciudad belga de Amberes en 1605. Titulado *Nieuwe Tijdingen*, Últimas Noticias, daba cuenta de la batalla de Eckeren, en la cual las tropas del marqués de Spínola derrotaron a las de Mauricio Nassau. Este nuevo sistema de dar noticias se popularizó, y los editores de *Nieuwe Tijdingen* decidieron en 1617 que empezara a salir regularmente. En aquella misma época aparecieron periódicos en Hamburgo, Viena, Berlín, Augsburgo y otras ciudades centroeuropeas. Tras ellos vinieron las relaciones y las gacetas. Por último, no hay que olvidar que en realidad los orígenes de los periódicos se remontan al reinado de Julio César. Concebidas en el año 59 a. de C., las *acta diurna* recogían las principales noticias del día.

...surgió la vida en nuestro planeta?

Si nos remitimos exclusivamente a las evidencias fósiles, se puede afirmar que los primeros organismos aparecieron en el periodo precámbrico, hace casi 4.000 millones de años, unos 600 millones de años después de que la Tierra se formara. Los paleontólogos han hallado fósiles microscópicos parecidos a las bacterias actuales de hasta 3.500 millones de años de antigüedad en Sudáfrica y en el oeste de Australia. Incluso los estratos más arcaicos de nuestro planeta, que se localizan en Isua, Groenlandia, y que tienen una edad de 3.800 millones de años, albergan trazas de actividad biológica. Todo esto hace suponer que la vida apareció en la Tierra muy pronto.

...se lanzó la primera bomba?

Cuando los mongoles asediaron la capital china Pien-king, el emperador Tung-kian-kang-king ordenó al general Wei-shing que lanzara al enemigo la primera bomba de la historia. Esta consistía en una bola de hierro rellena de pólvora, una mezcla de salitre, nafta y resinas, que explotaba tan pronto como ardía. El ruido que producía el chin-tie'n-liu, como se llamaba este arma, era muy parecido al del trueno y se

podía escuchar a 35 kilómetros a la redonda.

...se inventó la olla a presión?

En 1679, 17 siglos después de que el ingeniero griego Heron construyera una esfera hueca que giraba impulsada por el agua que hervía en su interior, el físico francés Denis Papin fabricó la primera olla a presión. Esta consistía en un recipiente con una tapadera fuertemente ajustada en la que el agua a sobre presión alcanzaba el punto de ebullición. La olla lograba en su interior una temperatura tan elevada que los alimentos se cocinaban antes de lo usual.

...nos sube la bilirrubina?

La bilirrubina es un pigmento verde rojooanaranjado responsable del color pardo de las heces. Esta sustancia se forma a partir de la degradación de la hemoglobina -proteína capaz de captar el oxígeno- tras la destrucción de los glóbulos rojos muertos, principalmente en el bazo, el hígado y la médula ósea. La hemoglobina así liberada se transforma en bilirrubina, que es vertida en la sangre para ser captada por otra proteína, la albúmina. Tras un largo viaje por el torrente sanguíneo, el complejo proteico llega al hígado. Allí, las células hepáticas o hepatocitos separan la bilirrubina de su acompañante, y la conducen hasta los canalículos biliares, para ser incorporada en la bilis, un líquido amarillo verdoso que interviene en la digestión. Aunque la mayor parte de la bilirrubina se origina siguiendo esta vía metabólica, también puede surgir de la hematina, sustancia presente en los hematomas.

Generalmente, la cantidad de bilirrubina que fabrica nuestro organismo permanece constante; entre 0,5 y 2 gramos diarios, aunque esta cifra puede fluctuar. La síntesis en exceso del pigmento es capaz de desencadenar serios trastornos, como la formación de cálculos biliares y la aparición de ictericia, enfermedad que se caracteriza por una coloración amarillenta de la piel y las mucosas, debido a la acumulación de dicha sustancia. Además, se sabe que la bilirrubina en determinadas situaciones resulta altamente tóxica para el cerebro de los recién nacidos. Algunos bebés nacen afectados por un trastorno

Cuando

metabólico que es conocido como ictericia fisiológica, enfermedad causada por la masiva degradación de glóbulos rojos.

...son peligrosos los lunares?

Los nevus o lunares son unas manchas pardas, mas o menos oscuras, que salpican nuestra piel en numero que puede llegar hasta los 15 o 20. Los lunares, que están constituidos por células nérvicas unidas a modo de ramillete o nido, van apareciendo progresivamente a lo largo de la infancia y adolescencia, llegan a su máximo en la etapa adulta, y empiezan a borrarse en la vejez.

Generalmente, estas manchas -que a veces resultan atractivas y en ocasiones desagradables- no son peligrosas. Pero en casos excepcionales, uno de los inocentes puntitos evoluciona hacia una forma de cáncer de piel bastante grave, el melanoma. Aunque existen tumores melánicos benignos, son frecuentes las neoplasias pigmentarias de evolución clínica maligna, como el melanosarcoma. Pero, ¿como podemos saber cuando un lunar es peligroso?

Al inspeccionar un nevus debemos tener en cuenta su tamaño, que normalmente no excede de 5 milímetros de diámetro. Según los dermatólogos, a partir de los 10 milímetros, el lunar empieza a ser sospechoso. La coloración es otro indicador de la salud de la mancha. Si su color es uniforme, estamos fuera de peligro; pero si presenta distintas tonalidades o contiene puntitos de color rojo, azul o blanco, es recomendable visitar al especialista.

La forma del lunar, que debe de ser de límites bien definidos y marcados, y su naturaleza también puede darnos algunas pistas. Si es congénito, o surge en los primeros meses de vida, conviene extirparlo. Por ultimo, hay que tener en cuenta la localización del lunar. Los nevus acrales, ubicados en las piernas, pies, Brazos y manos, es recomendable que sean examinados por el dermatólogo, así como los situados en el aparato genital, cuello y articulaciones, que están sometidos a frecuentes traumatismos.

....se secó el mediterráneo?

Por increíble que nos parezca, hubo un tiempo en el que se podía ir de Málaga a Melilla, o de Marsella a Trípoli paseando tranquilamente por el fondo del

Mediterráneo, sin tener que sortear ni un solo charco de agua. Pero de esto hace muchísimo tiempo, mucho antes de que el primer hombre apareciera sobre la faz de la Tierra.

Esta enorme balsa de agua salada de 3.800 kilómetros de longitud y una extensión de 2.966.000 kilómetros cuadrados, que para los antiguos constituía el centro del universo, y que nosotros estamos convirtiendo en una cloaca, prácticamente se secó en la Era Terciaria. Esto ocurrió exactamente a finales del Mioceno, hace unos trece millones de años. Según el profesor K.J. Hsu, durante este período geológico, el Mediterráneo experimento un drástico cambio, pasando de ser un mar abierto y profundo -actualmente llega a los 4.632 metros de profundidad a la altura del Peloponeso- a otro rico en evaporitas, un tipo de formación sedimentaria cuyos componentes, antes de ser depositados, estaban disueltos en agua salada (es el caso de la sal gema o el yeso). Según confirma el profesor Hsu, la presencia de evaporitas en los fondos mediterráneos constituye una prueba de que el Mare Nostrum se quedó sin una gota de agua.

De esta forma, las cuencas del levante español y las islas Baleares se transformaron en vastos lagos, en unas bellas zonas lacustres; que luego volvieron a ser inundadas por el mar.

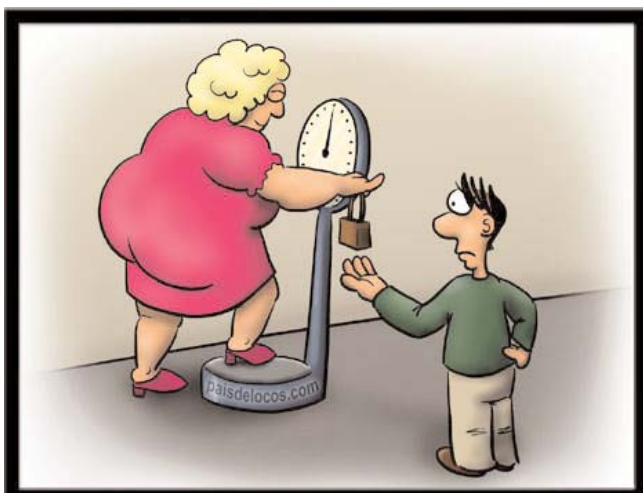
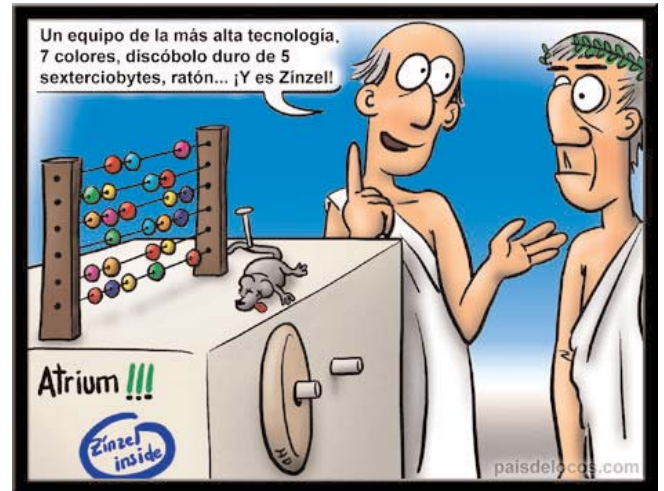
...apareció el derecho de pernada?

Contra lo que comúnmente se cree, el derecho de pernada nada tiene que ver con la potestad del señor feudal de beneficiarse a cuanta moza casadera circulara por su feudo.

En algunos lugares de España la pernada era una ceremonia feudal que consistía en poner, el señor feudal o su representante, una pierna sobre el lecho de los vasallos el día en que se casaban. En otros lugares, posiblemente más amplios, este derecho consistía en recibir -siempre es el señor feudal el que recibe- un cuarto trasero de los animales sacrificados por sus vasallos durante la ceremonia nupcial; según consta en el fuero concedido al lugar de Gosol, en el año 1273.

A pesar de tratarse de un símbolo del vasallaje que debían los siervos y su futura descendencia a los amos, es mas que probable que algunos de estos caballeros se acostaran realmente con la recién casada la noche de bodas

Humor



Humor

